

LA ÚLTIMA BALA



RAÚL GARBANTES

Título: La Última Bala

Autora: Raúl Garbantes

Editorial

Editorial Tarina

Derechos de Autor © 2015 Editorial Tarina

Todos Los Derechos Reservados

Nota de Derechos de Autor y Aviso Legal

El propietario se reserva todos los derechos de autor. Al menos que se obtenga permiso por escrito del propietario, no se permitirá el proceso de reproducción, almacenamiento en sistemas de recuperación o la transmisión de dicha información, en cualquier forma o manera, ya sea a través de la grabación, mecánica, electrónica o fotocopia de esta publicación.

La información presentada como parte de esta publicación no debe ser considerada como un consejo profesional, sino simplemente como comentarios presentados en general. No está diseñada para entregar alguna orientación específica hacia cualquier proceso o circunstancia dentro del texto y no es para ser utilizada en cualquier parte del proceso de toma de decisiones que se aplica al mencionado sector. El autor de esta publicación no se hace responsable o se asocia de alguna forma o manera con los enlaces de páginas web que han sido puestos a disposición por sus respectivos propietarios.

Se recomienda que los lectores busquen el asesoramiento de profesionales y especialistas específicos del sector para cualquier consulta formal en referencia a los temas tratados en esta publicación antes de tomar alguna decisión en concreto.

El autor, editor y propietario de los derechos de autor utilizarán todas las medidas disponibles con todo el rigor de la ley para reclamar eventuales daños a terceros o responsabilidad sobre cualquier persona, ya sea directa o indirectamente a las acciones asociadas a la información que se encuentra en esta publicación.

Capítulo 1

Las noches en la gran ciudad de Seattle casi siempre eran nubladas, y esa noche no era la excepción. En noches frías como esa, siempre era necesario beber algo caliente, así lo creía el detective Olivert Crane, un joven policía de veintiocho años, de cabello castaño corto peinado hacia atrás. Sentado cómodamente dentro de su auto disfrutaba de un café frente a su restaurante favorito, lugar donde lograba relajarse un poco; adoraba el café mokaccino. Ese día había comenzado como uno más, solo debía hacer su trabajo, todo había estado muy tranquilo desde la mañana, lo que le pareció extraño considerando los altos índices de criminalidad que iban en aumento en los últimos años. La población había crecido considerablemente, incrementando los barrios en las afueras de la ciudad, y los criminales no eran la excepción. Faltaban pocos minutos para la media noche y su turno ya estaba por terminar, solo un poco más y podría ir a dormir. Justo antes de encender el auto sonó su intercomunicador.

—Atención a todas las unidades, tenemos reportes de un grupo armado con rehenes en el Westlake Center, todas las unidades disponibles acudan al lugar de inmediato —dijo una mujer por el intercomunicador.

—Aquí capitán Richards, voy en camino, cambio —se escuchó la voz de un hombre. Se sucedieron más mensajes de otros policías que también estaban en camino. Teniendo en cuenta que el lugar no quedaba muy lejos decidió acudir.

—Otro día de trabajo —se dijo, terminó rápidamente su café y encendió su viejo auto clásico, un Mustang del setenta y seis de color azul oscuro, muy bien cuidado considerando sus años. Aceleró en dirección al Westlake Center.

El centro comercial era muy activo durante el día, cientos de personas caminaban de un lado a otro, era uno de los lugares de visita favoritos de los turistas. Esa noche los únicos presentes en los alrededores eran varios grupos de policías que recién habían llegado, ya en posición frente al centro comercial, cubiertos detrás de sus vehículos, esperaban las indicaciones del capitán.

—Aquí el escuadrón de asalto, estamos llegando al complejo de tiendas —se escuchó por el intercomunicador.

—Entendido, tomen posición y esperen órdenes —respondió el capitán Richards del otro lado del intercomunicador, era el encargado de esa zona de la ciudad. Su tono de voz hacía pensar en un hombre adulto.

En ese momento una camioneta negra se acercó al centro comercial, por la parte posterior y estacionó a una cuadra de distancia, de manera de no ser vista desde el edificio. Un escuadrón de asalto, compuesto por treinta hombres armados con rifles de asalto de calibre 35, salieron en dos filas de la puerta trasera de la camioneta. Vestidos de negro solo se divisaba la luz de la linterna que tenían junto a una cámara en el casco.

A los oficiales que estaban frente al centro comercial no les sería fácil ingresar al edificio, en lo alto del edificio se veían varios secuestradores, todos con pasamontañas y rifles calibre 22 semiautomáticos. No parecían tener intención de atacar, vigilaban que nadie se acercara al edificio, ya habían hecho algunos disparos de advertencia.

—Control, ¿ya han identificado a los secuestradores y el número de ellos? —preguntó el capitán por su intercomunicador a la sala de control de inteligencia de la agencia.

—Señor, ya hemos ingresado a las cámaras de seguridad del Westlake Center, hemos encontrado a veinte secuestradores desplegados por todo el edificio, incluyendo a los que están en el techo, todos llevan el rostro cubierto con pasamontañas y los que están el interior portan ametralladoras calibre 22 —respondieron.

—Escuadrón de asalto, ingresen con precaución y sigan las indicaciones de inteligencia. Si oponen resistencia eliminenlos —ordenó el capitán.

—Sí, señor —respondieron. El escuadrón de asalto había ubicado la entrada de servicio del edificio, forzaron las puertas e ingresaron al lugar en fila, revisaban el área y avanzaban una vez aseguradas. Siguiendo las instrucciones de inteligencia se dispersaron en parejas a las ubicaciones asignadas.

El Westlake Center era un lugar grande y debían tener cuidado, ya que no conocían que tan bien entrenados estaban los secuestradores. El edificio constaba de cuatro pisos y con muchos comercios en cada piso. Las parejas de uniformados se dirigieron a los puntos establecidos y tomaron posición, esperando nuevas órdenes.

—En posición —anunciaban de a uno todos los agentes por radio.

Olivert ya se encontraba en el lugar, vio varios policías a cubierto frente al edificio, encabezados por el capitán Richards. Detuvo su auto detrás de la patrulla, sacó su pistola de la funda y le colocó un cartucho nuevo y silenciador. Bajó del auto y corrió, agachándose, hasta donde estaba el capitán, para su suerte no recibió ningún disparo desde el techo del edificio.

—¿Cómo está la situación, capitán? —preguntó.

—Hay veinte de ellos en total y aún no sabemos la ubicación de los rehenes, el escuadrón de asalto ya ha ingresado al edificio, ubicarán a los secuestradores y entonces podremos entrar para arrinconarlos —le explicó al capitán, tomando el intercomunicador para dar la orden—. Aquí el capitán Richards, comiencen la operación.

En el interior del edificio, los agentes comenzaron a movilizarse, los encuentros con los secuestrados fueron los previstos. Desde afuera se podían escuchar múltiples disparos y cómo explotaban los vidrios del lugar. Los hombres que hasta momento estaban en el techo, ingresaron de prisa al edificio alertados por los ruidos.

—¡Ahora, muévanse! —ordenó el capitán a todos los agentes de afuera para que también ingresaran al lugar, el detective fue el primero en entrar.

Dentro del Westlake Center todo era un caos, los agentes habían menospreciado la experiencia de los secuestradores con las armas y estaban teniendo problemas. Mientras Olivert subía por las escaleras podía ver los cuerpos sin vida de algunos agentes, casi todos muertos por disparos en la cabeza, obviamente se trataba de un grupo con experiencia. Al ver que dos de los secuestradores corrían en su dirección, se escondió detrás de un muro y esperó. En el momento exacto en que los secuestradores pasaban a su lado les disparó, dándoles en las piernas y haciéndoles caer al instante. Sin darles tiempo a una respuesta, les volvió a disparar, pero en esta oportunidad se tomó el tiempo necesario para apuntar al centro de la frente a cada uno, ese era siempre su objetivo en los enfrentamientos, una muerte instantánea.

—Cuatro —dijo en voz baja. El siempre había tenido el mal hábito de contar las balas, incluso en ocasiones lo hacía inconscientemente, llevaba la cuenta mental de las balas que había usado. Su pistola tenía un cartucho de 16 balas, de esa manera siempre sabía cuántas le quedaban y tenía tiempo para preparar otro cartucho. Continuó por el pasillo hacia los pisos superiores, y por el camino seguía viendo cuerpos de agentes con disparos en la cabeza.

Repentinamente, desde el piso superior le dispararon, mientras se cubría detrás de una columna logró identificar que eran los mismos que estaban en el techo, sus rifles los delataban. Contó, eran solo tres, suspiro mediante, salió de su escondite apuntando a lo alto con su arma, tres balas fueron suficientes para terminar con ellos, siempre al mismo punto.

—Siete —dijo, mientras buscaba a su alrededor a más de ellos y escuchaba pasos en uno de los pasillos a sus espaldas, se relajó al ver que eran tres agentes de asalto —. ¿Cuál es la situación? —les preguntó Olivert.

—Ya hemos asegurado los pisos inferiores, pero aún no localizamos a los rehenes —le contestó uno de los agentes con tono firme; reflejaba respeto en sus palabras.

—Deben estar en algún lugar de los pisos superiores, iré por las escaleras de servicio, ustedes vayan por las principales —Olivert corrió al interior de los pasillos mientras los agentes se fueron por la vía directa.

Encontró la escalera de servicio, entró con cautela siempre vigilando hacia arriba. En el piso de arriba se abrió una puerta y escuchó pasos que bajaban corriendo por las escaleras, pensó rápido y decidió ir a su encuentro. Se encontró con dos criminales más, tomándolos por sorpresa, y ejecutó el mismo procedimiento que antes, un solo disparo a la cabeza.

—Nueve —ya le quedaba menos de medio cargador, preparó otro cartucho y lo guardó en uno de los bolsillos de su chaqueta. Siguió, sin detenerse, hasta el cuarto piso. Sabía que era el lugar más probable donde podrían estar los rehenes. Al llegar, abrió con cuidado la puerta de emergencia, siempre atento y vigilando la zona; el lugar estaba despejado, salió hacia el pasillo principal. En ese momento se escucharon disparos en el piso inferior, se acercó a la barandilla de la escalera con el objetivo de chequear la situación en la que se encontraban los demás agentes. Se alivió al comprobar que habían llegado los demás oficiales junto al capitán Richards y ya se habían encargado de varios secuestradores, sin nada en qué preocuparse siguió su camino hacia el fondo del pasillo.

Al otro extremo del pasillo había una especie de salón de fiestas, un lugar muy espacioso. Atravesó con cuidado el salón, siempre vigilando aquellos puntos desde donde podría ser atacado. De pronto escuchó varias voces ahogadas del otro lado de un muro, con cuidado se acercó para tratar de entender lo que decían, sin éxito decidió asomarse con un movimiento rápido apuntando con su arma; se encontró con un grupo de civiles amarrados y amordazados que se alteraron al verlo.

—No se preocupen, he venido para sacarlos de aquí —les dijo para tranquilizarlos, bajó su arma y se acercó a ellos para desatarlos, con un cuchillo que guardaba en el interior de su chaqueta comenzó a cortar las cuerdas, con cuidado.

—Una buena noche para ser un héroe, ¿no lo crees? —le dijo una voz que se acercaba a sus espaldas, rápidamente sacó su arma, desde otro pasillo se acercaban tres de los secuestradores; el del medio fue quien le habló, tranquilamente se acercó hacia él, en su mano derecha y apoyada contra el hombro, llevaba un revólver, los otros dos se quedaron atrás.

—¡Coloquen sus armas en el suelo y las manos detrás de la cabeza, ahora! — les ordenó Olivert en alerta a cualquier movimiento y sin despegar la vista de los otros dos, sabía que estaba en desventaja, si tenía que enfrentarlos debía de ser muy rápido.

—No hay necesidad de ponernos violentos, ya nada de eso es necesario — decía el sujeto mientras caminaba con la misma tranquilidad que antes, siempre observando a Olivert —. Hay que tener mucho cuidado contigo, eliminaste a varios de mis hombres sin mucho esfuerzo, estoy impresionado — y se detuvo, Olivert lo seguía apuntado con su pistola, los otros dos seguían sin moverse.

—¿Cuáles eran sus intenciones al tomar rehenes? —le preguntó para intentar conseguir algo de información; se seguían escuchando algunos disparos en el pasillo, lo que significaba que todavía quedaban más de ellos —. ¿Querían dinero?

—Nosotros no hicimos esto por dinero, sino por algo mucho más grande, —con su otra mano sujetó el cañón de la pistola —todo esto fue solo para enviar un mensaje, nuestras vidas son la última de nuestras preocupaciones.

—¿A qué te refieres con eso? —preguntó Olivert confundido.

—Muy pronto lo averiguarán, esta ciudad sufrirá un gran cambio, pero ninguno de ustedes vivirá para verlo, nosotros ya tomamos nuestra decisión. —Dicho esto llevó la pistola hasta su cabeza y se disparó en la sien, los otros dos quienes también portaban un revólver hicieron lo mismo; la acción hizo temblar a los rehenes y Olivert quedó perplejo, maldijo en voz baja por no haber podido evitarlo. Por el pasillo de entrada al salón, escuchó pasos, eran los demás agentes que habían logrado despejar todos los pisos, dos de ellos se acercaron a los cuerpos para verificar que estaban muertos, mientras los demás ayudaban a los rehenes.

—Buen trabajo, detective —le dijo el capitán Richards.

—Yo no hice nada, los muy desgraciados se suicidaron —respondió haciendo notar su molestia. El capitán se mostró desconcertado con la respuesta. Al ver que los rehenes ya estaban a salvo ya no había razones para seguir ahí—. Tengo que irme, bueno trabajo a todos —le dijo al capitán mientras guardaba su arma.

—Espera, ¿te dijeron algo? —preguntó deteniendo a Olivert.

—Solo querían enviar un mensaje —respondió y le dió la espalda para marcharse. Mientras bajaba por la escalera, llegaban los equipos de emergencia para tratar a los heridos y transportar los cuerpos, la escena en el Westlake Center era macabra, más aún si tomaba en consideración las razones que tuvieron los secuestradores. Salió del centro comercial y mientras caminaba hacia su auto, no podía dejar de preguntarse qué habría querido decir aquel sujeto con lo del mensaje. Se subió a su auto y se recostó tomándose unos minutos para despejarse, ya un poco más calmado encendió el auto y se fue.

Durante el camino de regreso a su casa Olivert no podía evitar pensar en las palabras de ese sujeto. Para distraerse encendió la radio, la primera emisora que encontró emitía música jazz, más que perfecto, pensó.

—¿Apareces en un momento como este? —se preguntó Olivert, sus pensamientos fueron reemplazados por recuerdos de su padre, pensó en todas las veces que tuvo que soportar sus canciones, no pudo evitar sonreír—. Siempre supiste encontrar la manera de hacerme olvidar mis problemas —dijo y continuó escuchando la música el resto del camino.

El departamento de Olivert estaba al este del Westlake Center, le tomaría unos veinte minutos aproximadamente llegar hasta allí. Aparcó su auto en el estacionamiento privado del complejo de apartamentos, el lugar que tenía reservado se encontraba en el segundo piso, faltaban solo unos cuantos pasos por la escalera y estaría en su hogar. Su departamento era pequeño, pero para él era más que perfecto, nunca le gustaron las cosas muy llamativas, tenía lo esencial para poder llamarlo hogar; unos pocos muebles en la sala y una cocina comedor, separando estas dos habitaciones un pequeño pasillo que llevaba hasta su habitación, hacia donde se dirigió, se encontraba tan cansado que solo se quitó los zapatos y se dejó caer sobre su cama.

—Otro día normal de trabajo —dijo exhausto y se quedó dormido casi al instante.

Se despertó al día siguiente con la alarma del reloj, que sonaba estrepitosamente, mientras trataba de apagarlo, se dió cuenta de que se había quedado dormido al

borde de la cama, reaccionó rápido, ya estaba casi por caerse. Se sentó en la cama mientras se frotaba los ojos y apagó el ruidoso despertador.

—Supongo que debo agradecerte esta vez... —dijo Olivert todavía con sueño, bostezó un par de veces y se levantó, se quitó la ropa sucia que llevaba desde la noche anterior y tomó una ducha.

El desayuno fue rápido, panqueques y una taza de café y salió directo a la agencia de policía, quedaba al norte de Seattle pero no tan alejada de donde vivía, solo le tomaba unos diez minutos llegar hasta allí. Esa mañana el clima estaba igual que la noche anterior, nublado. Trataba de olvidar la extraña experiencia vivida, aunque las últimas palabras de aquel sujeto seguían dando vueltas en su cabeza. Recién cuando llegó a la agencia y estacionó el auto, se dió cuenta de la ropa que llevaba, una camina de vestir blanca con una chaqueta marrón y unos pantalones del mismo color, pensó en que una de las ventajas de ser detective era que te permitían vestir de esa manera; en su mano derecha llevaba una carpeta con documentos. La entrada principal era amplia con puertas de vidrio reforzado, sobre la entrada lucía un cartel con el nombre de la agencia, Departamento de Investigación de Seattle, una de las agencias más importantes y reconocidas de la ciudad.

—Buenos días, detective Crane —lo saludaron algunos oficiales al cruzarse con él, Olivert les devolvía el saludo fingiendo una sonrisa. El lugar estaba lleno de policías que caminaban de un lado a otro, o contestaban los teléfonos que sonaban sin cesar.

Olivert se dirigió hacia la oficina del jefe, al otro extremo de los abarrotados pasillos. Al otro lado de la puerta de madera estaba Sonia, la secretaria del jefe, una señora de unos cincuenta años, contextura delgada, que evidentemente se preocupaba por conservar una buena imagen, llevaba un vestido azul oscuro con accesorios que la hacían ver elegante, completando con un «estudiado» maquillaje que la hacía lucir atractiva.

—Buenos días, Sonia —la saludó, sin poder evitar mostrarse preocupado.

—Buenos días, Olivert —respondió Sonia, cubriendo la bocina del teléfono con una mano, luego volvió a teléfono para despedirse y colgar—. ¿Noche difícil? —le preguntó al notar el estado del detective.

—Solo un poco extraña, por así decirlo —respondió, evitando dar detalles.

—¿En qué puedo ayudarte?

—He venido a traerle mi reporte de ayer a Robert —mientras le mostraba los documentos.

—Déjame comunicárselo —levantó el auricular del teléfono y presionó una tecla en el marcado automático, pasaron pocos segundos y le respondieron desde el otro lado de la línea—. Señor, Olivert Crane viene a traer su reporte —se escuchó una voz grave en la línea, aunque no logró entender lo que decía, Sonia colgó el teléfono—. Puedes pasar —le dijo ella mientras comenzaba a teclear en su computadora.

—Muchas gracias —dijo y se dirigió hacia la puerta de madera identificada con el nombre *Robert Padish-Jefe de Policía*.

La oficina del jefe Robert podría considerarse una gran «obra de arte», tenía copias de pinturas «muy realistas» de artistas famosos, como *Relojes blandos* de Salvador Dalí, *La Gioconda* de Leonardo da Vinci; los muebles tenían tapizado azul y la alfombra era del mismo color. En el centro de la oficina un gran escritorio, donde lo esperaba un hombre mayor, pero que se mantenía en forma. Robert Padish llevaba unos treinta años siendo el Jefe de Policía, a lo largo de sus años de servicio se había ganado la admiración y el reconocimiento de personas importantes de la política y de la alta sociedad. Al igual que su oficina, a él le gustaba vestir de manera elegante, en esta oportunidad llevaba camisa de vestir azul clara debajo de un traje negro, la ausencia de cabello la compensaba con una prolífica barba.

—Buenos días, Olivert —lo saludó el jefe Robert dejando a un lado los documentos que atiborraban su escritorio.

—Buenos días, Robert —Olivert devolvió el saludo mientras dejaba la carpeta con su reporte sobre el escritorio; Robert, sin mediar palabra, lo tomó y comenzó a leer, pasaron unos pocos minutos cuando habló.

—Cada día parecen tener más experiencia en los enfrentamientos armados —dijo mientras seguía leyendo—. Aunque veo que siguen sin estar a tu altura. — Lo miró por unos segundos, Olivert se mantenía estático, siguió leyendo por otros minutos y al terminar cerró la carpeta y la dejó sobre su escritorio. Después de un largo suspiro, preguntó—: ¿a qué se refería con enviar un mensaje?

—He estado preguntándome lo mismo —respondió Olivert— ya había tenido casos de criminales que se suicidan cuando ha fallado un ataque, siempre a causa del miedo, —se detuvo por unos segundos— pero es la primera vez que lo veo en un acto tan consciente; desde el principio ya tenían pensado morir.

—Ciertamente es algo que no se puede pasar por alto —se recostó en su silla— y nos han dejado más dudas.

—¿Qué propone que hagamos?

—Por el momento nada, solo mantenernos alertas, no podemos iniciar una investigación sin pruebas, —dijo Robert— bien podrían haber sido solo unos jóvenes drogados.

—Parecían estar muy conscientes de sus actos a mi parecer.

—Hay que considerar todas las posibilidades —Robert tomó algunas de las carpetas que estaban sobre su escritorio y las acomodó frente a él—. Tómame el día libre y despeja un poco tu mente, te haré saber si descubrimos algo nuevo al respecto —y siguió leyendo el resto de los documentos. Olivert pensó que tal vez le estaba dando demasiada importancia.

—Con su permiso —y giró para retirarse.

Sonia atendía otra llamada cuando Olivert salió de la oficina y se adentró en los pasillos abarrotados de oficiales, esta vez tomó una dirección diferente, el pasillo a la derecha que llevaba a un área de oficinas, desde allí de nuevo tomó a la derecha, un par de pasos después se detuvo frente otra puerta de madera identificada con el nombre *Olivert Crane-Detective*. Sacó las llaves del bolsillo de su pantalón y le quitó el seguro a la puerta, encendió la luz e ingresó. Su oficina no era tan espaciosa como la de Robert, pero a él no le molestaba. Contaba con pocos muebles, un escritorio sobre el que destacaban la computadora y algunos documentos. Caminó hasta el escritorio y tomó asiento en su silla, se recostó en el espaldar mientras intentaba no seguir pensando en el asunto de la noche pasada.

—Creo que le estoy dando demasiada importancia —se dijo y tomó la decisión de olvidarse completamente del asunto. De todas maneras no tenían antecedentes de casos similares y Robert le había dicho que le comunicaría si averiguaba algo. Miraba el techo pero sin ver nada, por su mente pasó la idea de dar una vuelta por la ciudad y así despejar la mente; estiró los brazos, se levantó de su silla y salió de la oficina cerrando la puerta con llave.

Salió del área de oficinas en dirección a la entrada principal, el lugar ahora estaba más transitado que cuando llegó, a esta hora la mayoría de los oficiales ya estaban haciendo los patrullajes habituales, solo quedaban los encargados de recibir las llamadas de emergencias. Pasó con calma entre los escritorios en dirección a la entrada

principal.

—¡Olivert! —alguien lo llamaba desde un pasillo a su izquierda, era el oficial Barry, que se acercaba sonriente. Barry era más joven que Olivert, tenía unos veinticuatro años, vestía el típico uniforme policial; a simple vista parecía que recién había cumplido los dieciocho años, tenía el rostro lleno de pecas y reflejaba juventud, de baja estatura apenas le llegaba a la altura del cuello a Olivert, su cabello era de un opaco tono rojizo y lo llevaba algo alborotado, motivo por el que siempre recibía llamados de atención por parte de Robert. Barry tenía el don de ganarse la simpatía de casi cualquier persona que hablase con él, también podía ser un poco infantil de vez en cuando—. Buenos días, ¿cómo has estado?

—Buenos días, Barry —respondió Olivert, deteniéndose y estrechando su mano— y respondiendo a tu pregunta, he tenido mejores días.

—Al igual que todos en esta estación, —dijo Barry aun conservando su enorme sonrisa— es raro verte por aquí a esta hora, ¿acaso ya terminaste con todo el crimen en esta ciudad? —bromeó.

—Eso quisiera —no pudo evitar reír con su pregunta—. Robert me dio el día libre, pensaba ir a dar una vuelta por la ciudad, ya sabes, despejar un poco la mente.

—Te entiendo, también lo hago de vez en cuando, me ayuda a relajarme, —comentó Barry—. Todavía faltan algunas horas antes de mi ronda del día, ¿te molesta si te acompaño un rato?

—Supongo que no —contestó Olivert, Barry se alegró. Salieron de la estación y caminaron hasta donde estaba el auto de Olivert estacionado.

—¿Todavía no has considerado mi oferta? —le preguntó Barry admirando el Mustang.

—Ya te he dicho que no, mi auto no está a la venta —le dijo Olivert subiendo al auto.

—Nada pierdo con preguntar —dijo Barry decepcionado, mientras también subía al auto. Olivert lo encendió y se fueron del lugar.

Estuvieron recorriendo la ciudad por un tiempo, solo conduciendo de un lado a otro sin ningún destino, el único objetivo era calmar la mente y disfrutar del camino. Barry permanentemente buscaba sacar algún tema de conversación para animar el momento, era muy impropio de él quedarse callado, aunque Olivert al principio intentaba no llevarle mucho el juego, al final reía con todo lo que decía. Barry en verdad sabía alegrar a las personas, contaba muchas historias, en su mayoría exageradas, sobre autos, armas e incluso de videojuegos. Sin darse cuenta, Olivert había olvidado por completo sus preocupaciones de esa mañana.

—Me estaba preguntando, Barry, —dijo Olivert— dijiste que faltaban algunas horas para empezar tu turno, ¿qué hacías en la agencia tan temprano?

—Investigando un poco, —contestó— buscando información de casos viejos, hay muchos que nunca se resolvieron por completo.

—¿A qué te refieres? —preguntó, le pareció extraño que Barry mostrara interés en ese tipo de cosas—. Siempre procuramos investigar hasta el último detalle de todos los casos que se nos presenten.

—Hay algo que siempre he pensado sobre los criminales, —explicó Barry— siempre trabajan para alguien, siempre hay alguien más moviendo los hilos, un simple asesino no mata solo por matar, a menos que sea un psicópata —Olivert no entendía de qué estaba hablando Barry, es el tipo de cosas que nunca esperarías de personas como él, aunque le entró algo de curiosidad sobre lo que decía y le trajo algunos recuerdos desagradables.

—Uno no pensaría que te interesasen ese tipo de cosas —dijo Olivert.

—En realidad soy así desde niño, siempre he querido saber hasta el más mínimo detalle de todo, fue una de las razones por la cual me hice policía —explicó.

—¿Y qué caso estabas investigando hoy? —le preguntó curioso. Barry hizo un cambio de actitud, se puso serio, miró hacia fuera de la ventanilla por unos segundos y después volteó de nuevo hacia Olivert.

—El de tu padre —al escuchar eso Olivert frenó el auto de golpe haciendo que Barry se exaltara un poco. Tuvieron suerte que en ese momento no había muchas personas en la calle, estaban pasando una zona urbana, pero a esa hora los niños seguían en la escuela.

—¿Por qué?—le preguntó mirándolo serio. Pasaron varios segundos hasta que Barry decidió responder.

—Me pareció muy extraño... —dijo, aún no se le había pasado el susto— ... atraparon al culpable de una manera ... muy fácil, y no parecía tener síntomas de demencia, además que no lo hizo con intención de robarle... pienso que...

—Por favor detente —dijo callándolo— no quiero saber más...

—Lo siento... —dijo Barry— ...no era mi intención.

—Descuida... —dijo Olivert mirando por la ventanilla— ...solo no vuelvas a mencionar el caso de mi padre —el auto se llenó de un silencio abrumador, que fue interrumpido por un llamado del intercomunicador.

—Atención a todas las unidades, nos llegaron reportes de disparos en los alrededores de los apartamentos Comstock cerca del Parque Kerry, necesitamos que un oficial cercano a la zona inspeccione el lugar —mientras se repetía el mensaje una vez más, Olivert, por un impulso, tomó el intercomunicador.

—Aquí el detective Crane, estoy a unas cuadras de la zona, voy en camino —contestó.

—Entendido detective Crane, cambio —Barry se mostraba preocupado tras el llamado. Olivert pisó el acelerador y se dirigió hacia el lugar indicado.

—No recomiendo que hagas esto, siento haberte hecho enojar con lo de tu padre, pero considera lo que haces —le decía Barry, se sentía culpable de la reacción de Olivert.

—No estoy molesto, solo quiero comprobar algo —le dijo sin intención de detener el auto.

En pocos minutos ya estaban en la zona residencial de departamentos, estacionaron el auto próximo a un departamento de ladrillos a la vista. En la calle, había varias personas reunidas, parecían preocupadas por algo, se acercaron a ellos.

—Buenos días, recibimos una llamada acerca de unos disparos por esta zona —les dijo Olivert mostrando su placa. Un hombre, adulto, que estaba entre ellos se acercó a él.

—Sí, fui yo quien llamó —le dijo el hombre—. Nosotros vivimos en esos departamentos de ahí, —señalando unos edificios de cuatro pisos, los primeros tres eran

de ladrillos a la vista y los últimos eran de madera, de color blanco— escuchamos varios disparos y salimos lo más rápido que pudimos, aún tememos que algo les pueda ocurrir a los niños en la escuela —al otro lado de la calle se encontraba la escuela católica St. Anne.

—¿Sabe de dónde pudieron provenir los disparos? —le preguntó Barry.

—Yo vivo en el tercer piso y puedo asegurar que vinieron desde el piso de arriba, aunque no quise averiguarlo, ya avisamos a la escuela y cuidarán a los niños hasta que sepamos que es seguro —explicó el hombre.

—Muy bien, iré a investigar —dijo Olivert y caminó hacia el edificio de apartamentos, Barry lo siguió de cerca.

Entraron al edificio, con sus pistolas en mano, comenzaron a subir las escaleras, vigilando cada extremo de los apartamentos en busca de una posible emboscada.

—No era necesario que vinieras también, además prefiero trabajar solo —le dijo Olivert a Barry.

—Solo vine para asegurarme de que no hagas ninguna locura —dijo Barry, todavía notaba esa actitud de molestia en Olivert—. Además, ¿qué estas buscando exactamente?

—Solo investigo —se limitó a responder. En cuanto llegaron al segundo piso escucharon un disparo, inmediatamente se cubrieron detrás de un muro. Olivert se asomó para investigar de dónde provino el disparo. Buscó detenidamente en cada posible lugar, pero no logró ver a nadie y se preguntaba porque se habían limitado a un simple disparo.

—Ese disparo no fue dirigido a nosotros —comentó Barry acercándose a Olivert.

—También lo notaste —dijo Olivert. Ya cansado de esperar salió de detrás del muro y corrió escaleras arriba, Barry lo siguió de cerca.

Lograron llegar al cuarto piso, estaban en un punto muy visible pero no tenían más opciones, el disparo se debió originar en uno de los dos apartamentos de ese piso. El departamento de la derecha tenía una ventana rota y la puerta tenía un agujero de bala. Rápidamente cada uno tomó posición a ambos lados de la puerta.

—No logro ver a nadie —dijo Barry asomándose por la ventana rota, solo alcanzaba a ver unos cuantos muebles, no había señal alguna de personas dentro de la habitación.

—Voy a entrar —dijo Olivert, su primer pensamiento fue derribar la puerta, pero estaba sin seguro. Ingresó con cautela al departamento, mirando hacia todas partes con su arma en alto, Barry lo siguió de cerca, en el salón principal no había nadie.

Olivert tomó el largo pasillo, la primer habitación que encontró era el baño, lo revisó, no había nadie pero estaba hecho un desastre, posiblemente se había dado una pelea en ese lugar. Siguió hasta las habitaciones al final del pasillo, en el suelo había ropa desgarrada tirada y restos de comida rápida. La puerta del dormitorio estaba entreabierta, entró apuntando con su arma, esperando lo peor. Pero se encontró con algo que no era esperaba, aunque no pareció sorprenderse mucho. En el suelo estaban los cuerpos sin vida de cinco hombres jóvenes, todos con sangre en la cabeza producidas por heridas de bala, justamente en la sien, además de múltiples cortes en sus cuerpos.

—No puede ser una coincidencia, —se dijo a sí mismo, se agachó para revisar los cuerpos, que aún estaban tibios— todos murieron recientemente. —Buscó a su alrededor el arma con la que se dispararon. Si lo que estaba pensando era verdad, debería estar cerca. En ese preciso momento escuchó que una puerta se abría, ante tal escenario había pasado por alto revisar el baño dentro de la habitación.

—¡No te muevas! —escuchó la voz de un hombre gritarle detrás suyo y sintió como le acercaban un arma a la cabeza, la voz sonaba apresurada y sentía como el arma temblaba. Supuso que la persona a sus espaldas debía de estar bajo el efecto de alguna droga—. Tiró el arma y levantó las manos.

Olivert hizo lo que le pedía, tiró su arma hacia su izquierda y levantó los brazos, pensaba en la manera más rápida para salir de esa situación, no era la primera vez que le sucedía algo así. Sabía que cualquier cosa que intensase hacer debía ser muy rápido, lo que sea que esta persona haya consumido pudo haberle agudizado los sentidos, debía distraerlo de alguna manera.

—¡Suelta el arma! —escuchó decir a Barry. Haciendo un cálculo rápido de la situación, supuso que Barry debería estar apuntando al hombre con su arma, notó que en el momento en que Barry gritó, el arma que lo apuntaba se movía, debía aprovechar el momento.

Rápidamente, con la mano derecha apartó el arma de su cabeza, ante este movimiento el hombre reaccionó con un disparo, que terminó impactando en la pared de la habitación. Olivert tomó la mano del hombre, con la que sostenía el arma y la tensó hacia un lado obligándolo a soltar el arma. El joven trató de apartarse pero terminó cayendo al suelo y rodando hasta la ventana, con un movimiento rápido se puso de pie, pero ya era tarde, ambos oficiales lo apuntaban, Olivert sostenía la que había sido su arma.

—¡De rodillas, ahora! —ordenó Olivert. El hombre tenía cortes similares a los otros que estaban muertos, principalmente en los brazos.

—No deberían meterse en lo que no les incumbe —dijo el joven sonriendo con una expresión psicótica, mientras daba pasos hacia atrás.

—¡Detente ahí, no te muevas! —le ordenó Barry acercándose lentamente al joven, recién en ese momento pudo observar horrorizado la escena, los cuerpos en el piso.

—Ninguno de ustedes puede hacer nada, ya tomé mi decisión, muy pronto ustedes también tendrán que hacerlo —dicho esto corrió y saltó por la ventana, rompiéndola completamente. Los policías se asomaron por la ventana en el momento justo en que el joven se daba de seco contra el pavimento.

—¡Demonios! —exclamó Olivert, furioso golpeaba el muro, esas últimas palabras fueron idénticas a las que dijo el sujeto de la noche anterior, recordaba claramente las palabras, no podía tratarse de una simple coincidencia.

—Que desastre, —dijo Barry guardando su arma y volteando para ver los demás cuerpos— un verdadero desastre —suspiró, mientras trataba de comprender la situación—. ¿Qué habrá pasado aquí?, dudo mucho que el solo haya podido matar a los otros cinco.

—Si tuviese que adivinar, diría que fue una cadena de suicidios —dijo Olivert.

—¿Qué te hace pensar eso? —le preguntó curioso.

—Todos tienen los mismos cortes y el orificio de bala en el mismo lugar, además no veo signos de que hayan sido amordazados, —observó los cuerpos— la frecuencia de los disparos no era muy seguida, se pensaría que se estaban turnando.

—¿Con qué propósito?, tendrían que haber estado locos o drogados para hacer algo así —Barry estaba confundido y no sabía que pensar.

—O podrían ser ambas cosas —Olivert se asomó por la ventana, miro el cielo y notó que se estaban formando muchas nubes grises, en cualquier momento comenzaría a llover.

—Tenemos que avisar de esto al Jefe, llamaré a los forenses para que se encarguen de los cuerpos y revisen el área —dijo Barry sacando un teléfono de su bolsillo. Hizo la llamada, les explicó la situación, les dió la dirección del lugar y colgó—. Ya vienen en camino, solo tardarán unos minutos.

—Aún debemos explicarle lo que sucedió a los residentes, claro, sin muchos detalles —dijo Olivert.

—Me encargaré de eso, además debo esperar abajo a que lleguen los forenses —Barry se fue del lugar hacia la planta baja, Olivert quiso quedarse un poco más para intentar acomodar sus pensamientos, «no puede ser una simple coincidencia», se repetía.

Cuando Barry llegó a la planta baja vió que los residentes reunidos a un lado edificio, habían sido testigos de los hechos, habían escuchado cuando la ventana del departamento se rompió y el joven cayó al suelo. Estaban a unos pocos metros de la escena, horrorizados. Barry se acercó a ellos.

—Por favor, apártense —les dijo, apartándolos de la escena y acercándose al cuerpo, se agachó para revisar el pulso, ya estaba muerto, había muerto al instante—. Necesito que despejen el área, ya contacté a los forenses para que revisen la zona —les dijo.

—¿Qué fue lo que paso ahí arriba? —le preguntó uno de los vecinos, todos se veían conmocionados.

—Encontramos a cinco jóvenes muertos en uno de los departamentos del cuarto piso, —comenzó a explicar Barry— al parecer él fue el responsable, pero saltó por la ventana antes de que pudiéramos atraparlo —. Esa noticia no se la esperaban, sus rostros palidieron—. ¿Saben quiénes eran ellos?

—Bueno, solo sabíamos que allí vivían varios chicos, siempre salían desde temprano y volvían muy tarde, lo sé porque siempre llegaban con su música a todo volumen, anoche no fue la excepción —explicó un hombre.

—¿Llevaban mucho tiempo viviendo ahí?

—La verdad no, se mudaron hace unas dos semanas, nunca supimos quiénes eran.

—¿Sabe quién vive en el departamento de al lado?

—Ese lugar lleva vacío varios años, esos dos departamentos son los más costosos del edificio, siempre pensé que uno de ellos debía ser hijo de algún multimillonario —en ese momento, llegaron dos furgonetas forenses, cada una identificada con el nombre Equipo Forense del Departamento de Investigación de Seattle.

—Muy bien, por ahora que no entre nadie al edificio, nos encargaremos de revisar la zona y de los cuerpos, avisen a la escuela que la situación ya ha sido controlada —les dijo Barry. A dos de los forenses les indicó el piso en el que se encontraban los demás cuerpos, mientras otros dos traían una camilla para llevarse al que estaba tendido en el suelo.

Los forenses se dedicaron a analizar los cuerpos y el lugar, mientras Olivert permanecía allí, de pie, mirando por la ventana rota, se había convencido que existía una conexión entre los hechos ocurridos en aquel lugar y lo sucedido la noche anterior. Afuera había comenzado a llover.

Media hora despues, los forenses se habían llevado los cuerpos y recogido muestras del lugar, se marchaban al laboratorio para procesar toda la información recogida en el lugar.

—Olivert, escucha —le habló Barry.

—¿Qué sucede? —preguntó saliendo de sus pensamientos.

—Iré con los forenses para ayudarlos a transportar los cuerpos, nos vemos después en la agencia —le dijo.

—De acuerdo, infórmame si descubren algo importante. —Barry se retiró del lugar.

Olivert permaneció allí varios minutos más, el lugar había sido clausurado a los civiles mientras continuara la investigación de lo ocurrido. Había decidido investigar a fondo este asunto, quería asegurarse que existiera una conexión entre los dos casos, temía que se pudiera convertir en un serio problema a futuro, pensó hablar con Robert al respecto. Bajó rápidamente las escaleras y se dirigió a su coche, sin perder tiempo lo encendió y aceleró, tomaría el camino más rápido para llegar a la agencia.

Al llegar, fue directo hacia la oficina de Robert, le solicitó a Sonia hablar con el Jefe lo antes posible, ella extrañada con su comportamiento lo hizo.

—Déjeme investigar este asunto, sé que debe existir una conexión entre estos casos, podría tratarse de alguna amenaza para la ciudad —le dijo Olivert a Robert.

—Comprendo que estemos enfrentando una situación extraña, pero no podemos solo suponer que se trate de algún ataque o conspiración —dijo Robert, al escuchar el relato de los hechos sucedidos ese día. Tampoco pudo evitar la preocupación—. Jamás hemos enfrentado este tipo de situaciones, tenemos que tomarlo con calma y pensar primero. —Estaba sentado en su escritorio, tratando de entender lo que se le estaba comunicando—. Es una situación delicada, debemos tener cuidado al elegir nuestros próximos movimientos.

—Todos esos chicos también se suicidaron, se turnaron para hacerlo, querían hacer lo mismo que los sujetos de anoche, enviar un mensaje.

—¿Qué te hace suponer eso? —preguntó Robert con curiosidad por la conclusión a la que había llegado el detective. Olivert tomó aire un par de veces antes de continuar.

—Ninguno de ellos tenía marcas de haber sido amordazados, solo cortes, incluso el que estaba vivo y nos enfrentó también las tenía —explicó, en ese momento sonó el teléfono, se escuchó la voz de Sonia al otro lado de la línea.

—Muy bien, hazlo pasar —dijo Robert. La puerta se abrió y entró un hombre de unos treinta años, de contextura delgada, cabello negro bien peinado, vestía un traje gris muy elegante y en su mano derecha traía un maletín—. Consejero Álvarez, bienvenido —saludó al recién llegado, levantándose de su asiento y estrechando su mano.

—Jefe Padish, un gusto verlo de nuevo —respondió el hombre.

—Olivert, te presento al Consejero del Alcalde, Patrick Álvarez.

—Detective Olivert Crane, es un placer conocerlo —saludó extendiendo su mano.

—Igualmente, —dijo él estrechando su mano, y sin ocultar su confusión por su presencia— ¿nos conocemos?

—No lo creo, pero he oído mucho de usted, el jefe Padish siempre ha dicho que es uno de sus mejores agentes —explicó el consejero.

—Llamé al consejero explicándole el asunto y me informó que no han sido los únicos casos —explicó Robert. Olivert quedó petrificado al escuchar eso. Patrick colocó su maletín sobre el escritorio, lo abrió, sacó varios documentos, y se puso los anteojos que sacó de uno de los bolsillos interiores de su saco.

—Ya habíamos recibido informes similares de oficiales de otras agencias de distintos sectores de la ciudad, —les entregó varios documentos— asaltos, secuestros, amenazas de muerte; y en todos estos casos, cuando se lograba acorralar a los delincuentes, se suicidaban. —A medida que Olivert leía los documentos sus preocupaciones crecían, al igual que las de Robert.

—Siempre a la cabeza, —dijo Olivert— los secuestradores de anoche, los chicos de hoy, todos se dispararon en la cabeza, más específicamente en la sien.

—El alcalde se ha mostrado muy preocupado por el asunto, ya ha enviado un comunicado a todas las demás agencias de la ciudad —explicó Patrick—. Tenemos que priorizar la seguridad frente a este tipo de criminales, las órdenes son desarmarlos sin matarlos y evitar que usen cualquier medio para quitarse la vida.

—¿Hace cuánto se registró el primer caso de este tipo? —preguntó Olivert.

—Unas tres semanas más o menos, —contestó Patrick— al principio fueron muy pocos los casos, pero al pasar los días su número aumentó considerablemente.

—No transcurrió ni un día entre los dos casos a los que acudí, quien sabe cuántos podríamos tener después en un solo día —dijo Olivert.

—Debemos informar de esto a todos los oficiales, prepararé una reunión para discutir este asunto —dijo Robert, tomando el teléfono y presionando el número directo de Sonia. A los dos segundos ella contestó— Sonia, comunícate con todos los agentes disponibles, quiero que vengan lo antes posible a la agencia, tendremos una reunión de emergencia —dicho esto colgó—. Eso es todo por el momento, Olivert. Te comunicaré cuando comience la reunión.

—De acuerdo, con su permiso —dijo, dejando el lugar. De alguna manera esa conversación lo hizo sentirse más aliviado, ahora tendría la oportunidad de investigar más a fondo los casos.

Al salir, fue directamente a su oficina, al llegar colocó su chaqueta en la silla y se recostó en ella, para haber sido un día sin mucho trabajo se sentía sumamente agotado. Cerró los ojos un momento para intentar descansar un poco la vista. Casi al instante tocaron la puerta, aún con pesar y sin muchas ganas de hablar con nadie en ese momento, le anunció a quien golpeaba que podía pasar. Era Barry, una de las pocas personas con la que tenía ánimos para hablar.

—Barry, ¿qué sucede? —se mostró interesado, suponiendo que tal vez le traería noticias.

—Vine a contarte algo que averiguamos acerca de los cuerpos de hoy —justo lo que Olivert esperaba—. Analizaron los cuerpos y también los de los secuestradores que me mencionaste hoy, encontraron sustancias químicas similares en todos los cuerpos. Todos estaban bajo los efectos de una misma droga, aunque aún no la han identificado —. Eso era algo que de verdad. Olivert no se lo esperaba, Robert había mencionado que esa podría ser la causa de los suicidios.

—Me pregunto si será lo mismo en todos los casos.

—¿A cuales te refieres? —preguntó Barry.

—Hace unos momentos, cuando estuve hablando con Robert, llegó un sujeto que dijo ser el consejero del alcalde. Nos contó que desde hace ya varias semanas que se vienen sucediendo casos similares en otras agencias de policía de la ciudad, los criminales terminaban suicidándose cuando estaban a punto de ser atrapados —explicó.

—¿Recuerdas lo que te mencioné hoy acerca de los criminales? —le preguntó Barry.

—Siempre hay alguien más moviendo los hilos... —recordó Olivert, mientras tomaba consciencia de lo que estaba sucediendo en la ciudad; todo tenía más sentido ahora— entonces parece que estamos tratando con un traficante de drogas.

—Pero no se trata de uno cualquiera, hablamos de alguien que posee una droga tan potente que puede controlar las acciones de los demás. Quien sabe de qué podría ser capaz si se propaga más, —agregó Barry— aunque claro, son solo especulaciones.

—Pero hasta ahora es lo único que tenemos, debemos investigar más sobre esta droga.

—El laboratorio ya se está encargando de eso, nos darán los resultados cuando terminen el análisis —dijo Barry con una sonrisa.

—Realmente me impresionas, Barry —admitió Olivert sentándose en su silla— creía que solo eras un chico un tanto infantil, pero realmente sabes hacer tu trabajo.

—No te preocupes, suelen tener esa impresión de mí —respondió.

—Robert me dijo que convocaría una reunión hoy, les informaremos de este asunto a todos los policías de la agencia.

—Me parece bien, —dijo Barry— yo todavía tengo algunas cosas que hacer, nos vemos después. —Se despidió mientras salía de la oficina.

Durante la siguiente hora Olivert permaneció en su oficina, pretendía cerrar los ojos por unos minutos pero se quedó dormido sobre el escritorio. El sonido del teléfono a su lado lo despertó.

—¿Si? —respondió, todavía adormilado.

—Olivert, habla Sonia —escuchó la voz de la secretaria de Robert— en unos minutos comenzaremos con la reunión.

—Muy bien, gracias —colgó el teléfono, se recostó en la silla y se frotó los ojos, cuando ya se encontraba completamente despierto, se levantó, tomó su chaqueta y salió de la oficina.

La sala de reuniones quedaba al otro lado del edificio, con capacidad para cincuenta personas sentadas. Ya habían llegado varios policías, que ocupaban las sillas de las primeras filas. Olivert ocupó una de las sillas centrales. A los diez minutos el lugar estaba lleno, unos pocos habían quedado de pie en el fondo de la sala. Cuando el jefe Robert entró a la sala, todos hicieron silencio, fue directo al frente de la sala. Durante la siguiente hora el jefe explicó detalladamente todo el asunto de los suicidios, incluso Barry lo ayudó explicando lo que se había hallado en el laboratorio sobre la droga. Olivert se encontraba muy centrado en el asunto, no dejaba de pensar en lo

que había dicho Barry, sobre la posibilidad de que alguien más podría estar controlando a todos. Inevitablemente pensó en su padre y en lo que sucedió aquel día, aunque sabía que eso había pasado hace casi diez años y sería muy difícil que estuviese relacionado con estos casos. Llegando al final de la reunión, Robert les dio a todos la indicación que le había dado Patrick, debían preservar la vida de los criminales. La reunión había finalizado y cada uno volvía a su puesto de trabajo, Olivert fue uno de los últimos en retirarse, mientras lo hacía se le acercó Robert.

—Ven a mi oficina en diez minutos, necesito darte una noticia —le dijo y se fue. Esto extrañó a Olivert, ¿por qué querría verlo en su oficina?, pudo habermelo dicho aquí, pensó.

Distraído, de repente se chocó con alguien que pasaba por su izquierda, se trataba de una mujer un poco más joven que él. Vestía camisa blanca, pantalones negros y chaqueta beige, llevaba su cabello castaño atado en una cola de caballo.

—Disculpa —le dijo Olivert, ella solo volteó a verlo de reojo por un segundo mientras seguía caminando, tenía una expresión seria. La siguió con la mirada hasta que la misteriosa mujer desapareció por otro pasillo.

—Oye, ¿estás bien? —escuchó que alguien le decía, era Barry.

—Eh, sí, estoy bien, ¿por qué preguntas?

—Parecías como perdido en el espacio —bromeó.

—No era nada importante —le dijo— hablamos luego, Robert quiere que vaya a su oficina —y se fue.

Ya habían transcurrido los 10 minutos que le dijo Robert y Olivert ya se encontraba frente a su oficina, Sonia le avisó que lo estaban esperando. Al entrar a la oficina, se sorprendió al ver a la mujer con la que había chocado minutos antes. Para su sorpresa, parecían estar discutiendo.

—Olivert, que bueno que llegas, —le dijo Robert, parecía aliviado con su llegada, estaban sentados uno a cada lado del escritorio— por favor acércate. —El detective tomó asiento al lado de la mujer que tenía expresión de estar molesta.

—Escucha con cuidado, sé que tienes tu propia manera de trabajar, pero ahora parece que nos estamos enfrentando algo grande. —Comenzó a explicar Robert. Olivert no entendía a donde quería llegar el jefe con esto—. Quiero que conozcas a la detective Jenny Collins, recientemente transferida desde Nueva York, comenzará a trabajar con nosotros a partir de hoy —la presentó, Olivert la miró de nuevo pero ella no parecía tener interés en saludarlo—. A partir de ahora, ella será tu nueva compañera —esa última noticia lo tomó por sorpresa.

—Disculpe, ¿qué dijo? —le preguntó para asegurarse de haber escuchado bien.

—Lo que escuchaste, supe por Barry que tuviste problemas con el sujeto de hoy, —al escuchar estas palabras lo invadieron las ganas de golpear a Barry— si no hubiese sido por él, quien sabe que hubiese pasado.

—Tenía la situación controlada, el solo se me adelantó, —replicó Olivert— sabe muy bien que trabajo mejor solo.

—Conozco tus razones y espero que puedas entenderlo, solo será hasta que solucionemos este asunto, ya he tomado la decisión y deberán obedecerla, eso es todo —finalizó.

—Que ridiculez —dijo Jenny, y dejó la oficina sin decir nada más.

—Tuvo algunos problemas antes de ser transferida aquí, intenta llevarte bien con ella —le recomendó Robert.

—Lo único que hará será estorbarme —dijo Olivert resignado.

—Descubrirás que tienen más en común de lo que crees, ya puedes retirarte —Olivert también dejó la oficina, no le gustaba para nada la idea de tener una compañera, siempre había hecho mejor las cosas solo, al menos se había hecho creer eso a sí mismo.

El día ya había terminado dando lugar a la fría noche, todavía tenía el día libre así que decidió regresar a su departamento, ese día habían pasado demasiadas cosas que aún no comprendía y solo quería dormir. Cuando salió de la agencia y se dirigía hacia su auto vio a una frustrada Jenny intentando detener un taxi, para su mala fortuna todos llevaban pasajeros. No quería tener nada que ver con ella, por lo que se fue directo hasta su auto, se subió y lo encendió. Dio un rápido vistazo para comprobar que Jenny aún seguía intentando detener un taxi; en esa zona de la ciudad tan transitada y a esa hora, ya estaba por oscurecer, le sería muy difícil detener uno. Permaneció unos minutos sin moverse, hasta que se rindió, golpeó con fuerza el volante y aceleró hasta quedar frente a ella.

—¿Necesitas ayuda? —en su interior no podía creer lo que estaba haciendo.

—No gracias, estoy bien —respondió ella, intentando ignorarlo.

—Debo decirte que te tomará horas poder irte, es una de las zonas más transitadas de la ciudad —le explicó, ella volvió la mirada a la calle y observó que el número de taxis estaba disminuyendo, además los pocos que pasaban estaban ocupados. Sin más opción, aceptó la oferta de Olivert.

—¿Hacia dónde? —le preguntó.

—Hacia el este, cerca de los Teatros Landmark —le dijo, Olivert agradeció que al menos quedara en la misma dirección que su departamento.

Durante el camino ninguno de los dos dijo una palabra, el ambiente era muy tenso, Jenny solo miraba por la ventanilla, ni siquiera creyó que un poco de música lo relajaría, por lo que se concentró en conducir. En poco tiempo ya estaban llegando a la zona que le indicó Jenny, siguió varias calles más y se detuvo frente a una casa de color blanco, no tenía muy buen aspecto pero era grande.

—Listo, fue todo un placer —dijo Olivert sarcásticamente.

—Agradezco mucho que me hayas traído, pero esto no quiere decir que ahora me agrade la idea de que seamos compañeros —le dijo Jenny en tono serio, abrió la puerta del auto y se bajó. Olivert no pareció muy impresionado con su declaración, él también pensaba lo mismo—. Así que solo asegúrate de no estorbarme —dijo a través de la ventanilla para después caminar hacia su casa. Esas últimas palabras en verdad que no las esperaba y se sorprendió, se parecía a algo que él hubiera dicho.

—Solo espero que tú tampoco lo hagas —dijo en voz baja. Aceleró y se fue en dirección a su departamento. Ese día había sido más extraño que el anterior.

Capítulo 2

La mañana no podría ser más frustrante para Olivert. Durante toda la noche, casi no había logrado conciliar el sueño, se enfrentaba una y otra vez a los casos de suicidios, además ahora también debía lidiar con la idea de tener a un nuevo compañero; siempre había preferido hacer las cosas por su cuenta. Se levantó de la cama con mucho pesar, fue directo a la cocina y se preparó dos tazas de café. No tenía muchos ánimos de ir a trabajar, pero sabía que no podía perder el tiempo, había mucho que investigar. Mientras se arreglaba para salir, sonó su teléfono móvil, uno muy sencillo debido a que solo lo usaba para llamadas y mensajes; al revisar la llamada entrante vio que se trataba de Robert, quizás tendría noticias nuevas en relación a los casos de los suicidios.

—¿Sí?, diga —contestó.

—Olivert, buenos días —escuchó al jefe Robert al otro lado de la línea.

—Buenos días, dígame, ¿qué sucede? —hablaba por el teléfono mientras seguía arreglándose— no es muy habitual recibir una llamada suya.

—Quise llamarte, para evitarte la molestia de venir hasta la agencia. Te llamo para informarte que oficialmente te he asignado un nuevo caso de investigación, —Olivert se detuvo y prestó atención— el laboratorio aún sigue tratando de identificar la sustancia encontrada en los cuerpos de ayer, necesitamos todas las muestras que podamos encontrar y si es posible, encontrar su fuente. —Olivert ya tenía una idea de a dónde quería llegar el jefe con todo esto—. Necesito que investigues a un traficante de drogas, los informes indican que lleva varias semanas vendiendo una nueva droga, sospechamos que podría ser nuestra fuente.

—¿Dónde lo encuentro?

—Sonia te enviará los detalles del caso, sé que ya has hecho este tipo de trabajos antes y por eso te lo he asignado.

—Entiendo, estaré en camino una vez tenga los datos —dijo Olivert mientras buscaba ropa en su armario, sabía que para este tipo de investigación no debía verse como un policía, un poco más casual, una camiseta blanca y unos jeans azules serían suficientes.

—Ya mandé a que informaran de esto a Jenny, estará esperándote en su casa —Olivert se detuvo en seco, por unos minutos había olvidado por completo que ahora ya no trabajaba solo, estuvo a punto de lanzar su teléfono contra el suelo pero se contuvo —sé que aún no te agrada la decisión que tomé al asignarte una compañera, pero créeme, no lo hubiera hecho sino lo viera necesario, buena suerte —y colgó.

—Esto parece una broma pesada —suspiró, terminó de arreglarse, tomó un rápido desayuno y salió.

Agradeció ya saber dónde vivía Jenny, no tenía que preocuparse por tener que averiguar su dirección. Jenny también había escogido un atuendo casual, blusa negra sin mangas y jeans grises. Subió al auto sin decir una palabra y se quedó mirando por la ventanilla del acompañante, Olivert agradeció que al menos no fuera «habladora». Debían ir hacia el norte de la ciudad, a uno de los barrios que quedaba en las afueras de la ciudad, les tomaría unos veinte minutos en llegar.

El objetivo de la investigación era encontrar al distribuidor de la droga que encontraron en los cuerpos de los suicidas. Varios agentes habían sido encargados a casos similares en diferentes áreas de la ciudad. Tenían que investigar a un traficante de drogas conocido por el nombre de Frank. Según los informes, llevaba varias semanas vendiendo una droga que él mismo fabricaba, aquellos que la consumían padecían delirios y cambios radicales de conducta. Como el laboratorio aún no había identificado la droga implicada en los hechos acontecidos en los días anteriores, este traficante era uno de los principales sospechosos; además existían rumores de que estaba involucrado en varios casos de asesinato, aunque todavía no se había comprobado.

—Espero que podamos encontrar información que nos sea de utilidad —dijo Olivert casi para sí mismo, no esperaba respuesta de Jenny.

Al poco tiempo, ya habían llegado a la zona, donde supuestamente el traficante vendía su mercancía; debían recorrer la zona en busca de los vendedores, a Frank, se le veía muy poco en público, solo participaba en negocios muy importantes.

—¿Cómo lo encontraremos? —preguntó Jenny mirando hacia el frente, Olivert se impresionó que de repente quisiera buscar conversación.

—Primero debemos encontrar a sus vendedores y obtener un poco de esa droga, el laboratorio se encargará después de determinar si se trata de la misma —explicó él.

Estuvieron buscando a los vendedores por al menos media hora, solo contaban con un punto de referencia, hasta que encontraron a dos sospechosos; estaban recostados en un muro cerca de un cruce de semáforo, sus apariencias dejaban mucho que desear, vestían franelillas negras y pantalones azules muy rasgados.

—Y ahí los tienes —dijo Olivert, y detuvo el auto al otro lado de la calle.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó Jenny confundida, para ella eran simples civiles, aunque algo desaliñados.

—Apariencia poco agradable, están cerca de un semáforo, un buen lugar para comprar drogas mientras esperas que cambie la luz roja, las ventas suelen durar solo unos segundos. —De la guantera de su auto saco un pequeño estuche, que contenía un par de lentes oscuros, los limpió un poco con su camiseta y se los colocó—. Son detalles muy simples pero efectivos —aceleró el auto llegando al semáforo donde estaban los supuestos vendedores—. Tú solo sígueme el juego —dijo sin mirar a Jenny, aunque ella no sabía a qué se refería, con sus ropas no tendrían muchos motivos para sospechar de ellos, parecían la típica pareja con mucho dinero en busca de algo que necesitaban. Llegaron al cruce, justo cuando la luz del semáforo cambiaba a rojo. Olivert les silbó mientras se ajustaba los lentes, ellos lo vieron, disimuladamente caminaron hasta el auto y se detuvieron a un metro de distancia.

—Lindo auto, amigo —le dijo uno de ellos admirando el auto; un punto más a su favor para no parecer policías.

—¿Qué mercancía tienen? —les preguntó con una sonrisa arrogante.

—Depende de lo que estés buscando —le dijo el otro, siempre existía primero la desconfianza antes que el negocio, debían ser precavidos y tener cuidado de a quién le vendían.

—Ya saben a cuál me refiero, escuché de un amigo que por aquí se consigue de la mejor, —dijo Olivert todavía mateniendo la sonrisa— mi novia y yo estamos muy interesados en comprar un poco —al escuchar eso, Jenny lo miró con una expresión molesta—. Lo siento cariño, no te molestes —le dijo a Jenny, que comprendió la estrategia y apartó su mirada hacia la ventanilla; aunque muchos pensarían que era una buena actriz solo estaba siendo ella misma—. Se molesta con mucha facilidad, en verdad no sé qué hacer con ella —les dijo a los dos sujetos, aunque en parte no estaba mintiendo, los sujetos se miraron entre ellos y sonrieron.

—Tenemos una nueva mercancía, se ha estado vendiendo bien estos días, quizás sea lo que buscas —dijo uno.

—¿Me aseguran que es de buena calidad? —preguntó Olivert quitándose los lentes.

—Te puedo asegurar que volverás luego por más —dijo el otro con una extraña sonrisa.

—Eso es lo que quería escuchar —de su bolsillo sacó varios billetes enrollados, en total eran mil dólares, uno de ellos los tomó disimuladamente. Solo después de que los revisó y contó, le hizo una seña a su compañero, quien sacó de su bolsillo dos pequeñas bolsas negras, se acercó al auto y se las entregó a Olivert.

—Que la disfruten —les dijo, retrocediendo como si nada hubiera pasado. Todo sucedió en el tiempo justo, en ese momento la luz del semáforo cambiaba a verde. Olivert aceleró perdiéndose de vista.

—Salió bien —dijo él satisfecho quitándose los lentes.

—¿Tu novia? —le preguntó ella mirándolo fijamente.

—Tenía que hacer que nos creyeran, no te lo tomes a mal —no podía dejar de reír al respecto.

—¿Y ahora qué? —preguntó Jenny mirando hacia el frente.

—Volveremos a la agencia, tenemos que llevar esto al laboratorio para que lo analicen —arrojó las dos bolsas con droga al asiento de atrás— y después solo tendremos que esperar los resultados. Sea o no la droga causante de los suicidios, vendremos a arrestarlos, así que asegúrate de estar lista, esto podría ser un poco difícil.

—Sé muy bien cómo hacer mi trabajo —dijo ella cruzándose de brazos y mirando de nuevo por la ventanilla.

—Es bueno saber eso —dijo él. Tomaron el camino más rápido para regresar a la agencia, la autopista, en el auto volvió a reinar el silencio.

El trayecto les llevó casi media hora, sin perder tiempo ingresaron al edificio y fueron directo al sector del laboratorio para entregar la muestra que habían adquirido. Mark Wallace era el director de investigación forense, un hombre alto de unos treinta años, cabello rubio peinado hacia atrás, vestía camisa azul oscura debajo de una bata de laboratorio; se podría decir que era un prodigio de su generación, desde los dieciocho años había trabajado en la rama forense y en solo dos años se volvió el director forense. El laboratorio era un lugar muy espacioso, provisto con todo tipo de artefactos y herramientas para el análisis de ADN, huellas dactilares, muestras sanguíneas, incluyendo terminales conectadas a una base de datos que incluía información de todos los ciudadanos registrados en el sistema. En el otro extremo del laboratorio se encontraba la sala de autopsias. Las muestras fueron colocadas en una especie de tanque mezclador, con forma de cilindro, que hacía girar todo su contenido de manera de separar y analizar todos sus componentes.

—¿Ya han identificado la droga de los cuerpos? —le preguntó Olivert al director forense.

—Temo que no, —respondió— solo logramos reconocer algunos componentes químicos comunes en la droga, además de una extraña clase de planta.

—¿Qué clase de planta? —preguntó Olivert.

—No lo sabemos, no se encuentra dentro de nuestra base de datos, creemos que podría tratarse de una nueva especie o en el peor de los casos, alguna especie genéticamente alterada —explicó Mark, el cilindro emitió un pitido que significaba que ya había terminado de analizar la muestra—. Veamos si encontramos nuestra fuente —a la computadora, que estaba al lado del cilindro, comenzaron a llegar los datos que se identificaron de la muestra.

—Dime que lo encontramos —dijo Olivert, esperando la respuesta del forense. Mark analizaba los resultados, cuando terminó su rostro tomó una expresión seria.

—No se encontró ninguna similitud, —ahora su expresión cambió a una de completa preocupación— pero...

—¿Qué sucede? —le preguntó Olivert alarmado por su expresión.

—Diez... veinte... —Mark contaba en voz baja siguiendo una larga lista de nombres que apareció en la pantalla— este compuesto contiene al menos treinta tipos distintos de drogas, una sola dosis podría matar a una persona en solo unos días —Olivert y Jenny mostraron su asombro enseguida.

—Informa de esto a Robert, nosotros saldremos inmediatamente —le dijo Olivert saliendo de prisa de la sala, Jenny lo seguía de cerca.

El depósito de armas de la agencia estaba provisto de todo tipo de armamento, desde municiones de una gran variedad de armas hasta varios tipos de explosivos, trajes blindados y chalecos antibalas. Olivert sabía que a los traficantes de drogas no se los debía tomar a la ligera, con todos los negocios que hacían debían tener algún buen proveedor de armas. Tomaron todo lo que creyeron necesitar del depósito: chalecos antibalas, municiones y algunas pistolas extras.

—¿Pediremos refuerzos?, —le preguntó Jenny mientras cargaba un cartucho— seguramente son más que nosotros —una vez más Olivert se sorprendió de que buscara conversación.

—Creo que con nosotros dos será más que suficiente, —respondió Olivert— una cosa es portar un arma y otra muy diferente es saber usarla, ellos solo las usan para intimidar.

—¿Alguna vez has tenido miedo en tu trabajo? —le extrañó más aún que de repente hiciera ese tipo de preguntas, Olivert la miró de frente.

—Siempre tengo miedo, pero no por eso permitiré que me maten tan fácilmente —dijo en un tono serio.

—Es bueno saber eso, ya estoy lista, te esperaré en la entrada.

Las palabras de Jenny le quedaron rondando en la mente, se preguntaba a qué se debía esa conversación; decidió no darle mucha importancia al asunto por el momento y concentrarse en su siguiente movimiento; quizás ese traficante no tuviese nada que ver con los suicidios, pero de todas formas era una plaga que debía ser eliminada. Ya preparado, también salió del depósito al encuentro de Jenny.

Hicieron el mismo camino para llegar a los barrios, pero esta vez tenían mucha prisa. Olivert traspasaba a todos los autos en su camino, su auto era mucho más efectivo en cuestiones de velocidad que los autos comunes de la policía. En solo diez minutos ya habían llegado al lugar donde habían comprado la droga, pero los vendedores ya no estaban, en esa misma calle ahora no había nadie.

—¿En dónde estarán? —dijo Jenny buscándolos con la vista.

—No deben de estar muy lejos, siempre permanecen en una misma área, solo cambian un poco de lugar —dijo Olivert. Siguieron buscándolos por otras calles, hasta que llegaron a un área más residencial. En la zona no veían a nadie.

Desde una de las casas vieron salir a un grupo de seis sujetos que reían sin parar, entre ellos identificaron a los dos vendedores. Todos actuaban de manera extraña, se tambaleaban e incluso algunos se caían al suelo para después levantarse de nuevo.

—Rápido —dijo Olivert deteniendo el auto de golpe, ambos salieron a toda prisa pasando la calle al encuentro de los sujetos—. ¡Alto ahí, al suelo y las manos sobre la cabeza! —les gritó.

A pesar de que los sujetos se mostraron sorprendidos, no parecían muy preocupados. Estaban siendo apuntados con armas y seguían riendo sin parar.

—Oye... yo te recuerdo... —habló uno de ellos, era uno de los que le había vendido la droga esa mañana— ...eres el sujeto a quien le vendí esta mañana... —seguía riendo— ¿te gusto la mercancía?, tengo más ahí dentro si quieres.

—Escucha, dinos en donde está Frank —los amenazó Jenny con su arma.

—¿Frank? —preguntó otro, era otro de los vendedores—. Él es un gran jefe... quiso recompensarnos por nuestro gran trabajo... dijo que podíamos tomar todo lo que quisiéramos de esta cosa... — de uno de sus bolsillos sacó una de las mismas bolsas negras que le vendió a Olivert.

—Parece que Frank no quiere dejar ningún testigo —dijo Olivert viendo el estado que tenían los sujetos; ellos no debían estar al tanto de que tan letal podría ser esa droga. Olivert tomó su teléfono y marcó un número—. Necesito que llamen a emergencias, tengo a varios sujetos aquí con sobredosis y necesitan atención de inmediata —mientras hacía esto ve como Jenny le colocaba su arma en la frente a uno de los sujetos.

—¡Dime donde está, ahora! —ordenó de nuevo.

—Tranquila preciosa... —dijo riendo ante su amenaza— seguramente debe estar en su vieja bodega... está siguiendo por esta misma calle hasta el final... — señalando la dirección— cuando lo vean... salúdenlo de mi parte...

—¿Podemos confiar en lo que dice? —le preguntó a Olivert, sin despegar la mirada del sujeto.

—En ese estado no creo que sea capaz de mentir, vamos —dijo Olivert. Corrieron rápidamente hacia el auto y fueron en la dirección señalada.

Salieron de la zona residencial, llegando a un área más deshabitada, con solo unas pocas casas abandonadas y el camino agrietado. A ambos lados del camino se veían containers, todos abiertos y vacíos. Más al final del camino encontraron un viejo almacén de madera, ese debía de ser el lugar que les habían indicado.

—Vayamos a pie, así somos muy visibles —dijo Olivert, llevando el auto fuera del camino, hasta atrás de uno de los containers.

Se dirigieron con cuidado hasta el almacén, usando los containers para ocultarse. En el aire podía percibirse un fuerte olor a productos químicos. Las puertas del almacén permanecían cerradas, no se veía a nadie en los alrededores. De repente escucharon que las enormes puertas de metal se abrían, y desde el interior salieron dos hombres, cada uno portaba una escopeta calibre 20, tomaron posición a los lados de las puertas.

—No creo que nos dejen entrar si lo pedimos amablemente —dijo Olivert, estaban escondidos detrás de un container a solo unos diez metros del almacén.

—Yo me encargo —dijo Jenny saliendo del escondite. Inmediatamente fue vista por los hombres, que le apuntaron enseguida, pero antes de que tuvieran la oportunidad de decir algo, cada uno recibió un disparo en el centro del pecho, ambos soltaron las armas y cayeron al suelo—. No te quedes ahí parado, andando —le dijo a Olivert mientras corría hacia las puertas del almacén.

—¡Espera! —le gritó Olivert corriendo detrás de ella, en ese momento, las puertas volvían a abrirse, salieron tres hombre más haciendo que Jenny se frenara de golpe, una vez más, antes de que cualquiera de ellos tuviera oportunidad de apuntarle, cada uno recibió un disparo en el pecho, después de eso ingresó al lugar—. Hará que la maten —se dijo Olivert y entró al almacén.

En el interior el olor a químicos era más fuerte y estaba lleno de containers vacíos; el lugar era muy grande y no veía a Jenny por ningún lado. Escuchó disparos de escopeta y pistola, corrió en dirección al fondo del almacén suponiendo que hacía allí se dirigía Jenny.

—¿Dónde estás? —dijo en voz baja, mientras la buscaba con la vista. De la nada aparecieron dos sujetos, que le dispararon, Olivert logró cubrirse a tiempo detrás de uno de los containers, pero las balas lo atravesaban por lo que decidió enfrentarlos, salió por el otro lado disparándole a cada uno, también en el pecho—. Dos —dijo, su mal hábito seguía intacto aunque la situación fuese muy peligrosa. Con la orden que había dado el alcalde, ahora debían tratar de preservar la vida de los criminales, de modo que Olivert tuvo que cambiar su ángulo apuntando también al pecho.

Mientras seguía avanzando dentro del almacén, notó que cada vez los disparos eran menos constantes, incluso ya había dejado de escuchar el sonido de la pistola que llevaba Jenny, no pudo evitar preocuparse. Se encontró algunos hombres más, que no significaron inconvenientes, no tuvo ningún problema en deshacerse de ellos también. Siguió avanzado y se encontró con los cuerpos de más de ellos, estaban incapacitados, Jenny no parecía tener ningún problema. En un momento dejó de escuchar los disparos, su pulso se aceleró y apresuró el paso, en poco tiempo logró llegar al fondo del almacén. Apuntando su arma revisaba todo el lugar, era una zona abierta con muchas bolsas negras por todas partes, de todas se desprendía un olor extraño. Llegó hasta un pequeño depósito, la puerta estaba abierta, se acercó con cuidado.

No vio a nadie, lo que era extraño ya que podría decirse que ahí mismo era donde preparaban las bolsas con la droga, desde afuera parecía una especie de laboratorio, muchos tubos de ensayo con sustancias de colores oscuros y olores extraños. Ya cuando estaba a un lado de la puerta, escuchó que alguien murmuraba, sin esperar más entró con el arma en alto, preparado para disparar a quien sea. Lo que encontró en el interior de la habitación lo sorprendió, Jenny le apuntaba a la cabeza a un hombre, que estaba tirado en el suelo. El hombre estaba muy asustado, su mano derecha sangraba debido a una herida de bala, a su lado había una pistola cubierta de sangre.

—Te tardaste mucho, —le dijo ella. Olivert no pudo ocultar su impresión ante lo que había hecho, había logrado pasar sobre todos aquellos hombres y además, con un solo disparo, había desarmado a quien creían que era Frank— tenemos a muchos heridos, llama a emergencia para que se hagan cargo de ellos —dijo, guardó su arma y salió del depósito; el hombre se quedó en el suelo temblando, Olivert aún no sabía qué pensar de todo eso, prácticamente se había hecho cargo de todo ella sola.

Pasados diez minutos, ya habían llegado varias ambulancias y patrullas al lugar, también estaba el jefe Robert. El equipo de forenses estaba llevándose toda la evidencia de la producción y venta de drogas. Jenny esperaba dentro del auto de Olivert mientras él hablaba con Robert.

—Ya te lo había dicho, ella también sabe hacer muy bien su trabajo —le dijo a Olivert, Robert estaba supervisando la recolección de evidencia.

—Eso lo noté muy bien, pero, ¿qué clase de entrenamiento ha tenido? —preguntó el detective, desde donde estaban podía ver a Jenny en el auto, como siempre ella

solo miraba por la ventanilla, hacia la nada—. Aunque se arriesga demasiado, entró como si nada al almacén, pudieron haberla matado por su imprudencia.

—¿Has escuchado acerca de las calles de Nueva York?, —le preguntó— son lugares muy peligrosos para quienes no conocen su historia. Hay quienes aprenden a hacer lo que sea para sobrevivir en ellas y Jenny no es la excepción —dijo en un tono serio—. Trata de entenderla un poco, ha tenido una vida muy difícil —le explicó. En poco tiempo, ya habían limpiado todo el lugar y recogido toda la evidencia, esperaban haber obtenido toda la droga que se había producido, y empezaron a hacer un seguimiento de todos los clientes, querían averiguar qué tan extensa era la red de compradores y de ser posible, encontrar algo en relación a la droga que estaban investigando.

Durante el regreso a la ciudad Olivert quería hacerle varias preguntas a Jenny, pero no encontraba la manera de iniciar la conversación. Su forma de actuar en ese tipo de situaciones le habían impresionado, pero le preocupaba el hecho de que se arriesgase demasiado. Suspiraba de frustración al no saber qué hacer.

—Si quieres decir algo, dilo de una vez —dijo ella, sorprendiéndolo nuevamente.

—Solo quería saber si estabas bien, me preocupé un poco cuando entraste así a ese almacén.

—Sé muy bien lo que hago, no es la primera vez que estoy en un enfrentamiento —dijo ella.

—Y debo admitirlo, tienes un buen dominio de las armas, en verdad me impresionaste.

—Gracias, solo trato de hacer bien mi trabajo —dijo Jenny sin mirarlo, se recostó un poco en el asiento, parecía cansada. Olivert no quiso insistir en el tema, pero aún no había desaparecido ese sentimiento de preocupación.

Ella le había comentado que quería descansar un poco, Olivert ofreció llevarla hasta su casa, ya faltaban pocas horas para que empezara a anochecer y no tenía ningún problema con que se fuera temprano a su casa, además tenía la intención de ir a la agencia para ver si habían averiguado algo nuevo sobre la droga; se sentía decepcionado en relación al hecho de que los traficantes no tuvieran ninguna relación con los suicidios.

—Atención a todas las unidades, tenemos una situación de emergencia, se nos informó que un grupo armado ingresó al Banco de América en el distrito Universitario, tenemos algunos muertos y heridos, todas las unidades disponibles acudan al lugar inmediatamente —escucharon por el intercomunicador, por un momento Olivert consideró si debía ir, ya casi estaban llegando a la casa de Jenny.

—Ya escuchaste, vamos rápido —le dijo a Olivert, quien se extrañó del repentino cambio de actitud, hace solo unos minutos Jenny había dicho que quería descansar.

—Recién resolvimos un caso, tómatelo con más calma, ya habrán más oficiales en camino, además ya casi llegamos a tu casa —le dijo él.

—No hay tiempo para eso, solo conduce —le dijo casi como si fuera una orden, al principio quería intentar convencerla, pero algo le decía que ella no lo escucharía, sin más opción, tomó una calle a su izquierda en dirección al Banco de América, les tomaría unos cinco minutos llegar al lugar.

El Banco de América, es un de los bancos más importantes de los Estados Unidos, además de una de las empresas más grandes del mundo. Ese día, había sido blanco de un grupo de ladrones bien armados. Fuera del banco ya había algunas patrullas, entre los oficiales que harían el intento de ingresar se encontraba Barry, que estaba patrullando cerca del área junto a su compañero y fueron unos de los primeros en llegar. Se dirigieron hacia la entrada principal posicionándose a ambos lados de la puerta, otros dos policías los acompañaban.

—¿Listo? —le preguntó Barry a su compañero.

—Listo —respondió él, Mike era un policía un poco más novato que Barry, de cabello negro no muy largo; los demás policías que estaban con ellos también estaban listos.

Al lado de la entrada principal se ubicaba el estacionamiento subterráneo del banco, otros dos equipos de oficiales ingresarían por allí. La entrada subterránea llevaba a otro extremo del banco. Todos mantenían sus posiciones esperando las señales del otro equipo, no conocían el número de delincuentes ni que tan armados estaban.

—Todos listos, entremos —dijo Barry por la radio.

Ingresaron en simultáneo por las dos entradas, el banco no era muy grande y el único lugar en donde podrían estar los delincuentes era en la bóveda. Se movilaron rápidamente por los pasillos y se desplegaron. Barry fue el primero en encontrarse con uno de los perpetradores, usaba una camiseta negra con pantalones militares y portaba una ametralladora AK 103, en el momento en que vio a Barry comenzó a disparar. Barry logró cubrirse y respondió con disparos, siempre que tenía una oportunidad. Hubo enfrentamientos en distintos lugares del banco; todos los delincuentes vestían de la misma manera y usaban el mismo tipo de armas. Cuando Barry se percató de que habían formado una especie de perímetro protegiendo el pasillo que llevaba a la parte trasera del banco, retrocedió como pudo, pero no pudo evitar quedar acorralado, ya casi no le quedaban municiones.

—¡Retrocedan todos, reagrupense fuera del edificio! —dijo por su radio, todos los oficiales retrocedían.

—¡Barry, corre! —le gritó Mike a su compañero, ambos corrieron hacia la puerta principal, pero mientras lo hacían, dos balas alcanzaron a Mike por la espalda haciendo que cayera, Barry retrocedió a ayudarlo—. ¡No vengas! —Barry se detuvo en seco, uno de los hombres vio como Mike intentaba levantarse y no dudó en disparar un par de veces más acabando con su vida.

Barry fue testigo de toda la escena, vio como su compañero era asesinado, lleno de ira, levantó su arma y comenzó a disparar. El sujeto respondió con más disparos mientras se cubría detrás de una columna. Barry sin pensar en lo que hacía, avanzó saltando sobre unas mesas, y llegó a él tumbándolo de una patada; antes de que el sujeto pudiera levantarse recibió múltiples balas en el cuerpo. Barry se acercó al cuerpo de su compañero y cayó de rodillas cerca de él.

—Mike... —se sentó en el suelo detrás de una columna, a lo lejos seguía escuchando las ametralladoras.

—Barry —escuchó que alguien lo llamaba, eran Olivert y Jenny, al reconocer al compañero caído dijeron— lo siento.

—Parece como si solo estuvieran jugando —dijo Barry molesto.

—Regresa afuera, nosotros nos encargaremos —le dijo Olivert.

—Iré con ustedes —dijo Barry levantándose.

—No puedo dejar que lo hagas en ese estado —Olivert lo detuvo.

—¡Mataron a Mike! —gritó.

—Y tú solo estas buscando que te maten a ti también, te estoy salvando la vida —el tono de Olivert era muy serio, si había algo que a él le molestaba de verdad, era una persona consumida por la ira—. Ve afuera y espera los refuerzos, es una orden —ya sin más opción Barry le obedeció. Olivert y Jenny continuaron avanzando.

Se encontraron con más delincuentes, Jenny tenía una puntería casi perfecta, lograba desarmarlos incluso a varios metros de distancia. Olivert por su lado, apuntaba a las piernas y brazos, el objetivo era inmovilizarlos. Sintió que entre ellos había una especie de sincronización, de alguna manera logró adaptarse al ritmo de Jenny; pensó que quizás tendría algo que ver con el caso anterior, seguía un poco preocupado por ella.

—Dieciséis —dijo en voz baja, de uno de sus bolsillos sacó un cartucho, retiró el vacío de su pistola y lo reemplazó por el nuevo en un instante; esta fue la primera vez que Jenny notó ese extraño hábito en él, lo escuchó contar en voz baja todas las balas que usó del primero cartucho y continuó con el siguiente.

—¿Por qué las cuentas? —preguntó ella mientras también recargaba su arma, Olivert se sintió avergonzado, él sabía que incluso en ocasiones lo hacía de manera inconsciente.

—Solo es un mal hábito, me ayuda a concentrarme —admitió él.

En la parte más profunda del edificio se encontraba la bóveda. Estaba protegida por una gran puerta de acero y rejas, frente a la puerta estaban el resto de los perpetradores, en total eran cuatro, junto a ellos también habían varios rehenes, empleados del banco y civiles. Dos sujetos intentaban abrir la puerta de la bóveda, pero les llevaría tiempo.

—Apresúrense, seguramente llamaron por refuerzos y no quiero estar aquí cuando todos esos policías lleguen —dijo uno de ellos, parecía ser quien daba las órdenes, era el único que usaba una boina roja militar que tenía bordada la cabeza de un águila.

—Ya falta muy poco —dijo uno de los que estaban intentando abrir la bóveda, usaban diferentes tipos de herramientas para forzar la puerta.

—¡Deténganse! —Olivert y Jenny llegaban al lugar con sus armas en alto; uno de los perpetradores los apuntó con su ametralladora, pero Jenny actuó más rápido disparándole en una de sus manos, lo que le obligó a soltarla gritando de dolor.

—Interesante, no parecen ser unos simples policías, —dijo el de la boina— permítanme felicitarlos por haber llegado tan lejos, no pensé que lograrían pasar tan rápido a través de mis hombres —aplaudió un par de veces, los dos que estaban forzando la puerta se detuvieron y se acercaron a él.

—¡No se muevan! —les ordenó Jenny.

—¡Suelten sus armas! —dijo Olivert.

—Muy bien, no hace falta ponernos violentos, nos rendimos —los tres restantes soltaron sus armas y levantaron sus brazos.

—No intentes nada —le dijo Olivert, se acercaron cautelosamente por cualquier ataque sorpresivo que pudieran planear.

—Antes que nada, déjame preguntarte algo, ¿de verdad crees que puedes detener esto? —le preguntó el sujeto mientras sonreía.

—Solo sé que tu plan ya ha fracasado —dijo Olivert, cuando se encontraba a un metro de él.

—Respuesta incorrecta —dijo, cada uno de ellos sacó de un bolsillo un cuchillo que se colocaron en el cuello, también lo hizo el que había recibido el disparo en la mano, a pesar del dolor. Olivert corrió hacia él y logró tumbarlo antes de que hiciera cualquier movimiento, Jenny también fue lo suficientemente rápida como para disparar a los demás en sus brazos haciendo que soltaran los cuchillos. Aún en el suelo aquel sujeto seguía riendo mientras Olivert lo apuntaba—. Muy tarde, ya está decidido —. Moviéndole la boca, Olivert pudo ver que tenía una especie de pastilla en la boca, la mordió y repentinamente su cuerpo comenzó a temblar, le salía una espuma blanca de la boca y en solo segundos su cuerpo dejó de moverse, había muerto.

—No puede ser —dijo Olivert, los demás también habían hecho lo mismo, todos muertos por esa pastilla que al parecer guardaban entre sus dientes. En ese momento Barry se reunía con ellos y vio los cuerpos en el suelo, se puso pálido.

—Tienen que venir a ver esto —les dijo, indicándoles hacia fuera de la sala.

Temieron saber a qué se debía ese estado que tenían, salieron corriendo de la sala, otros policías habían logrado inmovilizar a los demás perpetradores, pero todos habían hecho lo mismo, espuma blanca les salía de la boca, ya no tenían pulso.

—No de nuevo —suspiró Olivert desesperado.

Al poco tiempo, los forenses llegaron para retirar los cuerpos, los policías ayudaban a los rehenes a salir que aún estaban aterrados por lo vivido recientemente. Olivert observaba la escena, recostado en su auto, Jenny estaba sentada adentro.

—¿Qué opinas de todo esto? —le preguntó a ella.

—Fuimos descuidados —respondió con indiferencia.

—Tenemos a veinte sospechosos muertos y ninguna pista sobre la droga, tenían todo muy bien planeado, en caso de que quedaran desarmados usarían ese veneno —a lo lejos vio como Barry ayudaba a transportar los cuerpos de los oficiales caídos, tres muertos y otros dos heridos. Barry había tenido mucha suerte, por desgracia Mike no, Olivert no lo conocía muy bien, pero sabía que era un gran amigo de Barry.

—Debo ir a la agencia, necesito saber que más han averiguado —rodeó el auto y subió en él.

—Voy contigo —le dijo Jenny, Olivert recordó que antes del suceso ella quería ir a su casa a descansar, pero supuso que habría cambiado de opinión después de lo que había pasado, sin decir nada aceleró.

Llegaron casi al mismo tiempo que los forenses, los acompañaron hasta la sala de análisis para saber qué podían averiguar sobre ese veneno que usaron los perpetradores. Estuvieron de pie esperando, mientras Mark y su equipo analizaban todas las muestras. Casi una hora después Mark se acercó a ellos.

—Esto es realmente interesante, —dijo, se veía cansado— ya hicimos pruebas de ADN, se podría decir que ninguno de ellos existe, no hay nombres, ni antecedentes, nada —explicó.

—¿Qué hay del veneno que usaron? —preguntó Jenny.

—Ácido sulfúrico, sumamente mortal, todos sus órganos internos quedaron destrozados, —respondió, aunque eso no era el hallazgo más importante— también encontramos restos de la misma droga que hemos estado investigando, pero a estas alturas dudo mucho que nos sea de mucha utilidad —soltó un largo suspiro.

—Seguimos igual, no tenemos nada —dijo Olivert.

—¿Qué me dice de ese símbolo? —dijo Jenny, señalando la boina que llevaba puesta el líder, el extraño símbolo que tenía bordado— ¿significa algo?

—Ya lo enviamos a inteligencia para que lo investiguen, tendremos que esperar para saber si descubren algo —y regresó con su equipo para seguir analizando las muestras. Olivert se pasó las manos por el rostro.

—Tengo que hablar con Robert, —dijo Olivert saliendo de la sala, Jenny lo siguió— no es necesario que vengas conmigo —le dijo, no era su intención hablarle así, pero en ese momento se encontraba muy estresado.

—Este asunto también me concierne a mí —le dijo ella.

—Como quieras —dijo sin ánimos de discutir. Llegaron a la oficina de Robert, hablaron con Sonia que al principio no quería dejarlos entrar ya que Robert estaba muy ocupado, pero Olivert insistió con que se trataba de algo muy importante, al final los dejó pasar.

Parecía que cada vez que Olivert acudía a la oficina del Jefe, la cantidad de documentos sobre su escritorio había aumentado, docenas de carpetas apilados no solo sobre el escritorio, sino también en el suelo.

—Espero que sea importante, como ven ahora mismo estoy muy ocupado —les dijo Robert, el también tenía una expresión de cansancio.

—Los ataques se están haciendo más frecuentes —dijo Olivert— y también más organizados, los sujetos que entraron hoy en el banco ya habían tomado medidas, todos terminaron envenenándose.

—No sería el primero de hoy —dijo Robert, la noticia no parecía haberlo impresionado.

—¿Disculpe? —le preguntó Olivert—. ¿Qué quiere decir con eso?

—Hace poco recibí una llamada del consejero Álvarez, todas las demás agencias de la ciudad reportaron el mismo suceso, casos de robos y envenenamiento, además de que en todos se encontraron restos de la misma droga —. Les entregó una carpeta, Olivert la tomó, era un registro de las comunicaciones entre policías, en total habían sido diez ataques similares, todos con el mismo resultado.

—Esta situación se nos está saliendo de control —comentó Jenny.

—Sí, están siendo más organizados, lo único que debemos hacer es serlo más que ellos, —dijo Robert— ¿y el análisis de la droga?

—Aún no saben nada al respecto, —dijo Olivert— siguen investigándola.

—No podremos saber más hasta que atrapemos a uno de ellos, asegúrense de tener éxito la próxima vez, es todo lo que puedo decirles por ahora, —tomó otra de las carpetas y comenzó a leer su contenido— ya pueden irse.

Sin decir nada ambos se fueron de la oficina. Olivert se dirigió a su oficina, mientras que Jenny fue al laboratorio, esperaría por si encontraban algo relevante.

—¿Qué planean? —se preguntó Olivert en voz baja, aun no lograba entender que era lo que buscaban con toda esa red de suicidios, no le encontraba ningún sentido.

Patrick Álvarez ya había finalizado su horario de trabajo ese día, el sol se estaba ocultando cuando se dirigió al estacionamiento de la alcaldía. En el edificio solo quedaban él, su compañero de trabajo David y algunos guardias de seguridad. Había sido otro día agotador con todos esos casos que debía coordinar, el trayecto hasta su auto fue el único momento de descanso que pudo lograr en todo el día.

—Tanto trabajo, no puedo creer que seamos los últimos en irnos —dijo Patrick, había recibido informes durante todo el día, que debía remitir al alcalde y planear reuniones con los jefes de policía. David trabajaba en la sección de administración, también había estado muy ocupado ese día; se encontraron a la salida de las oficinas.

—Mira el lado positivo, nos pagarán horas extras —comentó David riendo, tenía la misma edad que Patrick, cabello negro y vestía un traje de color gris claro.

—Creo que sería lo único positivo de este día, solo quiero dormir un poco — pasaron por la puerta de seguridad despidiéndose del guardia a cargo. Salieron al estacionamiento, sus autos eran los únicos que quedaban.

Luego de despedirse, cada uno subió a su auto, Patrick conducía un Audi 2015 A7 de color plateado, siempre lo consideró un auto con mucho estilo que alguien con su sueldo podría costearse sin muchos problemas. Salieron del estacionamiento tomando distintas direcciones. Patrick vivía más al norte de la ciudad pero no muy lejos, solo le tomaba unos pocos minutos llegar hasta su casa. A esa hora ya casi no quedaban autos en la calle, por lo que se alegró, llegaría más rápido a su destino.

Se detuvo en la luz roja de un semáforo, a su lado una camioneta negra también esperaba el cambio de luz, no se había dado cuenta de que venía detrás de él. Cuando la luz del semáforo cambió, Patrick avanzó, la camioneta no se movió. Repentinamente otra camioneta negra se cruzó en su camino bloqueándole el paso, frenó de golpe. La camioneta que esperaba en el cruce del semáforo avanzó y se detuvo exactamente detrás de él, no tenía escapatoria. De cada camioneta bajaron cuatro hombres que rodearon su auto, todos vestían uniforme de color negro y máscaras del mismo color y portaban escopetas calibre 20 semiautomáticas.

—¡Sal del auto, ahora! —le ordenó uno de ellos apuntándolo, Patrick estaba completamente en shock ante la situación; abrió la puerta del auto y salió despacio con las manos levantadas. Lo sujetos le cubrieron la cabeza con un saco negro y lo metieron en una de las camionetas, mientras que otro sujeto se subió a su auto. Los tres vehículos arrancaron y tomaron otra dirección.

A primera hora del día siguiente, todas las agencias de la ciudad habían sido informadas de lo sucedido la noche anterior. En una de las cámaras de seguridad del cruce de semáforos, se logró ver el momento exacto cuando el consejero Patrick era secuestrado, otros registros mostraban que habían tomado dirección hacia el este. Por el momento solo tenían la dirección donde se había realizado el secuestro, ninguna de las dos camionetas tenían placa; no contaban con ninguna información que pudieran usar para hacer un seguimiento.

Varias agencias estuvieron patrullando durante toda la mañana por los alrededores, sin encontrar señal alguna. El alcalde fue uno de los que más se concentró en la búsqueda, aparte de ser un valioso compañero de trabajo, Patrick era un gran amigo.

Los dos detectives estaban en la agencia en ese momento. Revisaban una y otra vez las grabaciones que captaron el secuestro en busca de algún detalle que podría llevarlos hasta ellos, pero no lograban encontrar algo que fuera de utilidad. Conversaron con varios oficiales buscando información, pero nadie sabía nada más al respecto.

—No tenemos nombres, placas, puntos de referencia, nada... —dijo Olivert— prácticamente desaparecieron sin dejar rastro —él y Jenny se encontraban cerca del área de oficinas, veían a todos los oficiales de la agencia ir y venir, la noticia parecía haber sacudido a la ciudad entera.

—Tampoco sabemos siquiera si sigue aún dentro de la ciudad, podría estar en cualquier parte —comentó Jenny.

—Olivert, —alguien lo llamaba, vieron que era Mark el director de investigación— me alegra encontrarlos, necesito que me acompañen al laboratorio, encontramos algo que seguro querrán saber —les dijo, apenas se movieron, advirtieron que todo el personal de la agencia se reunía cerca de ellos, parecían haber visto algo que los sorprendió.

Se acercaron a donde se encontraba el resto de los oficiales para averiguar de qué se trataba, estaban frente a una gran televisor, normalmente ahí se transmitían las noticias para estar siempre al tanto de todo lo que pasaba en la ciudad, pero esta vez era diferente, Olivert sintió que su sangre se helaba. En el televisor se veía claramente al consejero del alcalde, Patrick, que se encontraba en una habitación apenas iluminada, esposado a una silla, amordazado y muy golpeado, se sacudía violentamente en vano tratando de liberarse. Después de casi un minuto, la transmisión se detuvo, la pantalla del televisor quedó completamente en negro, todos hicieron silencio.

—¡Atención a todos! —gritó alguien, todos voltearon a ver, era Robert— necesito que rastreen el origen de esa transmisión lo antes posible, una vez hecho eso, quiero que todos los oficiales posibles acudan al lugar inmediatamente, muévase —. Todos obedecieron y regresaron a sus respectivos trabajos.

—¿Qué piensas sobre esto? —le preguntó Jenny a Olivert.

—Muchas cosas, —dijo él— vayamos a ver si logran rastrear la transmisión —se dirigieron hacia la sala del equipo de inteligencia. Allí se realizaban tareas como decodificación, espionaje, rastreo y *hackeo*. En el lugar, además de los detectives, había varios oficiales más, todos esperando impacientes que logran encontrar la ubicación de Patrick.

En las pantallas, el equipo reproducía el mismo video en el que Patrick aparecía golpeado. Lo primero que se trataba de hacer era reconocer el lugar, lamentablemente la penumbra de la habitación en la que se grabó el video les impedía obtener cualquier información adicional. Trataban de descubrir desde donde había sido enviado el video, sabiendo que si alguien podía interferir con el canal de noticias, estaría usando un equipo especial, esto facilitaría la localización. Luego de varios intentos, lograron encontrar la ubicación desde donde se envió el video, un complejo de apartamentos al este de la ciudad cerca del Parque Madison.

—Lo encontramos —dijo uno de los miembros del equipo de inteligencia.

—Informen de esto a los equipos de asalto y a todos los agentes disponibles —dijo otro miembro del equipo, las líneas de comunicaciones de la agencia se encargaron de difundir el mensaje.

—Nosotros también vamos —dijo Olivert, saliendo de prisa de la sala.

Casi todos los oficiales de la agencia se encontraban en camino al lugar indicado, quedaba apartado pero esperaban poder llegar a tiempo. Los primeros en llegar fueron los equipos de asalto, dos camiones negros que llevaban treinta agentes. Los edificios de la zona parecían estar abandonados, todos en mal estado, algunos estaban por derrumbarse. En total eran seis edificios de apartamentos y cada uno tenía seis pisos, debían desplegarse por toda el área para cubrir más terreno.

—Aquí Carson, hemos llegado al lugar, ¿ya han localizado la fuente de la transmisión? —preguntó el líder del equipo de asalto haciendo uso de un intercomunicador.

—Estamos teniendo interferencia en la señal, deben tener algún equipo que distorsiona la señal, pero podemos asegurar que se encuentran en alguno de esos departamentos —respondieron desde inteligencia.

—Entendido, revisaremos todo el perímetro, manténganos informados —. Los agentes se dispersaron por todo el área, ingresando solamente a aquellos apartamentos que se veían más estables. Cada piso tenía veinte departamentos. Los agentes avanzaban con cautela, estaban en territorio enemigo y en cualquier momento podrían ser emboscados.

Al lugar indicado llegaron más oficiales, algunos permanecían a la espera por si se requería ayuda, mientras que otros decidieron entrar para colaborar en la revisión de los apartamentos.

—Esto es extraño —dijo Olivert mientras bajaba del auto y observaba los edificios.

—¿A qué te refieres? —preguntó Jenny.

—¿Cuántas llamadas de emergencias hemos recibido hoy?

—Ninguna que yo recuerde —dijo ella haciendo memoria—. ¿Por qué lo preguntas?

—En los últimos días se han registrado alrededor de diez ataques por día en toda la ciudad —la gran mayoría de los oficiales de la agencia estaban en el lugar, incluso oficiales de otras agencias de la ciudad— y el día de hoy, estamos todos ocupados en este único caso —. Jenny pareció entender a qué se refería.

—¿Crees que también hayan planeado esto?

—Considerando lo que he visto en los últimos dos días, no me sorprendería —dijo él, se veía muy preocupado.

En uno de los edificios, el equipo de Carson había llegado al último piso. Revisaban cada departamento. Desde el pasillo notaron que uno de los apartamentos tenía una puerta distinta, estaba hecha de acero y se veía en perfectas condiciones.

—Aquí Carson, parece que hemos encontrado el lugar, entraremos para confirmarlo —dos agentes de su equipo sopletes en mano, comenzaron a derretir las bisagras y la cerradura de la pesada puerta.

Tardaron unos minutos en abrir la puerta e ingresaron al departamento apuntando en todas direcciones. El lugar era espacioso y estaba poco iluminado, las paredes estaban agrietadas y había humedad por todos lados. Revisaron las habitaciones que estaban en muy malas condiciones, hasta que se chocaron con otra puerta de acero, a diferencia de la primera, estaba entreabierta. Carson empujó la puerta con su arma para asegurarse de que no hubiese ninguna trampa. Se sorprendieron al ver el interior, era totalmente diferente al resto del apartamento. Las paredes eran de color gris, el suelo de cerámica blanca, había varias pantallas apagadas y equipos de

comunicación, parecía una estación de radio. En el centro de la habitación había alguien sentado en una silla, con la cabeza agachada y cubierta por un saco negro, frente a él había una cámara; era la misma escena que habían visto en las noticias, lo verdaderamente preocupante era que la persona que estaba allí, no se movía. Se acercaron con cuidado rodeando al cuerpo, Carson se acercó un poco más y le retiró el saco que cubría la cabeza, era solo un maniquí.

—No puede ser —dijo Carson, repentinamente todos los televisores de la sala se encendieron, los oficiales se pusieron en alerta, al principio solo se veía interferencia en las pantallas, pero después apareció la imagen de un hombre que usaba una máscara negra, acompañado por dos más que usaban el mismo tipo de máscara, el lugar donde estaban también se veía oscuro.

—¿De verdad creyeron que les sería tan fácil? —el que hablaba era el hombre ubicado en el medio de los tres—. Esto es un mensaje para sus jefes, no deben subestimarnos —todo lo que se veía en las pantallas, se transmitía a inteligencia a través de las cámaras en los cascos de los oficiales—. Tomen esto como un recordatorio para que no lo olviden —en su mano derecha mostró un detonador inalámbrico con forma cilíndrica, luego lo presionó.

Los tres hombres se hicieron a un lado, detrás de ellos estaba Patrick esposado y golpeado, ese era el lugar de origen de la transmisión, el lugar donde se encontraban los agentes era solo un montaje. La imagen cambió por un cuadro negro, apareció un contador que marcaba 30 segundos, que inició a hacer cuenta regresiva; al mismo tiempo en la sala donde se encontraban los agentes, comenzaron a parpadear varias luces rojas en el techo y se escuchaba el tono de un contador; los agentes cayeron en la cuenta de lo que eso significaba.

—¡Salgamos de aquí, rápido! —gritó Carson.

Todos corrieron de prisa hacia la salida del departamento, alcanzaron el pasillo y se dirigieron a las escaleras, los 30 segundos ya casi habían terminado. Desde el lugar donde estaban los detectives, vieron como los agentes corrían a toda prisa, ninguno de ellos sabía lo que estaba por ocurrir. El contador llegó a cero. La habitación gris fue la primera en explotar, luego le siguió el resto del departamento, y todos los demás. Por todo el edificio se desató una cadena de explosiones. Los presentes en el área retrocedieron ante los escombros que caían. El equipo de Carson no tuvo tiempo de escapar y fueron consumidos por las explosiones. En una última gran explosión, todo el edificio se derrumbó en un mar de llamas. Pero aún no había terminado. En los demás edificios también se escucharon los contadores. Con la misma intensidad que las anteriores, las explosiones inundaron toda el área, con ellas se fueron el resto de los edificios y los agentes que seguían en su interior. Los oficiales que se encontraban en los alrededores se alejaron lo más que pudieron, pero muchos fueron alcanzados por los escombros en llamas.

Una vez que terminaron las explosiones, toda la zona quedó cubierta de humo. Los restos de los edificios aún estaban en llamas al igual que los alrededores. Olivert apenas había logrado escapar, estaba tirado en el suelo, sus brazos y piernas habían recibido varias quemaduras al igual que su espalda. Como consecuencia de un acto reflejo, tenía abrazada a Jenny, ella solo estaba un poco golpeada, casi ilesa, aunque cubierta de polvo y cenizas. Olivert se separó de ella mientras se quejaba por el dolor que le causaban las quemaduras.

—¡Olivert! —gritó ella al ver su estado, miró a su alrededor para darse cuenta que no era el único en esas condiciones, al contrario ella era una de las pocas personas que no estaban heridas, algunos policías estaban en peores condiciones que Olivert y otros incluso muertos.

—Llama a emergencias... rápido... —dijo él, Jenny sin perder tiempo hizo lo que le pidió.

Los bomberos llegaron rápidamente al lugar de la explosión, mientras algunos se encargaban de apagar las llamas que quedaban, otros atendían a los heridos. Lograron rescatar a muchos oficiales que habían quedado sepultados debajo de los escombros. Las ambulancias no tardaron en llegar, se encargaron de transportar a los heridos a los hospitales, necesitaron pedir refuerzos debido a la cantidad de heridos que había que atender.

El hospital al que fue trasladado Olivert, estaba abarrotado de oficiales heridos. Muchos con quemaduras de primer grado e incluso a algunos se les tuvo que amputar algún miembro. El detective Olivert ya había sido tratado, descansaba en una camilla de la sala, donde habían llevado a la mayoría de los heridos, tenía brazos, piernas y la espalda cubiertos de gasas. Jenny sentada a su lado, se veía preocupada.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó.

—Un poco mejor, aunque todavía me duele —dijo él.

—¿Por qué hiciste eso? —aún estaba sorprendida por el gesto que tuvo al intentar protegerla.

—No lo sé, solo lo hice —respondió.

Los jefes de las distintas agencias de policía de la ciudad no tardaron en llegar, para conocer el estado en que se encontraban sus agentes. Entre ellos estaba Robert, su rostro reflejaba preocupación. Después de hablar con varios agentes, se acercó a Olivert.

—Olivert, —dijo Robert al verlo, se sentía aliviado de que su estado no fuese tan grave, muchos de los demás policías no habían corrido con la misma suerte que él — me alegra saber que te encuentras bien.

—Caímos completamente en su trampa, señor —dijo Olivert.

—Lo sé, vi las grabaciones del equipo de asalto, los subestimé —se sentía responsable por lo que le sucedió a sus hombres—. Este es el resultado de mi error — dijo, mirando a su alrededor, todos esos policías heridos y pensando en los que no estaban allí, en los muertos.

—No te culpes por esto, todos nosotros los subestimamos, nos creímos capaces de controlar la situación, pero no fue así —bajó un poco la mirada viendo sus heridas— y pagamos un alto precio.

—¿Qué haremos ahora?, —preguntó Jenny— no tenemos ninguna información de ellos, estamos donde empezamos.

—Por ahora solo preocúpate por mejorarte, —le dijo Robert— en estos momentos inteligencia está haciendo todo lo que está a su alcance para localizar la ubicación del consejero; como ahora solo contamos con menos de la mitad de nuestros agentes, me he visto en la necesidad a solicitar apoyo. A partir de mañana tendremos a nuevos policías a nuestra disposición —explicó.

—¿Que planeas hacer para encontrarlo? —preguntó Olivert— lograron engañarnos con una señal falsa.

—Aún no lo sé, pero confío plenamente en mi equipo, estoy seguro de que lo encontraremos —dijo Robert, y se retiró de la sala.

—Vaya día —dijo Olivert con un largo suspiro.

—Necesito hacer una llamada, ya vuelvo —dijo Jenny también retirándose de la sala, Olivert la vio alejarse.

Desde hacía horas lo único que veía era oscuridad, sus muñecas le dolían por las esposas que lo retenían a la silla, no podía ni siquiera gritar ni pedir ayuda, le mantenían la boca cerrada con cinta adhesiva. Le dolía el rostro por los golpes recibidos antes. De repente escuchó que se abría una puerta, lo que lo paralizó de miedo.

—Espero que estés despierto, —dijo la voz de un hombre; le retiraron el saco negro que cubría su cabeza y la luz de una linterna lo cegó por varios segundos, cuando pudo adaptar la vista a la luz, reconoció al hombre que tenía en frente, era uno de los secuestradores, le invadió el miedo e intentó inútilmente alejarse de él— ya es momento de que nos seas de utilidad, puedes sentirte orgulloso de eso —le dijo, le quitó la cinta de la boca y las esposas y apuntándole con una pistola le ordenó—. Camina —. Patrick no tuvo más alternativa que obedecerle, y salieron de la habitación.

Capítulo 3

Olivert estuvo un solo día internado en el hospital y fue dado de alta, principalmente por su insistencia en abandonar el lugar, no le gustaba estar sin hacer nada y más teniendo tanto trabajo que hacer, además sus heridas tampoco habían sido tan graves. Hacía ya varias horas que Jenny se había ido a su casa, dijo que tenía algo muy importante que hacer. Con su auto en el taller, había quedado dañado a causa de los escombros que le cayeron encima, no tuvo más alternativa que tomar un taxi hasta su casa, hacía ya muchos años que no subía a uno. Al llegar a su departamento, lo primero que hizo fue recostarse en su cama, la única en la que de verdad le gustaba descansar. Todavía tenía la piel un poco enrojecida por las quemaduras y sintió algo de dolor cuando se recostó, pero se le pasó en poco tiempo. Robert le dijo que se tomara su tiempo para recuperarse, ese mismo día llegarían nuevos agentes que les ayudarían a seguir buscando a Patrick; Olivert sabía que si los secuestradores fueron capaces de engañar tan fácilmente a inteligencia, sería muy difícil encontrarlos, quería ir a la agencia para ayudarles. Robert fue informado de su alta del hospital antes de lo debido, y conociendo lo obstinado que era Olivert, le obligó a tomarse el resto del día libre para que se recuperara por completo. Al detective no le gustó la orden al principio, pero viendo que aún no estaba en condiciones para regresar al trabajo, decidió aceptar. Pensó que seguramente Jenny estaría en la agencia ayudando en todo lo que pudiese.

—Seguramente se debe sentir muy mal pues ya no tiene a su chofer personal —dijo Olivert para sí mismo, riendo, el dolor continuaba por lo que alcanzó su chaqueta que estaba tirada en el suelo y sacó un pequeño frasco de pastillas, eran calmantes que le habían dado en el hospital para calmar el dolor, se tomó dos y luego volvió a recostarse en su cama. Lo único bueno de todo eso, era que estaba en su hogar, y a podía descansar tranquilo, en solo unos minutos se quedó dormido.

El teléfono de su escritorio sonó sacándolo de sus pensamientos, de cierta forma lo asustó el sonido, luego de volver a la realidad, se limpió el rostro con un pañuelo que sacó del bolsillo de su abrigo, y contestó.

—¿Qué sucede, Sonia? —le preguntó Robert a su secretaria, con tantas cosas en que pensar, no era de extrañar que estuviese tan estresado.

—Señor, uno de nuestros nuevos agentes ha llegado y quiere verlo, ¿desea que lo haga pasar? —le dijo ella del otro lado de la línea, al menos ese día ya había recibido buenas noticias, con este ya serían veinte los nuevos oficiales.

—Sí, por favor, hazlo pasar —dijo él y colgó el auricular; casi al instante ingresó alguien a su oficina, era un hombre de estatura alta, cabello negro corto, usaba una camisa azul oscura, curiosamente llevaba chaleco antibalas y pantalones negros, en su rostro se reflejaba una sonrisa muy confiada.

—Señor Padish, un gusto verlo de nuevo —le saludó el hombre muy sonriente.

—Joseph, agradezco mucho que hayas podido venir —le dijo Robert, parecía feliz de verlo, se levantó de su silla, fue hasta él y estrechó su mano.

—Siempre es un verdadero placer trabajar con usted, señor —dijo Joseph— ahora dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

—Como ya ves, estamos un poco cortos de agentes, seguramente ya escuchaste lo que ocurrió ayer.

—Se me informó de eso esta mañana, debo decir que la situación se les salió de control, siento mucho lo de sus hombres, espero que se recuperen pronto —dijo Joseph, aunque su sonrisa no había cambiado mucho, Robert lo notó.

—Debido a eso, me vi en la necesidad de pedir apoyo y tú estabas entre mis primeras opciones, eres uno de los mejores agentes con los que he tenido la oportunidad de trabajar.

—Por no decir el mejor —agregó Joseph con orgullo; Robert no le dió mucha importancia a esas palabras, regresó su escritorio y se sentó.

—En estos momentos, mi equipo de inteligencia sigue rastreando a los secuestradores, con los nuevos agentes que han llegado, quiero resolver este caso en el menor tiempo posible —le dijo— además, debido al incidente de ayer, no tengo disponible a uno de mis mejores agentes como para continuar con este caso, necesito que tomes su lugar mientras tanto, ¿crees que puedes hacerte cargo?

—Por supuesto, —su sonrisa se hizo más grande— comenzaré de inmediato —dijo, se dirigió hacia la puerta y salió de la oficina.

A la mañana siguiente, Olivert se despertó con el incesante sonido del timbre de su departamento, alguien debía estar muy desesperado por querer verlo. Quiso ignorarlo durante un tiempo, con la esperanza de que quien estaba llamando se fuera, pero solo provocó que aumentase la insistencia; cuando ya estaba por saltar de la cama del enojo, el sonido se detuvo. Por un momento creyó que lo había logrado, ahora podía seguir descansando, pero entonces sonó su teléfono celular, le había llegado un mensaje.

—¿Qué esperas para abrir? No tengo todo el día —era un mensaje de Jenny, una de las últimas personas que esperaba pasaran por su casa, tardó varios minutos mientras decidía si debía levantarse, cuando el timbre volvió a sonar supo que no tenía otra opción.

—De todas las personas... —decía mientras se levantaba de su cama, al hacerlo, vió que se le cayó el frasco de calmantes que había estado tomando, ya quedaban menos de la mitad— creo que no debí tomar tantas.

Salió de su habitación y se dirigió hacia la puerta de su departamento, miró por la mirilla de la puerta, efectivamente era Jenny, y para su sorpresa Barry estaba con ella, después de un largo suspiro, abrió la puerta.

—Ya era hora. ¿Por qué tardaste tanto? —dijo Jenny seria.

—Buenos días, Olivert —le saludó Barry, se les quedó viendo por varios segundos.

—No sé cual de los dos me sorprende más ver aquí en mi puerta —comentó Olivert.

—Jenny me pidió que la trajera hasta tu casa, como bien sabes, todavía no comienza mi turno de patrullaje, así que no tuve ningún problema —explicó.

—Y, ¿en qué puedo ayudarte? —le preguntó a Jenny, no veía muchas razones por las cuales estuviese ella ahí tan temprano.

—Te he traído algo de información que estoy segura te interesará —dijo ella— ¿podemos pasar? —preguntó, como si hubiese sido una orden, Olivert se hizo a un lado, y ella entró como si nada.

—Con permiso —dijo Barry mientras también ingresaba al departamento, Olivert miró por un momento hacia afuera verificando que no había nadie más, otro de sus hábitos, después cerró la puerta.

—¿De qué se trata? —le preguntó Olivert mientras los guiaba a la sala de su casa, aunque ninguno quiso tomar asiento.

—Es acerca de los hombres que intentaron robar el Banco de América el otro día —le dijo Jenny—. Mark encontró algo relacionado al símbolo que estaba en la boina del líder, —Olivert mostró interés inmediato, Barry parecía molesto ante el asunto, dedujo que le debió traer recuerdos de su excompañero Mike— al principio creyeron que solo era un simple dibujo, hasta que encontraron una relación en una base de datos en desuso; la cabeza del águila, era el símbolo de un equipo de combate armado que trabajó en cierta oportunidad bajo las órdenes directas del presidente; fue disuelto hace más de un año, porque desobedecieron una orden causando la muerte de un importante general, resultó ser un equipo muy inestable y según los informes oficiales, todos sus miembros fueron ejecutados después de eso.

—¿Ejecutados? —se preguntó Olivert— a mí no me pareció que estuviesen muertos, no en ese momento claro.

—Oficialmente, deberían estar muertos, casi todos los registros fueron borrados, tampoco tenemos el nombre de ninguno de ellos —dijo Jenny.

—Por ahora, la pregunta más importante sería, ¿dónde estuvieron todo este tiempo? —preguntó Olivert.

—Seguramente en el sótano de alguien con suficiente poder como para evitar sus ejecuciones, —comentó Barry— mantener sus vidas en secreto y usarlos para su propia conveniencia, ¿recuerdas lo que te dije sobre que alguien más siempre está moviendo los hilos? —le preguntó.

—Eso solo nos lleva a otra interrogante, ¿quién los habrá estado controlando? —se cruzó de brazos mientras pensaba sobre el asunto; sonó el teléfono de Jenny, ella lo contestó.

—De acuerdo, voy en camino —dijo ella y colgó—. Era Robert, parece que inteligencia esta cerca de encontrar la ubicación del consejero —la primera buena noticia del día para los agentes— ¿quieres regresar hoy a la agencia o prefieres seguir durmiendo? —le preguntó a Olivert.

—Puedo llevarlos si desean —les dijo Barry.

—Solo denme unos minutos para cambiarme —dijo Olivert caminando hacia su habitación.

Era un día muy activo en la agencia, los nuevos agentes preparaban sus equipos en el depósito, la noticia del consejero Patrick había llegado a todos, esperaban sus siguientes órdenes. Con la desafortunada muerte del agente Carson y de sus hombres, se formó un nuevo equipo de asalto de dieciséis hombres, que usaban nuevo equipamiento, rifles de asalto calibre 50 con mira infrarroja, granadas cegadoras y fragmentarias, uniformes resistentes al fuego y mejor reforzamiento antibalas, dispositivos detectores de explosivos y radios con mayor alcance a prueba de interferencias. Fallar no era una opción.

Los tres oficiales llegaron a la agencia, y fueron directamente a la sala de inteligencia, querían asegurarse de que la ubicación encontrada esta vez fuera la correcta. Robert, estaba en el lugar supervisando todas las operaciones de inteligencia.

—Jefe Padish —le habló Jenny, él volteó a verla y se sorprendió al ver que Olivert estaba con ella.

—¿Olivert? —se preguntó— creí que seguirías en casa recuperándote.

—Hay demasiadas cosas por hacer como para quedarme acostado en una cama —dijo Olivert.

—Supongo que ya no puedo discutir eso contigo —Robert regresó su vista a las pantallas, donde se mostraban varias localidades marcadas sobre el mapa de la ciudad; todos observaron.

—¿Ya sabemos dónde tienen al consejero? —preguntó Barry.

—Estamos muy cerca de averiguarlo, —respondió Robert— del video que logramos recuperar de la cámara de Carson, obtuvimos el mensaje que recibieron de los secuestradores y lo usamos para localizarlos, haremos que sus esfuerzos no hayan sido en vano.

—Debemos ser más cuidadosos esta vez, podrían estar guiándonos a otra trampa —comentó Jenny.

—Ya hemos tomado medidas para eso, nuestro nuevo equipo de asalto cuenta ahora con mejor armamento e instrumentos de infiltración, —explicó el jefe— utilizaremos todo a nuestra disposición para cumplir con éxito esta misión.

—Señor, hemos localizado el lugar, —dijo uno de los miembros de inteligencia, en la pantalla que estaba frente a él, se mostraba un lugar en el mapa de la ciudad señalado con un punto azul— el mensaje fue enviado desde una red de almacenes en el distrito industrial, al norte de la ciudad, pero la señal es grande y no puedo fijar con exactitud el lugar, seguiré trabajando para averiguarlo.

—Eso será suficiente por ahora, —dijo Robert— notifiquen de esto al equipo de asalto, que acudan al lugar inmediatamente.

—Nosotros iremos también —dijo Barry preparándose para irse.

—Espera, ustedes no irán a ninguna parte —le ordenó el jefe—. Ya he perdido a muchos agentes y no pienso arriesgarme a perder más, dejen que ellos se hagan cargo, estoy seguro que podrán lograrlo —les dijo serio. A pesar de que no se lo tomaron muy bien, era una orden directa y no podían desobedecerla, por el momento solo se quedarían ahí y observarían todo a través de las pantallas. Un helicóptero de la agencia ya se encontraba en camino al lugar indicado.

El helicóptero se encontraba sobrevolando el área donde detectaron el origen del mensaje, era una zona muy grande con más de doscientos almacenes. Mediante una cámara de alta definición, transmitía imágenes de toda la zona directo a las pantallas de inteligencia. El equipo de asalto ya estaba llegando al lugar en un camión azul oscuro; se detuvo cerca de unos containers, en las cercanías de la zona de almacenes. El camión tenía mayor blindaje que su versión anterior, perfecto para adentrarse a un área de combate como también para realizar una retirada de emergencia. Las puertas traseras se abrieron y salieron los dieciséis miembros nuevos de asalto, rápidamente, cada uno tomó posición detrás de los containers.

—Aquí Halcón 1, ya estamos en posición, esperamos órdenes —habló el líder del equipo a través de la radio.

—Recibido Halcón 1, mantengan sus posiciones mientras seguimos investigando el origen del mensaje —respondieron desde inteligencia.

—Entendido —dijo el líder.

En las pantallas, el radio de búsqueda disminuía mientras seguían escaneando toda el área, hasta que se logró ubicar el almacén del cual provenía la señal del mensaje.

—Lo encontramos, —habló el mismo sujeto de inteligencia, todos en la sala miraron fijamente a la pantalla— almacén E-38, al noreste de su posición.

—Recibido —dijo el líder de Halcón 1—. Andando, divídanse en equipos de cuatro y rodeemos al objetivo, cualquier intento de resistencia debe ser eliminado en el acto —los agentes avanzaron adentrándose entre los almacenes, más al suroeste se encontraba su objetivo, a unos doscientos metros de su posición.

Los almacenes estaban identificados por letras desde la A hasta Z, y cada uno estaba numerado, alrededor de cien por letra. Los cuatro equipos se desplegaron en direcciones diferentes, llegarían al almacén desde distintos puntos para asegurar completamente el área.

—Nos encontramos a unos cien metros del objetivo, aún no encontramos señales de los secuestradores —comunicó Halcón 1.

—Estén alertas, podrían emboscarlos desde cualquier dirección —dijo Robert. Cada agente llevaba una especie de minipantalla en su muñeca izquierda equipadas para detectar explosivos electrónicos en un radio de cincuenta metros. Empezaron a parpadear mostrando varios puntos en distintas direcciones, todos a pocos metros delante de ellos.

—¡Retrocedan! —gritó Halcón 1, ya todos sabían lo que mostraban sus pantallas; inmediatamente retrocedieron escondiéndose detrás de unos almacenes cercanos.

Los puntos parpadearon más rápido, en un instante y varios almacenes explotaron. En una reacción en cadena, más almacenes los siguieron, diez en total. Desde la sala de inteligencia, todos veían lo que sucedía a través de la cámara del helicóptero, que se vio obligado a elevarse más para alejarse de las explosiones.

—¡Halcón 1, responda! —habló Robert por el radio preocupado por los equipos— ¿se encuentran bien? —. Por las cámaras de sus cascos solo veían humo, no podían decir si todos se encontraban bien, pasaron varios segundos donde solo se escuchaba interferencia, la cámara del helicóptero no era capaz de visualizarlos por el humo y tampoco podía acercarse mucho con todas esas llamas.

—¡Señor...! —por la radio escucharon una voz entrecortada— ¡nos encontramos bien, logramos alejarnos lo suficiente antes de que la explosión nos alcanzara por completo! —los nuevos uniformes fueron un factor fundamental para que se encontraran ilesos, aunque no habrían corrido la misma suerte si la explosión los hubiera alcanzado.

—¿Cuál es su posición? —siguió preguntando Robert.

—No sabría decirle con certeza, hay mucho humo, casi no puedo ver nada —. Se empezaron a escuchar algunos disparos—. ¡Nos están atacando, tomen posición a cubierto!

De varias direcciones, aparecieron hombres con uniformes negros y máscaras del mismo color, armados con escopetas semiautomáticas. También les disparaban con ametralladoras desde los techos de varios almacenes.

—¡Respondan al fuego enemigo! —gritó Halcón 1 a través de su radio, todos los agentes tomaron posición, contratacaban como podían aun con la poca visibilidad debido al humo; los atacantes les ganaban en número—. ¡Cambien a visión térmica, háganlos retroceder! —. Sus cascos, tenían dispositivos capaces de detectar cualquier señal de calor, incluso con las llamas a sus alrededores, eran capaces de ver los cuerpos de sus atacantes.

Con las nuevas armas que les habían proporcionado, contaban con una mejor precisión y velocidad de disparo. Los agentes comenzaron a usar el humo a su favor, contaban con máscaras en caso de humo y ambientes contaminados. Se escondieron dentro de las columnas de humo, con la ayuda de sus visores térmicos, podían localizar a sus atacantes y eliminarlos. Aunque los superaban en número, lograron controlar completamente la situación, también eliminaron a los que estaban en los techos, el resto de los atacantes se vieron obligados a retroceder.

—¡Sigán moviéndose, continúen avanzando a través del humo! —ordenó Halcón 1, corrieron en dirección al objetivo mientras seguían haciéndolos retroceder.

—Debo admitirlo, son muy buenos —dijo Olivert en la sala de inteligencia, desde la cámara del helicóptero no se podía visualizar nada con claridad, pero podían ver lo que sucedía a través de las cámaras en los cascos de los agentes.

—Solicité a los mejores agentes disponibles, están preparados para cualquier circunstancia, —dijo Robert— además cuentan con el mejor equipo tecnológico que pudimos proporcionarles.

—Supongo que tampoco éramos necesarios para esta misión, estos sujetos son increíbles —dijo Barry impresionado, Jenny por su parte, se mantenía en silencio y sería.

Después de lograr pasar a través de todo el humo, localizaron el almacén indicado varios metros más adelante, algunos de los atacantes estaban ingresando al lugar.

—Encontramos el almacén, vamos a entrar —comunicó Halcón 1.

—Procedan con cautela, podrían haber más trampas en los alrededores —dijo Robert.

Los almacenes eran de unos diez metros de alto y veinte de ancho, no tenían ventanas, solo las grandes puertas por las que ingresaron los hombres que perseguían. La entrada medía ocho metros de alto y estaba formada por dos grandes puertas corredizas de metal, que estaban abiertas. El equipo se detuvo a pocos metros de la entrada, sabían que podrían estar yendo directo a una trampa.

—Nos dividiremos en dos grupos, nosotros iremos por la puerta principal, el resto rodeará el perímetro y buscará otro acceso —señaló Halcón 1—. Una vez dentro, prioricen la búsqueda del consejero, eliminen a todo el que interfiera —. Se dividieron en dos equipos de ocho. Dos de los agentes, que ingresarían por la puerta delantera, prepararon granadas cegadoras que arrojaron al interior, esperaron que explotasen e ingresaron rápidamente al almacén. Sus pantallas no detectaban ningún explosivo cercano lo cual significaba un problema menos para ellos, todos llevaban sus máscaras puestas en caso de ser necesarias. El interior era espacioso y estaba iluminado por varios reflectores, había andamios con diferentes niveles de altura y diferentes materiales de construcción por todo el almacén. También había algunas escaleras que llevaban a tres plataformas con barandillas. Se escuchó el sonido que se produce cuando las armas son cargadas, provenían desde diferentes lugares dentro del almacén, tras lo cual aparecieron más hombres uniformados con ametralladoras y escopetas, sin esperar un segundo más, abrieron fuego contra ellos.

Los agentes se dispersaron por todo el lugar, cada uno buscando un lugar para cubrirse y poder responder el ataque. En el intento, dos de ellos cayeron, el resto logró conseguir un lugar donde cubrirse de la lluvia de balas detrás de unos tractores y unas vigas de acero.

—¡Señor, no tenemos ninguna cobertura para contraatacar! —le dijo uno de los agentes a su líder.

—¡Grupo 2, nos han acorralado, necesitamos apoyo de inmediato! —habló Halcón 1 por su radio; intentaban responder a los disparos, debían de ser unos cuarenta hombres que los tenían acorralados.

—Grupo 1, hemos escuchado los disparos, estamos llegando a su posición —le habló por radio un miembro del otro grupo. Desde el fondo del almacén, el segundo grupo de asalto apareció con sus armas en alto. Tomándolos por sorpresa, lograron derribar a un tercio de los hombres que mantenían acorralado al primer grupo. Aprovechando la oportunidad, salieron de su escondite y también comenzaron a disparar. Los agentes eran superiores en cuanto a habilidad, por lo que lograron eliminarlos.

—Reagrúpense, buen trabajo —dijo Halcón 1, todos se reunieron en el centro del almacén, revisaban los alrededores por si todavía quedaba alguien más que pudiera atacarlos—. Zona segura, buen trabajo a todos.

—Aquí Robert, reporten su situación —les habló por la radio.

—Señor, ya hemos asegurado el área, pero hemos perdido a dos de nuestros hombres, —dijo Halcón 1, miraba en todas direcciones chequeando el lugar—por ahora seguimos en la búsqueda del consejero.

—Entendido, sigan ejecutando la misión con extremo cuidado.

—Sí, señor —en lo más alto de las plataformas observaron lo que parecían ser unas oficinas, dos salas ubicadas en ambas esquinas al fondo del almacén—. Revisemos esos lugares, muévanse —volvieron a dividirse en dos equipos, cada grupo se encargaría de revisar una oficina, subieron las escaleras a toda prisa. No tuvieron problemas durante el trayecto, estaban alerta. El grupo 2 llegó a su destino, entrando en la oficina con sus armas preparadas por si encontraban obstáculos; el interior de la oficina también era espacioso, tenía unas pocas mesas, un pequeño pasillo conducía a otras tres salas más pequeñas, donde encontraron una gran cantidad de armas, municiones y explosivos; no había señales del consejero.

—Aquí grupo 2, encontramos todo un arsenal de armas y explosivos en una de las oficinas del almacén —comunicó uno de ellos, lo escuchó el otro grupo de agentes y el personal en la sala de inteligencia.

—Recibido grupo 2, procedan a asegurarlas todas, debemos averiguar cómo las obtuvieron.

—Entendido.

Mientras tanto, el otro grupo también había ingresado a la oficina, que estaba completamente vacía y a oscuras. La última habitación estaba cerrada con llave; los agentes tomaron posición, dos de ellos se encargarían de derribarla, mientras que los dos restantes ingresarían una vez derribada. En el momento en que estaban listos para hacerlo, escucharon de nuevo que sus pantallas sonaban, tres puntos más parpadeaban, y señalaban que los explosivos estaban del otro lado de la puerta.

—¡Aléjense de la puerta! —gritó Halcón 1, de inmediato se apartaron, justo en el momento en que la puerta explotó arrojándolos a varios metros de ella, a toda prisa intentaron levantarse.

—¡Que nadie se mueva! —por sobre el sonido de la estruendosa explosión, escucharon que alguien les gritaba, una vez que el polvo se disipó, vieron que desde la puerta que había explotado salía un hombre de uniforme negro y máscara, sostenía una especie de dispositivo remoto en su mano derecha, y con su brazo izquierdo llevaba tomado del cuello al consejero, que se veía en muy mal estado, apenas respiraba. En la cintura, el sujeto, llevaba amarrada una correa con pequeños cilindros de metal, eran explosivos—. Todos apártense, no querrán obligarme a volarnos en pedazos —ordenó, mostrando el dispositivo que sostenía, era un detonador de presión que no se activaría a menos que liberase la presión que su mano ejercía sobre el dispositivo. Si decidían matarlo, el sujeto podría contar con el tiempo suficiente para activarlo mientras caía al suelo; se encontraban en una encrucijada.

Todos los agentes mantuvieron la distancia, el hombre caminó lentamente a través de ellos dirigiéndose hacia la puerta para salir de la oficina, en el momento en que llegaban los miembros del otro equipo, que lo apuntaron al instante.

—¡No disparen! —escucharon gritar a su líder desde el interior de la oficina—. Tiene un detonador a presión, déjenlo pasar —les dijo con un tono enojado.

Los agentes recién llegados se hicieron a un lado, sin dejar de apuntarlo mientras pasaban entre ellos, bajaron por las escaleras prácticamente arrastrando al consejero, alcanzando la entrada principal del almacén.

—Serás mi boleto de salida —le dijo el hombre a Patrick, aunque este no parecía escucharlo, apenas estaba consciente.

Salieron del almacén buscando la vía más rápida para escapar, las llamas de las explosiones aún ardían pero con menor intensidad, pero no tenían posibilidades de pasar a través de ellas, tomaron otra dirección a través de los otros almacenes. Los agentes los seguían de cerca, a pocos metros, vigilaban cada uno de sus movimientos, esperando el momento oportuno para actuar y rescatar al consejero.

—Ahí, los veo —señaló Robert en un punto en las pantallas, donde sus agentes persiguían al secuestrador—. Dile al helicóptero que se acerque —le dijo a uno de los miembros de inteligencia. El helicóptero descendió, con la ayuda de la cámara aérea, podrían determinar la ubicación del consejero.

—Señor, ¿qué propone que hagamos? —preguntó Halcón 1, para ellos no sería ningún problema deshacerse del sujeto, pero no podían garantizar la supervivencia del consejero.

—Escucha, Robert —dijo Olivert— hay un circuito de seguridad dentro de los detonadores de presión, si logran cortarlo, podrán desconectarlo y los explosivos no se activarán.

—¿En qué lugar del detonador se encuentra ese circuito? —preguntó Robert.

—Justo en la parte central inferior del dispositivo, pero deben tener mucho cuidado, si no logran romper el circuito en el primer intento, el detonador se activará —explicó.

—¿Escucho eso, Halcón 1? —le preguntó Robert.

—Fuerte y claro, señor —respondió. Los agentes continuaban con la persecución del secuestrador. Siguiendo la recomendación de Olivert, trataban de apuntarle en

la parte inferior del dispositivo, pero les resultaba muy difícil, la mano del sujeto se agitaba mucho, además de que era un blanco muy minúsculo y, debía ser un disparo certero, el mínimo error resultaría fatal.

—No puedo asegurar bien el objetivo —dijo uno de los agentes, los demás también tenían el mismo problema.

—Jefe, mire esto —llamaron a Robert, una de las pantallas transmitía la vista aérea de la cámara del helicóptero; se podía ver que más allá, en la dirección que tomaba el secuestrador, había un camión blindado parecido al de los agentes de asalto pero más pequeño, seguramente sería su vía de escape.

—Halcón 1, deténganlo lo antes posible, se está dirigiendo hacia un vehículo blindado, si logra llegar hasta allí perderemos al consejero —les comunicó Robert.

Los agentes lograron ver el camión blindado a unos treinta metros más adelante, avanzaron más rápido para poder impedir que el secuestrador llegara hasta él.

—¡Les dije que no se acercaran más! —gritó el sujeto, levantando la mano con la que sostenía el detonador y los amenazó con activarlo— ¡No me obliguen a...! — en ese instante, se escuchó un disparo y después silencio. El sujeto sintió un fuerte dolor en su mano derecha, por su brazo se dibujaban varias líneas de sangre. Una bala había atravesado completamente su mano y el detonador, instintivamente presionó el botón con intención de activar los explosivos que llevaba encima, pero no sucedió nada; la bala había dado exactamente en el objetivo, el circuito de seguridad.

—Parece que llegué justo a tiempo —decía una voz por el intercomunicador, Robert de inmediato reconoció a quien pertenecía la voz.

—¿Joseph? —se preguntó Robert, las computadoras rastrearon de donde provenía el origen de la comunicación; era de la misma zona de almacenes, a unos cincuenta metros de la ubicación de los demás agentes. Se encontraba agazapado sobre un container, en sus manos sostenía un fusil de francotirador de calibre 7,62— ¿en qué momento?

—Puedes agradecermelo después, Robert —dijo Joseph— concéntrate primero en rescatar al consejero.

Los agentes desconocían el origen del disparo, pero al darse cuenta de que el detonador había sido inutilizado, corrieron hacia el secuestrador. Con el impacto de bala, el secuestrador, en un acto reflejo, soltó a Patrick y cayó al suelo quejándose de dolor. Los agentes lo alcanzaron, lo rodearon y rescataron al consejero.

—Señor, el consejero ya se encuentra a salvo y tenemos a su captor, misión cumplida —comunicó Halcón 1. En la sala de inteligencia se escucharon suspiros de alivio, llevaban ya algunos días investigando el caso y les alegraba que todo hubiera terminado bien. Robert se comunicó con Joseph de inmediato.

—Pudiste avisar que estabas en camino —le dijo mientras se secaba la frente con un pañuelo, él también se encontraba muy aliviado.

—Sabe muy bien como trabajo, es mejor cuando nadie sabe dónde estás —respondió Joseph.

—Regresa cuanto antes a la agencia, tenemos muchas cosas que discutir.

—Muy bien, voy en camino —dijo, en su rostro tenía su típica sonrisa, la cámara del helicóptero mostró como se bajaba del container y se dirigía hacia un vehículo a pocos metros, un Ferrari convertible blanco, subió en él y se fue del lugar.

—Buen trabajo a todos —dijo Robert a los agentes, por la radio— ya hemos terminado, regresen a la agencia, necesito interrogar a ese sujeto.

—Sí, señor —respondió Halcón 1, en ese momento, ya estaban llegado al lugar varios camiones de bomberos y también de los forenses, tenían mucho trabajo por hacer. Mientras regresaban al camión, dos de los agentes llevaban sujeto de ambos brazos al secuestrador.

Llegaron a la agencia e inmediatamente llevaron al sujeto a la sala de interrogatorios. Estaba esposado y la herida de su mano ya había sido tratada por un médico; cuando, aún estando en los almacenes, le retiraron la máscara, se sorprendieron al ver un rostro cubierto de cicatrices, se trataba de alguien que vivió y sobrevivió a muchos enfrentamientos. El mismo jefe Robert, en compañía de otros dos oficiales, se encargó del interrogatorio, el objetivo era obtener información acerca del plan de secuestrar al consejero. Lamentablemente, no lograron conseguir ninguna información, a cada pregunta que le hacían, el secuestrador respondía balbuceando palabras incomprensibles. Sabían que bien podría estar evitando las preguntas y en varias ocasiones tuvieron que acudir a las amenazas. Pero lo único que lograron con el interrogatorio fueron los balbuceos y carcajadas del sujeto, estaba claro que no tenía pensado colaborar con ellos, sin importar el método que utilizaran.

—Solo pierden su tiempo, —les decía el hombre— pueden usar todas las amenazas que quieran e incluso torturarme, no conseguirán nada de mí —tenía un extraño comportamiento psicótico, temieron lo peor.

Después de más de una hora de interrogatorio, seguían sin obtener información, ahora tenían más dudas que antes. Sospecharon que el sujeto podría estar involucrado en los casos de suicidios. Su actitud era preocupante. Lo llevaron a una celda, se aseguraron de que no tuviese nada consigo que le permitiera tomar medidas extremas, revisaron toda su ropa y hasta su boca, solo para estar seguros. Lo mantendrían vigilado las veinticuatro horas del día si era necesario, quizás más adelante podrían sacarle algo de información.

—Una vez más, seguimos donde empezamos —dijo Olivert, estaba sentado en un banco de metal cerca de la entrada principal de la agencia, Barry y Jenny estaban de pie frente a él, ya Robert le había informado sobre ocurrido durante el interrogatorio, se sentía decepcionado.

—Pero logramos encontrar al consejero, no todo fue una causa perdida —le dijo Barry.

—No me lo tomes a mal, estoy feliz de que él este a salvo, —dijo Olivert— pero parece que estamos pasando algo por alto.

—¿Te refieres a sus demandas? —le preguntó Jenny.

—Exactamente, aún no sabemos cual era el objetivo al secuestrar a Patrick, es como si solo quisieran provocarnos —explicó—. Nuestro único sospechoso no quiere darnos ninguna información, bien podría estar vinculado también con los suicidios.

—¿Ya has discutido eso con Robert? —le preguntó Barry.

—Todavía no, pero seguramente ya se habrá dado cuenta de eso —le dijo.

—Detective Olivert Crane, detective Jenny Collins y oficial Barry Hogan, —escucharon que alguien los llamaba, un hombre alto con chaleco antibalas y una gran sonrisa. Era el responsable del disparo que había desactivado el detonador— es un placer poder conocerlos al fin —se extrañaron por el inesperado saludo, junto a él estaba Robert.

—Agentes, —les habló su jefe, Olivert se levantó del banco— quiero que conozco al detective Joseph White, estará trabajando con nosotros un tiempo mientras nuestros oficiales se recuperan.

—¿Cómo sabe nuestros nombres? —preguntó Jenny extrañada.

—He leído sus expedientes, me gusta conocer bien a mis compañeros, espero que podamos trabajar bien juntos —les dijo Joseph, mientras le extendía su mano a Olivert.

—Igualmente, detective —dijo él estrechando su mano, aunque le pareció algo inquietante el hecho de que los había investigado a ellos.

—Preferiría que se dirigieran a mí como teniente, gracias —agregó Joseph— resalta mejor mi estilo de trabajo.

—¿Y cuál es ese? —preguntó Barry curioso.

—Operaciones especiales, cualquier tipo de trabajo que para muchos serían imposibles, hoy ya tuvieron una muestra de lo que soy capaz de hacer —a Olivert le pareció un poco molesta su forma de hablar, aunque lo disimuló.

—Muy bien, ahora si me disculpan, debo encontrarme con el alcalde —dijo Robert—. Iremos a ver al consejero al hospital, quiere agradecerme personalmente que lo hayamos rescatado —y salieron.

—Yo también debo irme, tengo algunos asuntos que atender —dijo Joseph, palmeando el hombro derecho de Olivert—. Nos vemos después — se despidió.

—No me agrada para nada —comentó Jenny.

—Tenemos mejores cosas por las cuales preocuparnos, —le dijo Olivert— no le des importancia.

Robert llegó al hospital, donde había sido internado el consejero Patrick, al anochecer, había acordado reunirse con alguien antes de ingresar a la habitación. Preguntó en recepción por la habitación en la que se encontraba internado Patrick Álvarez, habitación 338 en el tercer piso. La habitación estaba custodiada por un oficial que al ver a Robert se puso firme. En ese momento, llegaba un hombre de traje negro, unos cuarenta años y cabello negro un poco canoso, venía acompañado por oficiales, eran sus guardaespaldas.

—Alcalde Marcus, es bueno verlo de nuevo —lo saludó Robert extendiendo su mano.

—No seamos tan formales, Robert —le dijo el alcalde estrechando su mano—también es bueno verte, tanto trabajo no me deja tiempo de hablar con los viejos amigos.

—Bueno, mi amigo Marcus dejó de lado los bolos para trabajar en una oficina todo el día, quien iba a creer que llegaría tan lejos —dijo Robert.

—A veces hasta a mí me cuesta creerlo, —rieron— en todo caso, realmente estoy muy agradecido contigo y tus hombres, Patrick se encuentra vivo gracias a ustedes.

—Solo hacemos nuestro trabajo, —le dijo Robert— ¿entramos?

—Espero que esté despierto, me informaron que estuvo inconsciente desde que lo trajeron aquí —se acercaron a la puerta de la habitación y entraron.

Una habitación pequeña con una cama reclinable, un televisor, sillas para las visitas y un baño. Cuando entraron, se sorprendieron al ver que Patrick estaba sentado en el borde de la cama mirando de frente hacia la puerta, se veía un poco pálido.

—Patrick, ya estas despierto, —dijo Marcus, acercándose y quedando frente a él— me alegra mucho ver que ya estás mejor.

—Marcus... —dijo Patrick en voz baja, sonrió un poco al verlo— ...gracias por venir a verme —agachó la cabeza.

—Es lo menos que puedo hacer considerando por todo por lo que pasaste —le dijo Marcus, Robert notó algo raro en Patrick, avanzó hasta quedar a un lado de Marcus.

—Patrick, soy yo, Robert —le habló—sé que es algo apresurado, pero necesito saber más detalles acerca de tu secuestro, ¿qué fue lo que te hicieron?

—Robert... —volvió a levantar la cabeza y habló con el mismo tono de voz— ...también me alegra mucho verte —sonrió de nuevo y comenzó a reír, era notorio que algo extraño le ocurría.

—Llamá a un médico, —le dijo Marcus al oficial que cuidaba la habitación— parece que a Patrick le pasa algo —. El oficial se fue corriendo.

—¡Marcus! —gritó Patrick con fuerza al mismo tiempo que saltaba hacia él, Robert se interpuso en su camino y lo sujetó por los brazos.

—Patrick, ¿qué es lo que te pasa? —le preguntó Robert.

—¡Apártate! —gritó de nuevo Patrick varias veces, de pronto parecía una persona completamente diferente, parecía un lunático.

Patrick se agitó liberándose de Robert, lo empujó con fuerza tirándolo al suelo, y se arrojó sobre Marcus. Lo embistió golpeándolo fuertemente contra la pared. Los oficiales, que estaban afuera, escucharon el golpe y entraron de inmediato, Robert y Marcus estaban tirados en el suelo y Patrick de pie se tambaleaba de un lado a otro, instintivamente sacaron sus pistolas y lo apuntaron.

—¡No disparen! —les ordenó Marcus mientras usaba la pared como apoyo para poder levantarse, Robert ya estaba en pie— ¡Patrick!, ¿qué crees que estás haciendo? —le preguntó intentando razonar con él.

Esta vez, Patrick corrió hacia los dos oficiales. Estos no supieron que hacer ante la orden que habían recibido del alcalde, todo lo que hicieron fue sujetarlo entre los dos para intentar tranquilizarlo, les costaba mantenerlo quieto. Con mucha fuerza, Patrick logró tumbarlos. Robert reaccionó enseguida y forcejeaba tratando de quitarles a Patrick de encima, hasta que lo logró lanzándolo al otro extremo de la habitación. Marcus miraba la escena, incrédulo.

—¡Patrick, detente! —le gritó Marcus— ¡deja esta locura inmediatamente! —Patrick se levantó lentamente del suelo mientras Marcus se acercaba a él. Durante el forcejeo con los oficiales Patrick había logrado arrebatarse a uno de ellos el arma y apuntaba a Marcus.

—Tú no te muevas —le dijo Patrick en tono acelerado, Marcus quedó completamente congelado, nunca creyó que él sería capaz de apuntarle con un arma.

—¡Patrick, piensa en lo que estás haciendo! —le dijo Robert— ¡no hagas algo de lo que te puedas arrepentir! —siguió intentando razonar con él, mientras Patrick reía a carcajadas.

—Ustedes en verdad no tienen idea de lo que ocurre en esta ciudad, —les dijo, sujetaba la pistola con fuerza y le temblaba la mano— yo solo debía enviarles un mensaje, aquí lo tienen —llevó la pistola hasta su cabeza y se disparó, todos los presentes quedaron impresionados al ver eso, la expresión de Marcus era de terror total.

Barry fue asignado a la tarea de vigilar al prisionero durante la noche, lo mantenían esposado, pero querían evitar que intentara algo extraño. Las celdas estaban ubicadas en la parte más profunda de la agencia, una habitación que contenía cuatro celdas de muros de concreto, sin ninguna ventana y solo una entrada, una puerta de metal reforzada; la única forma de abrir aquella puerta era con la llave que tenía Barry. Él se encontraba sentado en una pequeña silla de metal y miraba fijamente al prisionero, que hacía lo mismo sentado en el suelo de su celda.

—Sabes, podrías ahorrarte muchos problemas si solo nos das un poco de información —le dijo Barry, vigilar prisioneros era una de las tareas que menos le gustaba hacer, le resultaba muy aburrido.

—Eres muy considerado, —sonrió el sujeto— pero solo estoy esperando el momento adecuado.

—¿Qué planeas hacer? —le preguntó Barry curioso.

—Digamos que solo es cuestión de tiempo —se levantó permaneciendo en el mismo lugar, Barry presintió algo raro en él y también se levantó, caminó hacia adelante quedando a un metro de la celda.

—No intentes nada, te lo advierto —le dijo Barry.

—¿Podrías decirme la hora? —le preguntó, Barry todavía no sabía que planeaba, aunque sabía que no podía hacer mucho, se encontraba esposado y todos sus pertenencias habían sido confiscadas, en el caso que intentara golpearse contra las paredes o los barrotes de la celda, entraría y lo detendría.

—Te estoy vigilando, —le dijo Barry, levantó rápido su mano izquierda para ver la hora— son las ocho —le dijo, después centró su vista otra vez en él.

—Muchas gracias, —le dijo el hombre mientras sonreía— fue una bonita charla, pero mi trabajo ya está hecho —a pesar de que estaba esposado, con su mano derecha sacó una pistola del bolsillo derecho de su pantalón, Barry saltó hacia atrás mientras desenfundaba su pistola—. Nos vemos —pero antes de que Barry lograra apuntarle, el sujeto se disparó en la cabeza.

Barry se quedó paralizado tratando de entender lo ocurrido, se preguntaba en qué momento él había logrado conseguir esa pistola, de la frustración pateó con fuerza uno de los barrotes de la celda y salió del lugar.

Se había corrido la noticia sobre lo ocurrido en el hospital con Patrick y en la agencia con el prisionero; el alcalde Marcus era uno de los que se encontraba más conmocionado. Ambos cuerpos fueron recogidos por los forenses y llevados al laboratorio para ser analizados. Robert esperaba los resultados mientras discutía lo sucedido con Marcus y Barry.

—En verdad no sé cómo pudo ocurrir esto, —dijo Barry —de pronto sacó una pistola de su bolsillo y se disparó, no tengo idea de cómo pudo obtenerla, se supone que debieron registrarla cuando lo trajeron a la agencia.

—Barry, escucha —le dijo Robert, él también se encontraba muy preocupado por los incidentes de esa noche, a su lado, el alcalde se mantenía callado— solo quiero que hagas memoria, en algún momento tuvo que conseguir el arma, pudo haber sido en algún instante mientras era llevado a la celda.

—Siempre estuvo esposado, y lo llevamos sujetándolo por los brazos, no hay manera de que haya podido tomar un arma que vió por ahí de casualidad —explicó Barry.

—De verdad no sé qué hacer con esto —dijo Robert con un largo suspiro, miró a Marcus por unos instantes, este miraba la puerta de la sala de autopsia; en ese momento estaban analizando el cuerpo de Patrick—. Marcus, ¿estás bien? —le preguntó, aunque conocía muy bien la respuesta.

—Sabes, Patrick siempre sabía exactamente qué decir, la mayoría de las buenas decisiones que he tomado en toda mi carrera se iniciaron en él, —dijo Marcus— que terminara así, es algo que todavía no puedo creer.

—Entiendo cómo te sientes, también era un buen amigo para mí, me ayudó bastante en el pasado —le dijo Robert.

—Quiero que encuentres al responsable de esto, —cambió su tono de voz, ahora demostraba ira— no me importa si tienes que voltear de cabeza la ciudad entera.

—Te prometo que haré todo lo que esté a mi alcance —le dijo, luego de eso Marcus se retiró; varios minutos después, Mark salió de la sala de autopsia.

—Bueno, esto es verdaderamente interesante —dijo Mark.

—¿Qué fue lo que encontraste? —le preguntó Robert.

—La misma droga en ambos cuerpos, tus sospechas fueron correctas —dijo él—; pero esta vez es diferente a los casos anteriores, se encontraba en menor cantidad pero esparcida por todo el organismo, nos resultó difícil encontrarla —hizo una pequeña pausa—. Estas dosis fueron menores pero mucho más concentradas que las anteriores, diría que unas tres veces más potente.

—Puedo entender eso de los criminales —dijo Barry— pero, ¿cómo pudo afectar de esa manera al consejero?

—No habíamos hecho este tipo de exámenes antes, creíamos que solo eran dementes y psicópatas jugando con drogas, —explicó Mark— pero tomando en cuenta lo que pasó con el consejero, logramos encontrar algo más con esta droga.

—¿Y que fue? —preguntó Robert.

—Algo en sus cerebros, —respondió— sabemos muy bien que este tipo de sustancias pueden cambiar completamente la conducta de quien la consume, esta vez encontramos algo más que eso. Sigánme y les mostraré —les indicó, cerca de ellos se encontraban varias computadoras, de uno de los bolsillos de su bata de laboratorio tomó un dispositivo que introdujo en una de ellas, luego de varios segundos, en la pantalla se mostró la imagen de un cerebro—. El lóbulo frontal, —señaló la parte delantera del cerebro que brillaba en un tono rojo— así es como se ve cuando la persona ingiere cualquier tipo de droga, comúnmente solo presentas cambios radicales de emociones de un momento a otro —tocó la pantalla sobre la zona roja, que cambió a un tono más oscuro—. Este es el estado en que se encontraban el cerebro del consejero y del prisionero —aunque Robert y Barry no entendían muy bien de que se trataba, ambos se mostraron pálidos, sabían que eso no podía ser nada bueno.

—¿Y esto que significa? —se preguntó Barry.

—Un cambio total, —le dijo Mark— no solo sus emociones cambiaron, sino también todas sus decisiones, dejó de ser él mismo por completo, es como si le hubiesen lavado el cerebro.

En cuanto escucharon el mensaje sobre lo ocurrido con Patrick, Olivert y Jenny ya se encontraban camino a la agencia. Esa noche habían estado patrullando el área este de la ciudad por lo que se encontraban lejos. Estaban usando un auto patrulla de la misma agencia, el auto de Olivert aún seguía en el taller. Al llegar, se dirigieron directamente al laboratorio, pero antes de llegar, se encontraron con Robert.

—Robert, —le dijo Olivert— dínos exactamente ¿qué fue lo que pasó? —parecía alterado, esa noticia en verdad que los sorprendió a todos.

—Es tal y como lo comunicaron, Patrick se suicidó, —respondió— se encontraba bajo los efectos de la misma droga usada en los casos de suicidios.

—¿Cómo es eso posible? —preguntó Jenny— él no tenía nada que ver con todo esto.

—Temo que es mucho más complicado de lo que esperábamos —dijo Robert—. Me dirigía a mi oficina, vengan conmigo y se los explicaré —. Robert les explicó todo lo sucedido en el hospital y con el prisionero, también les comunicó lo que habían descubierto sobre la droga, que era capaz de cambiar no solo la conducta sino también las decisiones tomadas por aquellos que la consumían.

—Esto no puede ser cierto, —comentó Olivert, mientras se llevaba una mano a la frente y caminaba sin dirección alguna dentro de la oficina— ¿cómo es posible que algo así pueda existir? —miró a Robert.

—No lo sé, —dijo Robert, su frustración era notable al igual que la de Olivert— en todos mis años como jefe de policía jamás había visto algo parecido, todos estos suicidios y seguimos sin tener ninguna pista de quién podría estar produciendo la droga.

—Todo fue para nada, ¿cuántas vidas se perdieron intentando rescatar al consejero? —se preguntaba Jenny, recordaba a todos los agentes que murieron durante la explosión de los edificios y a los que seguían en el hospital.

—Ya nada de eso importa, —dijo Olivert— ¿qué es lo que vamos a hacer a partir de ahora?, esto ya se nos ha escapado completamente de las manos.

—Quisiera poder responder a tu pregunta —admitió Robert— pero por ahora, solo podemos seguir investigando, —suspiró— sin ningún lugar dónde empezar a buscar, es todo lo que podemos hacer.

—Todo esto es una locura —dijo Olivert molesto.

—Tranquilízate, —le dijo Jenny— no lograrás nada con molestarte.

—Es mejor que vuelvan a sus deberes, en estos momentos tengo muchas cosas en qué pensar, mañana seguiremos discutiendo sobre este asunto— les dijo Robert.

—Entendido —respondió Jenny, Olivert se quedó callado, ambos se dirigieron hacia la puerta para irse.

—Olivert, ¿tienes un momento? —le llamó Robert antes de que salieran de su oficina— necesito decirte algo, en privado.

—Adelántate, enseguida te alcanzo —le dijo a Jenny, esta solo lo miró por unos segundos y después a Robert, sin decir nada cerró la puerta— ¿qué quieres decirme?

—Verás, —tratando de encontrar las palabras adecuadas— necesito que tengas mucho más cuidado a partir de ahora —Olivert notó que sus manos temblaban.

—¿A qué viene eso? —le preguntó.

—Es por lo que pasó hoy con el prisionero, he llegado a la conclusión de que alguien de adentro está colaborando con estos criminales —Olivert no pareció muy impresionado ante eso, él también había considerado esa posibilidad, esa pistola no pudo haber aparecido sola en el bolsillo del sujeto, alguien tuvo que habérsela dado en algún momento.

—¿Tienes idea de quién podría ser? —le preguntó con la guardia en alto, le pareció extraño que quisiera decirle eso solo a él.

—Escucha, sé que te preguntas porque te quería decir esto a tí, —se aclaró la garganta— por el momento eres la única persona en la cual sé que puedo confiar realmente.

—Me conoces bien desde hace muchos años, sabes que nunca haría algo como eso —dijo Olivert.

—Lo sé muy bien, es por eso que te estoy advirtiendo, —su tono de voz cambió— mantente alerta siempre, a partir de este momento, todos en la agencia son sospechosos.

Jenny solía despertarse muy temprano, le gustaba salir a correr en las mañanas, le ayudaba a despejar la mente. Ese día, había corrido más de lo habitual, sentía que ahora más que nunca debía estar preparada, perder tantos casos era algo que ya estaba molestándole mucho, quería acabar con las olas de suicidios de una vez por todas; el hecho de no tener ningún sospechoso era lo que más le molestaba. Corrió media hora y regresó a su casa. Tomó una ducha, se vistió y se preparó algo para desayunar, no era muy buena cocinando así que para ella cualquier cosa estaba bien, un sándwich improvisado y una taza de café eran suficientes. Buscó su teléfono en la mesa de noche en su habitación, marcó un número y esperó, después de casi un minuto esperando, alguien contestó.

—¿No te parece que es un poco temprano para llamarme? —contestó un hombre con tono soñoliento.

—Sabes muy bien que ya no puedo seguir esperando, me dijiste que me darías esas pruebas hace dos días —le reclamó.

—Me ha tomado más de lo que tenía previsto conseguir esos archivos, hay mucha seguridad en los sistemas de la policía, debo ser muy cuidadoso o podrían descubrirme —respondió.

—Como sea, solo asegúrate de tenerlos listos para hoy, nos estamos quedando sin tiempo —y colgó.

Pocas veces había tomado un taxi para ir a la agencia, la mayoría de las veces Olivert pasaba por ella para ir a trabajar, no sabía si era por obligación o lo hacía por su cuenta, aunque cualquiera que fuese la razón a ella no le importaba mucho. Ya lista, salió de su casa. Caminó hasta la avenida principal, quedaba a solo una calle de su casa, esperó unos minutos hasta que logró detener un taxi.

Al poco tiempo de llegar a la agencia, recibió un mensaje de Olivert, decía que iría primero al taller ya que le habían informado que su auto ya estaba listo, tardaría más o menos una hora.

—Eso me da algo de tiempo —dijo Jenny en voz baja, atravesó las oficinas, hasta llegar frente a una puerta de madera identificadas con un cartel que decía *Archivos Generales*; en ese lugar estaban almacenados los registros de todos los policías de la agencia, los antecedentes de todos los criminales que habían capturado y todo lo referente a cada caso que se ha llevado desde que se fundó la agencia. Al entrar, vió unos diez pasillos de archiveros de metal, a la izquierda, cinco computadoras encendidas, a esa hora de la mañana el lugar solía estar vacío y ese día no era la excepción—. Perfecto —se dijo a sí misma.

Tal como le dijo a Jenny, Olivert se dirigió al taller, donde había dejado su auto en reparación, un lugar inmenso, todo techado y completamente asfaltado. Se dirigió hacia a la oficina de pagos donde preguntó por su auto, llamaron al mecánico encargado de su reparación, un hombre de 30 años, un poco obeso, con uniforme azul con manchas de aceite, quien lo guió hasta el auto mientras buscaba conversación.

—Debo admitirlo, tuve algunos problemas para conseguir las partes para reparar tu auto, un modelo como ese no es algo que se vea todos los días.

—Fue un regalo de mi padre, no me puedo despegar de él fácilmente —dijo Olivert, llegaron a una especie de almacén dentro del taller, estaba cerrado con un portón de metal corredizo. El interior estaba oscuro, el mecánico entró y accionó un interruptor. Ahí estaba, su Mustang completamente reparado, todas las quemaduras y las abolladuras habían desaparecido por completo, parecía casi nuevo—. Un buen trabajo, debo decir —le dijo Olivert, no podía ocultar su alegría.

—Siempre me aseguro de brindarle el mejor servicio a mis clientes —le dijo el mecánico.

Se subió al auto y lo encendió, lo aceleró y le invadió la alegría al escuchar el sonido del motor de su auto. Llevó el auto hasta la entrada del taller donde pagó las reparaciones, un costo algo excesivo, pero no le dió importancia, valía la pena. Salió en dirección a la agencia, el taller se encontraba más al este de donde él vivía, le tomaría cerca de veinte minutos llegar. Ese día tenía planeado revisar los registros de los casos de suicidios, tenía la esperanza de encontrar algún detalle que hubiesen pasado por alto.

En el centro de la ciudad, al igual que todos los días hábiles, las personas y vehículos iban y venían en todas direcciones, cada uno ocupado en sus propios asuntos y trabajos. La mayoría ignoraban lo que ocurría a su alrededor, desconocían la amenaza que había caído sobre la ciudad en los últimos días. Pero una persona en particular se había encargado de preparar algo importante, algo que haría que todos en la ciudad se enteraran de qué eran capaces. En el último piso de uno de los edificios más altos de la ciudad, esa persona veía como todos disfrutaban de otro día tranquilo en sus vidas, nadie sabía lo que estaba por pasar. El hombre vestido con una gabardina beige tomó su teléfono y marcó un número.

—Inicien, —dijo él y colgó el teléfono— es hora de darnos a conocer —se quedó mirando a través de la ventana del departamento donde se encontraba, no pudo evitar sonreír.

Una multitud de personas esperaban impacientes que cambiara la luz del semáforo, llevaban prisa. En cuanto cambió, avanzaron, solo contaban con unos pocos segundos para cruzar antes de que la luz volviera a cambiar. Mientras caminaban apresurados, escucharon un fuerte golpe cerca de ellos, no todos se molestaron en ver de qué se trataba y siguieron caminando. Aquellos que sí lo hicieron, se llevaron un gran susto. En el pavimento, un hombre yacía inmóvil sobre un charco de sangre, su cabeza estaba agrietada y sus ojos abiertos estaban enrojecidos. Empezaron a gritar aterrados y se alejaron lo más que pudieron. En las cercanías, se escucharon otros golpes similares, las personas seguían gritando al ver a más hombres en las mismas condiciones. Algunas personas levantaron la vista y notaron que los sujetos se tiraban desde los edificios cercanos, los veían caer. Decenas de cuerpos comenzaron a caer por todas partes, muchos aplastando a las personas en las calles, el caos no tardó en llegar, todos comenzaron a correr mientras más cuerpos seguían cayendo.

Mirando todo el caos que había creado, su sonrisa creció aún más, tomó de nuevo su teléfono y marcó otro número.

—Todo listo, ya hemos comenzado oficialmente —luego de decir esto colgó, miro una vez más por la ventana y se fue.

—A todas las unidades en el área del centro de la ciudad, recibimos un informe de una terrible situación en la zona, todos los agentes disponibles acudan al lugar inmediatamente —escuchó Olivert a través de la radio de su auto, ese tipo de noticias era lo único que de verdad no extrañaba, pero no iba a pasar por alto eso, tomó su intercomunicador.

—Aquí el detective Crane, estoy en camino —rápidamente tomó un desvío en una calle a la izquierda y se dirigió al lugar.

Capítulo 4

Mientras Olivert se acercaba más al centro de la ciudad, veía como las personas corrían aterradas en dirección contraria. Desde lo alto de los edificios, también lograba ver como más de esos hombres seguían arrojándose al vacío. De inmediato estacionó el auto, no quería correr el riesgo de que alguno de ellos le cayese encima, cuando recién lo había sacado del taller, en esa calle por la que iba no había ningún edificio cercano por lo cual no tenía de qué preocuparse. Bajó rápidamente mientras verificaba su arma, debía estar preparado por si intentaban algún ataque después de eso. Corría a través de la multitud luchando para que no lo derribaran, por todas partes escuchaba los gritos de las personas y ese escalofriante sonido seco cada vez que uno de esos hombres se estrellaban contra el suelo. Desde otras calles llegaron varias patrullas de policías, algunas sufrieron la mala fortuna de que uno de los cuerpos cayera sobre ellas, lo único positivo fue que ninguno de los policías dentro de los autos resultó herido. En poco tiempo, ya toda la zona había quedado completamente desierta, solo quedaron Olivert y unos pocos oficiales más. La escena era horrorosa, por todas partes, varios de esos hombres habían caído sobre algunas personas, aplastándolas.

—No creí que llegarían tan lejos —dijo Olivert, ya no caían más cuerpos y supuso que por el momento estarían a salvo, pero de igual manera se mantenía alerta.

Se acercó a uno de los cuerpos y se agachó para revisarlo. Descartando la enorme grieta en su cabeza resultante de la caída, no tenía ninguna otra herida visible en el cuerpo, aunque seguramente tendría algunas internas como reacción al fuerte golpe. Al lugar llegaron ambulancias y equipos forenses que de inmediato comenzaron a atender a los heridos y a trasladar los cuerpos. Entre las patrullas que se acercaban al lugar, se destacaba un auto, un convertible blanco, conducido por el teniente Joseph. Después de estacionarse cerca de donde estaba Olivert, bajó del auto y caminó en dirección hacia donde estaba él. Usaba lentes oscuros y chaleco antibalas, mantenía esa sonrisa presumida en su rostro que a Olivert ya le empezaba a molestar.

—Detective Crane, un gusto verlo de nuevo, —le dijo mientras se quitaba los lentes, Olivert no respondió, se detuvo a un lado y observó el cuerpo que Olivert había estado revisando, después miró a su alrededor a los demás que estaban siendo transportados por los paramédicos y forenses— un verdadero desastre, ¿qué opinas de todo esto?

—Son los mismos que han estado causando los suicidios, eso tenlo por seguro —le dijo Olivert.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? —le preguntó Joseph curioso.

—Se tiraron desde distintos edificios, —señaló cinco edificios alrededor de ellos— los vi saltar cuando llegué aquí, ninguno se encontraba amarrado ni amordazado, además no presentan signos de haber sido forzados a saltar tomé un largo respiro antes de continuar—. Puedo decir que si se atrevieron a hacer algo como esto han decidido darse a conocer, seguramente ya deben tener un gran plan en marcha.

—Eso podría ser un gran problema para nosotros —le dijo Joseph, mostrándose un poco preocupado.

—Podríamos inspeccionar algunos de esos edificios, aunque dudo mucho que podamos encontrar algo que nos sea de utilidad, no suelen dejar evidencias —dijo Olivert.

—Ya he enviado a algunos hombres a revisarlos, solo por si acaso; me mantendrán informado si encuentran algo —le dijo Joseph.

—Espero que tengan suerte —comentó Olivert.

Tardaron aproximadamente una hora en trasladar todos los cuerpos, por fortuna, algunas de las personas que habían sido aplastadas por ellos lograron sobrevivir, aunque estaban heridos. Los agentes que revisaron los edificios, no encontraron ninguna evidencia, las puertas de las azoteas, desde donde se arrojaron no estaban forzadas, se encontraban todas bajo llave.

—Señor, ya hemos revisado todos los pisos de uno de los edificios, pero no encontramos nada sospechoso, los otros equipos han informado lo mismo del resto de los edificios —le dijo uno de los agentes a Joseph a través de un radio comunicador que tenía en su cinturón, recibió la misma noticia de los agentes que inspeccionaron los otros edificios.

—Recibido, buen trabajo a todos —les respondió Joseph—. Eso es todo por ahora, ya pueden regresar.

—Entendido.

—Supongo que ya no hay nada que hacer aquí, volveré a la agencia e informaré de esto a Robert —le dijo Olivert, y se dirigió a su auto.

—Ten mucho cuidado por el camino, detective —le dijo Joseph mientras también se dirigía hacia su auto— con lo que pasó con el consejero del alcalde, nosotros podríamos ser los siguientes objetivos —. Olivert volteó hacia donde estaba él al escuchar eso, no había considerado este punto hasta el momento, si fueron capaces de perseguir al consejero Patrick, bien podrían también estar detrás de la policía.

Olivert se quedó mirando el auto de Joseph, lo siguió con la vista desde el momento en que lo encendió hasta cuándo se marchó del lugar. En ese momento, un extraño presentimiento lo invadió, se fue deprisa hasta donde había dejado su auto, agradeció haberlo estacionado fuera del área donde cayeron los cuerpos, subió en él y también se marchó.

Durante toda la hora que estuvo revisando los registros, había sido la única persona en el lugar; supuso que con todos los problemas en la ciudad, la mayoría de los agentes estarían ocupados haciendo patrullajes, tuvo toda la tranquilidad que necesitaba para investigar. Sobre el escritorio donde estaba, ya tenía apilados más de treinta registros de casos viejos de diferentes tipos, robos, violaciones, secuestros, drogas, entre muchos otros; pero aún no encontraba lo que realmente estaba buscando. Dejó caer algunos documentos sobre el escritorio para después recostarse de la silla, suspiró cansada mientras miraba hacia el techo.

—¿Dónde podrán estar? —se preguntó bajando la vista de nuevo hacia los documentos apilados, en eso su teléfono sonó rompiendo el silencio que reinaba en el lugar, rápidamente lo tomó, revisó quien era y luego contestó —. Espero que la razón para llamarme sea porque ya lo encontraste.

—Todavía estoy trabajando en eso —le dijo el mismo hombre que le había llamado esa mañana.

—¿Y para que me llamas? —le preguntó ella un poco molesta.

—Mientras intentaba acceder a los datos que buscas, logré conseguir algo más, información referente al caso que hemos estado investigando estos últimos años —le

dijo.

—¿Lo dices en serio? —le preguntó Jenny levantándose de la silla, parecía muy sorprendida.

—Te lo puedo asegurar, ven a verme en treinta minutos al lugar que teníamos acordado, asegúrate de que nadie te siga —y se cortó la llamada, Jenny se movió hacia la salida de inmediato, no le importó dejar los documentos sobre el escritorio. Al salir de la sala se aseguró de que nadie la viera, pasó por el área de oficinas y se dirigió hacia la puerta principal. Cuando ya estaba a un paso de salir se cruzó con Barry que estaba ingresando a la agencia.

—Jenny, buenos días —le saludó, no se veía tan entusiasta como siempre, parecía algo decaído.

—Disculpa, Barry —le dijo pasando a un lado de él— ahora no puedo hablar, llevo algo de prisa —siguió caminando en dirección a la entrada.

—Está bien, nos vemos luego —a Barry le extrañó un poco lo apresurada que se veía, pero no le dió mucha importancia y también siguió su camino, se dirigía hacia la oficina de Robert, esa mañana recibió una llamada de él diciéndole que fuese a verlo lo antes posible, que se trataba de algo muy urgente.

Jenny se tomó un taxi, iba en camino al lugar acordado, al este de la agencia. A unas calles del Parque Woodland, el taxi se detuvo. La dejó frente al Blue Star Café & Pub, un restaurante conocido por tener un ambiente muy agradable, con una gran variedad de platillos y bebidas, un buen lugar para pasar el rato, conversar y relajarse. Fuera del restaurante, habían colocado algunas mesas con sombrillas detrás de una cerca de metal, caminó hasta una de ellas y tomó asiento. Escogió sentarse en una de las sillas que quedaban cubiertas por la sombra de la sombrilla, ese día, a diferencia de los anteriores no estaba nublado, el sol brillaba con intensidad. Revisó su teléfono para confirmar la hora, solo habían pasado unos veinte minutos desde que recibió la llamada.

Mientras esperaba, ordenó un vaso de agua y se dedicó a observar a su alrededor, a los vehículos y personas que pasaban frente al restaurante. Pasados unos diez minutos, lo vió venir desde el otro lado de la calle del restaurante, lo reconoció de inmediato. Era un hombre de cabello rubio un poco corto y en puntas, con unos lentes oscuros que vestía una chaqueta azul oscuro abierta y pantalones beige. Se aproximó a las mesas y tomó asiento a su lado.

—Me alegra mucho verte de nuevo —le dijo el hombre quitándose los lentes y sonriendo.

—Sabes que no tengo tiempo para charlas innecesarias, Martin —le dijo Jenny seria— solo dime qué fue lo que encontraste.

—Sabes, a veces me gustaría que solo nos reuniéramos para charlar un poco —dijo Martin mostrándose algo decepcionado, desde el bolsillo del interior de su chaqueta, sacó un pequeño sobre blanco que le entregó—. Es impresionante lo que puedes averiguar con solo husmear por ahí —Jenny tomó el sobre y lo abrió enseguida— aunque te lo advierto, no te gustará lo que verás. En el interior del sobre encontró algunos documentos doblados y varias fotografías que llamaron su atención; en las fotografías se veían algunos cuerpos cubiertos de sangre de hombres y mujeres con los rostros destrozados, varios recuerdos recorrieron su mente, ante la impresión apartó la vista por un momento y respiró profundo, luego siguió con los documentos. Solo le tomó unos pocos minutos leerlos por completo, después de eso su impresión era evidente.

—Esto... no puede ser, —dijo ella, volteó hacia donde estaba Martin, este se encontraba serio— ¿puedes asegurarme de que estos archivos son reales? —le preguntó.

—Era una base de datos encriptada, considerando lo mucho que me costó desbloquearla y el lugar en que estaban, puedo asegurarte que son auténticos —respondió él.

—No será fácil hacer esto, —dijo Jenny recostándose de la silla— no podré hacerlo sin que él interfiera.

—¿Lo dices por tu compañero? —le preguntó Martin.

—Estoy segura de qué querrá hacerlo si se entera de esto —miraba a su alrededor mientras guardaba de nuevo los documentos y las fotos dentro del sobre.

—Sabes muy bien lo que tienes que hacer si eso llegase a pasar, no podemos permitir que nadie interfiera con nuestro trabajo —dijo mientras Jenny se levantaba de la silla.

—Lo sé muy bien, —bebió lo poco que quedaba de agua en su vaso— ya debo irme, ¿puedes pagar por mí? —colocó el vaso sobre la mesa frente a Martin.

—Seguro, será un placer —le dijo él con pocos ánimos, después Jenny se fue caminando por la misma acera con cierta prisa, Martin se quedó ahí sentado, pensativo.

El Mustang recién reparado se detuvo frente a la agencia, Olivert bajo de él e ingresó al lugar. Aún tenía un extraño presentimiento en relación con lo que le dijo Joseph. Se dirigió directamente hasta su oficina, donde se dedicó a revisar algunos expedientes que tenía guardados en su escritorio, sobre distintos casos de suicidios, entre ellos estaban aquellos a los cuales él había acudido. Estuvo revisando cada uno de ellos durante un rato, pero por más que intentaba no podía concentrarse, por su mente seguían pasando esas palabras y su miedo crecía a cada segundo. Al final, dejó a un lado los documentos y se quedó pensando detenidamente en el caso del secuestro del consejero Patrick.

—Cualquiera de nosotros podría ser el siguiente —se dijo a sí mismo, de pronto se levantó de su silla sobresaltado, no había visto a Jenny en toda la mañana ni sabido nada de ella, a esa hora ya debería estar en la agencia, su miedo creció aún más. Salió apresurado de su oficina y comenzó a buscarla por todas partes. Revisó cada una de las salas donde creyó que podría estar, incluso preguntó por ella a todas las personas con quienes se encontraba, pero no sabían dónde se podría encontrar, además de que nadie la había visto ese día. Intentó llamarla varias veces a su teléfono, pero estaba apagado. Cuando se dio cuenta, estaba en la entrada principal de la agencia, se quedó mirando fijamente las puertas con la esperanza de que ella entrase en cualquier momento como si nada.

—Olivert —escuchó que alguien lo llamaba, se sobresaltó y volteó rápidamente, era Robert— ¿te encuentras bien?, te veo preocupado —le dijo.

—Robert, ¿has visto a Jenny hoy? —le preguntó desviando su pregunta.

—Bueno, hoy no he visto a la teniente Collins —le dijo nervioso— ¿por qué?, ¿le ha sucedido algo?

—Es que... —trató de calmarse un poco— he estado muy preocupado últimamente con respecto al secuestro del consejero, estuve pensando que cualquiera de nosotros podría ser el siguiente y aún seguimos sin saber nada de lo que planean —se veía realmente desesperado.

—Escúchame, Olivert —le dijo Robert tratando de calmarlo, ya sabía a donde quería llegar— tienes que tranquilizarte, no lograrás nada en ese estado —lo miró

fijamente—. Estoy seguro de que ella se encuentra bien, ahora que recuerdo, Barry mencionó haberla visto hoy temprano saliendo de la agencia, seguramente solo salió por un momento y regresará muy pronto.

—No lo sé, ni siquiera contesta mis llamadas —sacó de nuevo su teléfono del bolsillo y marcó el número de Jenny, seguía apagado.

—Tal vez deberías intentar ver un poco más en tu entorno —le dijo Robert señalando a la entrada principal, Olivert volteó sin entender a que se refería, en ese momento vió que Jenny ingresaba al lugar.

—¡Jenny! —la llamó mientras corría hacia ella lo cual la sorprendió e hizo que se detuviera.

—Olivert, ¿sucede algo malo? —le preguntó al verlo agitado.

—¿Te encuentras bien?, ¿dónde estabas? —le preguntó, su rostro se veía pálido.

—Estoy bien, solo estuve dando una vuelta por la ciudad —le dijo ella, se sorprendió con la pregunta de Olivert— ¿está todo bien?

—Solo digamos, que tenías muy preocupado a Olivert, ya estaba empezando a hacer toda una escena —comentó Robert llegando junto a ellos—. Ahora si me disculpan, tengo mucho trabajo que hacer —se fue a su oficina.

—¿Estabas preocupado por mí? —le preguntó a Olivert sin comprender la situación— no es algo muy común en ti.

—Es por lo que pasó con el consejero, por un momento pensé que te había ocurrido lo mismo, no sabía dónde estabas y además como no contestabas tu teléfono me preocupe más aun —admitió él, aunque no pudo evitar sentirse avergonzado.

—Ah cierto, mi teléfono, —dijo ella buscándolo en el bolsillo de su pantalón blanco— olvidé cargarlo esta mañana antes de salir de mi casa, hace como una hora que murió —a Olivert lo invadió una sensación de alivio.

—Está bien, dejémoslo así, solo me alegra que estés bien —dijo Olivert suspirando de alivio.

—De acuerdo —dijo Jenny todavía extrañada por esa actitud— por cierto, me alegra saber que tu auto ya está reparado, lo vi estacionado frente a la agencia cuando llegué, ya me estaba cansado de tomar taxis —bromeó.

—No será mucho el cambio —le dijo Olivert ahora con una pequeña sonrisa— solo que a partir de ahora, comenzaré a cobrarte cada vez que te lleve a algún lugar —le dijo respondiendo a la broma.

—Muy gracioso, —dijo ella riéndose un poco, ya parecían haber olvidado por completo lo sucedido recién— y bien ¿algo nuevo que reportar hoy?

—No tienes ni idea, —le dijo Olivert recordando lo ocurrido durante la mañana— vamos primero a hablar con Robert y se los contaré a ambos —de pronto Jenny puso una mirada seria, Olivert se dió vuelta y se dirigieron hacia la oficina de Robert.

Al llegar a la oficina, hablaron con Sonia y de inmediato los hizo pasar. Olivert procedió a contarles lo ocurrido en el centro de la ciudad, todo respecto a los hombres que se arrojaron desde los edificios. También les habló del extraño presentimiento que lo invadió desde el comentario de Joseph, sobre que ellos podrían ser los siguientes blancos, como sucedió con Patrick.

—La verdad es que ya no sé qué métodos debemos usar, —dijo Robert, se notaba en su rostro la desesperación— cada medida que intentamos, siempre logran evadirla.

—Con todo respeto, señor —interrumpió Jenny— si hemos visto que no podemos encontrar ninguna pista de donde podrían estar, propongo que los obliguemos a salir —Olivert la miró asombrado con su propuesta.

—¿Cómo pretendes que hagamos eso? —le preguntó Olivert— seguimos sin tener ningún sospechoso y no sabemos cuantos son, ¿propones que salgamos a las calles y provoquemos a todos los criminales de la ciudad a salir?

—Precisamente, —le dijo ella— si no podemos encontrarlos, entonces que ellos vengan a nosotros.

—Es una locura, ¿cómo crees que haríamos algo así?

—Olivert, espera —le interrumpió Robert, ambos detectives centraron su atención en él— eso es algo que aún no hemos intentado —se quedó pensando en la idea de Jenny.

—No hablara en serio, ¿verdad? —le dijo Olivert, no podía creer que estuviese considerando semejante locura— hacer eso podría incluso provocar más caos en la ciudad.

—Tomaré toda la responsabilidad por esta decisión, —le dijo Robert, levantándose de su asiento, su expresión era seria— la ciudad ya se encuentra en un terrible caos, si se necesita un poco más para detener esta ola de suicidios, entonces correré el riesgo —caminó pasando al lado de ellos en dirección a la puerta, se detuvo por un momento mientras sostenía la perilla y volteó a verlos—. Quédense aquí en la agencia y esperen mis siguientes ordenes, volveré enseguida —entonces salió de la oficina.

—Nada bueno saldrá de todo esto —dijo Olivert.

—Estamos en una situación que amerita acciones precipitadas —le dijo Jenny, y se dirigió a la puerta para retirarse del lugar.

—¿No te importan todas las vidas que pueden perderse si hacemos eso? —Jenny se detuvo y volteó a verlo.

—De donde vengo, aprendes a tomar decisiones difíciles sin importar las consecuencias, a veces es necesario hacer grandes sacrificios para alcanzar nuestros objetivos —le dijo en un tono frío ante lo cual Olivert se quedó callado, abrió la puerta y también se fue.

Desde el caso del secuestro del consejero, el número de agentes de asalto casi se había triplicado. Más de cuarenta agentes se preparaban en el depósito. Robert tomó la difícil decisión de cubrir las calles de la ciudad y capturar a toda persona sospechosa, empezarian por aquellas áreas donde se había hecho la mayoría de las denuncias.

Para cubrir más zonas de la ciudad, Robert solicitó también el apoyo de otras agencias. Muchos dudaron acerca de esta medida tan extrema que había tomado, pero al igual que él, todos querían terminar con esos ataques, todas las agencias se unieron al plan.

Cerca del anochecer, decenas de camiones negros se habían desplegado por las calles de la ciudad. El primer destino, serían los barrios en las afueras de la ciudad, el origen principal de todos los crímenes, cientos de agentes fueron enviados a todas estas zonas. Se encargarían de revisar hasta el último rincón, pero no pasó mucho tiempo para que una guerra se originase. Ante la presencia de los agentes, muchas bandas criminales aparecieron para atacarlos, armados con ametralladoras y granadas de mano. En cada cuadra se originaron enfrentamientos armados, habían sido recibidos con armas de alto calibre y se vieron obligados a usar todo a su disposición; granadas, vehículos con torretas e incluso lanzacohetes. Los enfrentamientos se prolongaron por varias horas, el silencio de los barrios había sido reemplazado completamente por una lluvia de balas. Desde ambos bandos llegaban refuerzos desde todas direcciones y no parecía tener fin, incluso algunos helicópteros de las agencias aparecieron con francotiradores.

Alrededor de la media noche terminaron los enfrentamientos, ambas partes habían sufrido muchas bajas además de todos los daños causados, afortunadamente ningún civil resultó herido de gravedad ya que se mantuvieron escondidos en sus hogares. Los miembros sobrevivientes de las bandas criminales terminaron huyendo, se lograron pocas capturas, la gran mayoría de los delincuentes habían muerto. Una medida extrema tomada ante la desesperación, pero aún les quedaba mucho para terminar con todo el caos que había cubierto a la ciudad en las últimas semanas.

Al siguiente día, en todos los medios de comunicación solo se hablaba sobre lo ocurrido la noche anterior, la feroz guerra que se libró en los barrios que rodeaban a la ciudad. La noticia de que todo había sido planeado por el jefe Padish se esparció rápidamente, fueron muchos los que cuestionaron sus métodos, si se hubiera cometido un solo error la guerra podría haberse extendido al resto de la ciudad. A pesar de todo esto las cosas en la ciudad parecían estar muy tranquilas esa mañana, aunque no tenía porqué ser una buena señal. La ciudad estaba en estado de emergencia, el alcalde Marcus dio la orden de que todos los establecimientos y compañías cerraran sus puertas y todos los civiles debían permanecer en sus hogares o en algún lugar seguro. Los medios de comunicación eran los únicos que estaban trabajando, aunque bajo la protección de varios agentes, el alcalde aseguró que se mantendría a la ciudad informada de lo que ocurriese, era una manera de evitar el caos entre sus habitantes. Las vías de entrada y salida de la ciudad fueron cerradas, a nadie se le permitía entrar ni salir durante las veinticuatro horas del día, mientras resolvían esos casos.

Las labores de seguimiento prosiguieron también durante ese día, todos los agentes disponibles tenían la tarea de encontrar y arrestar a cada uno de los criminales que estaban en la base de datos de la agencia, además de detener a las bandas que estuvieran en las calles, ya habían recibido varios informes de ataques a propiedades privadas de la ciudad. No era la excepción para Olivert y Jenny, desde muy temprano fueron llamados para patrullar la parte sureste de la ciudad, como el resto de los oficiales asignados a áreas cercanas, las órdenes eran acudir a cualquier emergencia en el menor tiempo posible.

—La ciudad entera ahora parece un pueblo fantasma —comentó Jenny mirando a través de la ventanilla del auto, las calles estaban sin vida.

—Las decisiones precipitadas provocan este tipo de cosas —comentó Olivert, todavía seguía en desacuerdo por la medida extrema que se había tomado, los dos llevaban puesto el chaleco antibalas, era mejor estar prevenido ante cualquier cosa.

—Es preferible esto a seguir esperando para atraparlos, después de lo de anoche, estoy segura que vendrán por nosotros —le dijo ella sin voltear a verlo.

—Solo espero que no vengan todos a la vez o tendremos muchos problemas —aún no estaba totalmente convencido del plan.

—Sabremos cuidarnos si eso llegase a ocurrir, no te preocupes por mí, no es mi primera guerra —le dijo mirándolo fijamente, luego volvió a mirar por la ventanilla, Olivert se quedó sin palabras.

La ciudad entera parecía estar muerta, solo se veía unos pocos autos abandonados en medio de las calles. Por las ventanas de las casas y los edificios, se podían ver algunas personas asomadas, que obviamente desconocían el peligro que se aproximaba a la ciudad. Todos los agentes mantenían una constante comunicación a través de sus intercomunicadores, en caso de algún problema, todas las unidades cercanas en el área acudirían de inmediato.

—Atención a todas las unidades, habla el oficial Norris, interceptamos un grupo armado conduciendo una camioneta azul en el distrito del Noreste de Seattle, en este momento nos encontramos en persecución, solicitamos refuerzos — escucharon por el intercomunicador, durante toda la mañana habían estado recibiendo noticias similares, pero en ese momento se encontraban del otro lado de la ciudad y les tomaría mucho tiempo llegar.

—Aquí el capitán Richards, voy en camino —dijo el capitán, otros dos oficiales también comunicaron que se encontraban en camino.

—Es un gran alivio que todos estemos en las calles, podemos cubrir toda el área de la ciudad —comentó Olivert, hasta el momento ellos no habían tenido problema alguno, pero sabían que debían estar alertas.

—Atención a todas las unidades, recibimos llamadas de algunos civiles, informaron sobre unos pandilleros disparando armas en los alrededores de los Apartamentos Hill Crest por la 35, todos los oficiales cercanos al área dirijanse al lugar inmediatamente —escucharon nuevamente por el intercomunicador, esta vez se encontraban cerca del lugar, de inmediato Olivert tomó el intercomunicador.

—Aquí el detective Crane, estamos en camino —colgó y aceleró el auto en dirección al lugar indicado, se encontraban a una pocas cuadras.

—Genial, un poco de diversión —dijo Jenny.

—Así parece —dijo Olivert.

Solo les tomó unos minutos llegar al lugar, Olivert conducía más lento de manera de poder observar mejor la zona y buscar a los pandilleros. Ya cuando estaban a una calle de distancia detrás de los apartamentos, escucharon varios disparos, además de gritos y el sonido de neumáticos derrapando con fuerza contra el asfalto. Olivert estacionó el auto cerca de donde estaban e inmediatamente bajaron de él.

—Es mejor si vamos a pie, así somos menos visibles —le dijo Olivert cargando su arma.

Corrieron con sus pistolas en mano hasta una gasolinera cercana a los apartamentos, les habían puesto silenciador. Olivert se asomó con cuidado desde uno de los muros laterales de la gasolinera, de esa manera tendría una visión más amplia de la calle y nadie los vería. Más allá, logró divisar los apartamentos Hill Crest, un edificio de color blanco de tres pisos con cuatro departamentos por piso. Enseguida supieron la razón por la cual habían sido llamados. Justo frente al edificio, había dos camionetas blancas estacionadas en medio de la calle, alrededor ocho hombres sin camisas y con el tatuaje de una calavera en la espalda, con la mitad del rostro cubierto con trapos negros, que sostenían ametralladora AK-47, disparan al aire mientras reían como si eso fuera una diversión. Prácticamente habían destruido todo a su paso frente al edificio, varios autos en los alrededores tenían innumerables marcas de balas y otros estaban en llamas, a lo largo de toda la calle y las aceras también habían marcas de neumáticos, la escena era un completo desastre. Los hombres gritaban sin parar y disparaban hacia algunos de los departamentos, y muchas de sus ventanas estaban rotas y las paredes llenas de agujeros de balas.

—Son como niños con juguetes nuevos —comentó Jenny.

—Tengo un plan, —le dijo Olivert— no nos será muy difícil lidiar con ellos —miró de nuevo hacia donde estaban los pandilleros y fijó la vista en sus camionetas—. He visto que tienes buena puntería, ayúdame a deshacerme de esas camionetas —Jenny entendió al instante a que se refería, ambos fueron por detrás del edificio y siguieron hasta llegar a un lado de los departamentos, hasta el momento todo iba bien, los delincuentes aún no se habían percatado de su presencia—. Tú la izquierda, yo la derecha, vamos —le dijo.

Ambos salieron de su escondite llegando hasta la acera, apuntaron sus armas hacia donde estaban los pandilleros, justo en ese momento fueron vistos por ellos. Cuando estaban a diez metros de distancia, dispararon haciendo que los pandilleros se cubrieran detrás de las camionetas, cada uno disparó en total cuatro balas, y volvieron rápidamente a cubrirse detrás del muro.

Los pandilleros reaccionaron ante el cese al fuego e intentaron subirse a los vehículos para perseguirlos, pero notaron inmediatamente que todos sus neumáticos estaban desinflados, el objetivo de los disparos habían sido inutilizarlos, no tuvieron más alternativa que seguirlos a pie mientras apuntaban sus armas en su dirección.

—Aparta la vista —le dijo a Jenny, desde un compartimiento de su chaleco sacó una especie de granada, retiró el seguro y la arrojó en dirección de donde venían los hombres.

Ante ellos, un fuerte resplandor los cegó y desorientó por completo, todos se cubrieron los ojos mientras retrocedían esperando poder recobrar la vista.

—Ahora, igual que antes —le dijo Olivert, salieron del escondite aprovechando que no podrían verlos, de manera rápida, dispararon apuntando a dos lugares específicos, Jenny se encargó de los cuatro de la izquierda y Olivert de los de la derecha. Un disparo en una pierna y otro en un hombro, fue suficiente para derribarlos y hacerlos soltar sus armas. Algunos intentaban alcanzar sus armas para atacarlos, pero solo recibieron otro disparo en sus manos haciendo que se quejaron más por el dolor—. Aléjales de ellos —se acercaron a donde estaban y patearon sus armas lejos de ellos—. No se muevan, las manos contra la cabeza, ahora —les ordenó.

—Aquí la detective Collins —llamó Jenny a través de su intercomunicador —hemos inmovilizado a unos pandilleros frente a los Apartamentos Hill Crest, solicitamos transporte y atención médica cuanto antes.

—Entendido detective, enviaremos un equipo médico a su posición —le dijeron desde la agencia.

—Ya hemos terminado por aquí —le dijo Jenny.

—No te relajes, todavía tenemos mucho trabajo que hacer hoy —le dijo Olivert.

Se quedaron vigilándolos hasta que llegó un equipo médico, esperaron hasta que se los llevaron a todos, a los paramédicos solo les tomó diez minutos encargarse de eso; sin nada más que hacer allí, también se fueron del lugar. Ahora se dirigían hacia el este de la ciudad, era la siguiente área que se les había asignado para ese día.

Robert también estaba ocupado ese día. El alcalde Marcus le había encargado personalmente que mantuviera una estricta vigilancia sobre los tres centros de detención de la ciudad, temía que se convirtieran en blancos para los criminales que habían estado muy activos ese día. Robert se mantenía en constante movimiento dentro de una camioneta blindada de color verde, lo acompañaban otros tres camiones verdes blindados como escoltas, uno al frente y dos atrás. Cada uno con equipos militares de diez hombres de fuerzas especiales, todos preparados para cualquier posible ataque.

—Sargento Farman, ¿cómo estamos en las demás zonas de la ciudad? —le preguntó Robert al hombre a su izquierda, lo acompañaban en el vehículo cuatro militares, uno a cada lado de él en el asiento trasero y dos más en los asientos delanteros

—Señor, hemos estado recibiendo reportes durante toda la mañana, más que todo de ataques de bandas callejeras y algunos robos, afortunadamente los agentes de la ciudad han conseguido controlarlos todos, por el momento no hay nada por lo cual debemos preocuparnos —le respondió el sargento, un hombre alto de cabello negro corto y atuendo militar.

—Me alegra mucho escuchar eso —le dijo Robert, además de mantener vigilados los centros de detenciones, era una manera de mantener seguro al jefe Robert, se consideraba la posibilidad de que él también podría ser uno de los blancos principales.

Siguiendo la ruta programada, tomaron la interestatal desde Northgate en dirección hacia el sur, era la manera más rápida de trasladarse de un extremo al otro de la ciudad. El camino se encontraba completamente despejado por lo cual se movían rápidamente. Desde donde estaban, a lo lejos se podían observar algunos helicópteros que de igual manera se encargaban de mantener un continuo patrullaje de la ciudad, eran los principales ojos de los policías.

—Aquí el sargento Farman a todos los *Tormenta* en el área, ¿cuál es la situación en tierra? —habló a través del intercomunicador.

—Aquí Tormenta 1, todo en orden en el oeste —le respondieron; los *Tormenta* eran los helicópteros que se encontraban sobrevolando la ciudad, estos eran también de color verde y contaban con una gran capacidad de maniobrabilidad en espacios cerrados, aunque eso dependía mucho del peso que llevasen. Provistos con una ametralladora lateral, una Minigun, de seis cañones con una cadena de fuego de 3.000 balas por segundo. En total eran unos diez helicópteros en el aire esparcidos por toda la ciudad.

—Tormenta 3, la zona sur se mantiene tranquila —los demás helicópteros no reportaron ningún problema.

—Señor, todo limpio —le dijo el sargento a Robert.

Ya se encontraban a mitad del camino a su siguiente destino, al sur de la ciudad se encontraba otro centro de detención donde debían hacer una parada para hablar con el director de lugar, cuando el comunicador del sargento sonó y este de inmediato lo contestó.

—Señor, aquí Tormenta 8, detectamos movimiento por Lake City Way, tres camiones de carga se dirigen hacia la interestatal se dirigen hacia ustedes —le comunicaron al sargento, rápidamente miró a través de la ventanilla de su izquierda, a lo lejos logró confirmar lo que le dijo Tormenta 8. Tres camiones de carga de color gris se dirigían directamente hacia su posición.

—Aquí el sargento Farman, tenemos compañía, manténganse todos alertas —comunicó el sargento.

Los soldados dentro de los camiones tomaron sus armas y se mantuvieron en espera, a la más mínima señal de amenaza por parte de los camiones, abrirían fuego de inmediato. El Tormenta 8 llegó también al lugar y se mantuvo sobrevolando sobre el vehículo donde estaba Robert.

—Deténganse ahora mismo e identifíquense —habló el piloto del helicóptero mediante un alto parlante—. Si no acceden, nos veremos obligados a abrir fuego.

En el camión del medio, se abrió una escotilla en la parte superior de la caja de carga, desde donde salió un hombre asomando la parte superior de su cuerpo, usaba un uniforme negro y llevaba la cara cubierta por una máscara del mismo color. En su hombro derecho cargaba un lanzacohetes de tipo rpg-7 que levantó apuntando hacia el helicóptero. Antes de que el Tormenta 8 lograra reaccionar, el hombre disparó, sin tener la oportunidad de esquivarlo, el helicóptero recibió el impacto, explotando y cayendo envuelto en llamas al instante. Los soldados inmediatamente abrieron fuego sobre los tres camiones, utilizaban ametralladoras calibre 50. El hombre en la escotilla regresó adentro del camión y la cerró. Los camiones aceleraron más, los disparos no parecían hacerle ningún daño, sus cubiertas resultaron reforzadas.

—Atención soldados, usen todo el armamento que tengamos —dijo de nuevo Farman por el intercomunicador—. Jackson, debemos asegurar al jefe Padish ahora mismo —le dijo al conductor del vehículo.

—Sí, señor —respondió el conductor, que aceleró a fondo al igual que el camión escolta delante de ellos, saldrían de la interestatal en la siguiente entrada y llevarían a Robert a un lugar seguro.

—Jefe Padish, colóquese a cubierto, esto podría ponerse muy agitado —le dijo Farman a Robert, que obedeció agachando la cabeza.

Ante el fuerte blindaje de los camiones, los soldados cambiaron a la segunda función de sus armas, también contaban con la opción lanzagranadas. Apuntaron hacia los camiones y dispararon, desde un compartimiento en la parte inferior de sus armas, pequeñas granadas salían disparadas impactando de frente contra los camiones. Uno de ellos se tambaleó debido al impacto y al final cayó de lado mientras se incendiaba, al cabo de unos segundos explotó, todavía quedaban otros dos objetivos. Las cubiertas de los otros camiones resistieron a la explosión de las granadas, sus parabrisas también resultaron estar reforzados, no tenían ni una sola grieta.

—¡Sigán disparando, no permitan que se sigan acercando! —gritó uno de los soldados. Siguieron disparando pero los camiones no se detenían. Aceleraron aún más y lograron posicionarse a ambos lados de los camiones donde estaban los soldados, ellos no dejaban de disparar pero seguían sin poder atravesar su blindaje. Las escotillas en la parte superior de ambos camiones se abrieron, desde donde aparecieron dos hombres portando lanzacohetes, y en simultáneo dispararon a ambos camiones militares que desaparecieron en medio de las fuertes explosiones. Los camiones continuaron avanzando hacia el vehículo donde se encontraba Robert.

—No es posible —dijo Farman mirando lo que había ocurrido detrás de ellos por una ventanilla, rápidamente tomó de nuevo el intercomunicador—. Soy el sargento Farman, solicito todo el apoyo aéreo disponible en la interestatal, nos encontramos bajo ataque.

—Aquí Tormenta 3, me encuentro llegando a su posición —le respondieron.

Otro helicóptero llegó también a la interestatal para ayudarlos, pasó sobre el vehículo blindado llegando al encuentro con los camiones. Avanzó pasando sobre ellos, dió la vuelta y los siguió de cerca a un lado de la interestatal. La puerta izquierda del helicóptero se abrió revelando la Minigun, un soldado comenzó a disparar sobre los camiones.

Con los lanzacohetes intentaban derribarlo, pero los continuos disparos hacían que los camiones se moviesen de un lado a otro y les resultaba difícil hacerlo. Algunas balas alcanzaron a uno de los sujetos en la escotilla, este cayó dentro del camión no sin antes presionar el gatillo del arma por instinto, esto causó una fuerte explosión dentro del camión que explotó segundos después; ahora solo quedaba un camión enemigo.

—¡Que alguien derribe a ese helicóptero! —gritó el conductor del camión restante.

Los sujetos responsables del lanzacohetes volvieron a colocarse en posición, aprovecharon una oportunidad en que el camión estuvo estable y dispararon. Afortunadamente el helicóptero se alejó un poco antes, el oficial que usaba la Minigun seguía disparando. Después de una lluvia casi interminable de disparos de la Minigun, lograron atravesar el blindaje del camión, haciendo que explotara.

—Tormenta 3 reportando, señor —le habló al sargento Farman— todos los objetivos han sido eliminados.

—Buen trabajo, muchas gracias por el apoyo —le dijo Farman aliviado—. Señor Padish, ya está a salvo, seguiremos nuestro camino como estaba planeado —le dijo a Robert, este levantó la cabeza y miró a través de la ventanilla, también se sentía aliviado de haber podido deshacerse de ellos.

—Los cubriremos mientras llevan al jefe Padish a un lugar seguro —le dijo de nuevo el piloto al sargento.

—De acuerdo, contamos con ustedes —respondió Farman al piloto.

Aún tenían al camión escolta delante de ellos y ya se encontraban cerca de la entrada que tomarían para llegar al centro de detención, debían salir cuando antes de la interestatal, allí seguían siendo un blanco fácil. Al poco tiempo, Farman recibió otra llamada por su intercomunicador.

—Sargento, hemos divisado unos vehículos que se aproximan a nosotros desde el frente —le dijo el conductor del camión escolta, una vez más Farman sintió miedo de lo que podría venir.

—Tormenta 8, confirme situación más adelante en la vía —le dijo el sargento al piloto del helicóptero.

—Señor, tres vehículos blindados se dirigen directamente hacia ustedes a toda velocidad.

—No puede ser... —alcanzó a decir el sargento.

Frente a ellos, se acercaban rápidamente tres vehículos blindados de color gris en formación de triángulo. A los soldados no les daría tiempo de frenar y retirarse, no tenían hacia donde ir y tampoco tenían forma de evitar el encuentro. Tres oficiales abrieron fuego sobre los camiones que se aproximaban, aunque tampoco era de mucha utilidad esos vehículos estaban reforzados. Desde el helicóptero, el soldado a cargo de la Minigun también hacia todo lo posible por detenerlos, pero por mucho que les disparase, no lograba detenerlos. El primero de los tres camiones se adelantó a su encuentro, no había posibilidades de detenerlo, chocando de frente contra el camión escolta; tras el impacto ambos camiones quedaron completamente destrozados a un lado de la vía, los soldados que habían subido al techo cayeron en seco sobre el asfalto. El vehículo donde iba Robert frenó en el acto al presenciar eso, si eran capaces de usar a sus hombres de esa manera, no podían ni imaginarse de lo que serían capaces de hacer si llegaban a atraparlos.

—¡Da la vuelta de inmediato, debemos salir de aquí cuanto antes! —le gritó el sargento Farman al conductor; respondiendo a esto el vehículo que transportaba a Robert dió la vuelta de inmediato y sin perder tiempo aceleró al máximo para escapar de sus perseguidores.

—Intentaremos detenerlos, ustedes continúen —les comunicó el piloto del helicóptero, mientras continuaba disparando sobre los camiones; al maniobrar para iniciar el ataque contra los camiones, el piloto no vio que el vehículo donde estaba Robert había frenado de golpe.

—¡Tormenta 8, cuidado atrás! —gritó Farman por el intercomunicador, cuando el piloto del helicóptero volteó, vió como un cohete se dirigía directamente a ellos,

no había tiempo para evadirlo; el helicóptero fue alcanzado por el disparo y explotó, cayendo en llamas también fuera de la interestatal.

El vehículo que transportaba a Robert se detuvo al ver que por el camino otros dos camiones blindados se dirigían hacia ellos. Un hombre en la escotilla de uno de los camiones, portando un lanzacohetes, fue el responsable de hacer explotar el helicóptero.

—Nos han acorralado —dijo uno de los cuatro soldados que protegían a Robert, desde ambos lados de la vía vieron como los camiones se dirigían hacia ellos.

—Debemos proteger al jefe Padish, dimos nuestra palabra de que lo mantendríamos a salvo —les dijo el sargento a sus hombres.

—Nos ganan en número y armas —comentó el conductor.

—No intentarán nada excesivo, si su objetivo es el jefe Padish, usaremos eso como una ventaja a nuestro favor —dijo el sargento—. Jefe, manténgase a cubierto, nos encargaremos de esto —le dijo a Robert.

Los camiones se detuvieron a pocos metros, formando una especie de barricada, la única manera que tendrían de escapar, era pasando sobre ellos. El sargento y sus hombres abrieron fuego, se habían quedado dentro de su vehículo usándolo como escudo y disparando a través de una pequeña abertura en las ventanillas entreabiertas, eran a prueba de balas pero no durarían mucho.

De cada uno de los vehículos que los rodeaban, salieron alrededor de diez hombres, disparando contra ellos. Desconocía la razón por la que perseguían al jefe Robert, pero estaban seguros que darían su vida para impedirlo.

Si había algo de lo cual se enorgullecían las fuerzas especiales, era su manejo superior con las armas. Sus rigurosos entrenamientos los hacían capaces de adaptarse a cualquier situación, por mucha que fuera la desventaja, siempre encontraban la manera de superarla. Con una puntería casi perfecta y excelente precisión, uno a uno caían sus atacantes. El vehículo en el cual estaban, a diferencia de todos los demás de las fuerzas especiales, contaba con un doble armazón que lo hacía ideal para cualquier misión, fue el mismo alcalde Marcus quien insistió en que lo utilizaran, «nunca se está lo suficientemente seguro y más en estos días», fue lo que le dijo a Robert.

A los atacantes les costaba acercarse, no habían considerado la diferencia de experiencia, obviamente eran superados por los oficiales. Ya casi la mitad de ellos habían caído.

—Ya es hora de salir de aquí, cambien a segunda función —ordenó el sargento a sus hombres.

Todos cambiaron a la función lanzagranadas, mientras dos se encargaban de mantener alejados a los atacantes, los otros dos intentaban despejar el camino para poder pasar y regresar a la ruta inicial.

—Apunten a los neumáticos, las granadas harán el resto —les dijo el sargento Farman.

Siguieron sus órdenes y la explosión resultante provocó que los camiones se agitaran fuertemente hacia un lado, lo intentaron un par de veces más, haciendo que el tanque de gasolina de uno de los camiones explotara, el camión se elevó y cayó a un lado de la vía. Los hombres que habían quedado al descubierto después de las explosiones no tuvieron oportunidad de moverse cuando recibieron una ola de balas.

—¡Todo listo, movámonos! —ordenó el sargento.

El conductor tomó de nuevo el control del vehículo y aceleró. Los atacantes subieron al camión que se mantenía en pie y comenzaron a perseguirlos nuevamente.

—Iremos directamente hasta nuestra base en el sur, lo mantendremos a salvo ahí hasta que hayamos resuelto todo este asunto —le dijo el sargento Farman a Robert.

—En serio aprecio todo lo que hacen por mí, me encargaré de que obtengan un buen reconocimiento por esto —les dijo Robert a los soldados.

—Solo hacemos nuestro trabajo, señor —le dijo el conductor sonriendo.

Pasaron en medio de los vehículos en llamas que habían caído a los costados de la vía, mientras el camión los seguían de cerca con varios hombres disparando desde el techo.

Lograron llegar a la salida y dejaron la interestatal tomando la Airport Way. A toda velocidad siguieron un largo camino recto, el camión los seguía de cerca mientras les disparaban para intentar detenerlos. Una vez que alcanzaron una zona más comercial, comenzaron a elaborar un plan para deshacerse de ellos. Si no podían contraatacar, intentarían perderlos entre las calles de la ciudad, el vehículo también poseía una gran maniobrabilidad en curvas cerradas. Comenzaron con el plan, para sorpresa de los atacantes giraron rápidamente a la derecha y siguieron recto por esa vía, al camión le resultó difícil girar por la misma calle pero al final lo logró, aunque los soldados se les adelantaron bastante. Repitieron la maniobra en las siguientes calles, haciendo giros rápidos en las esquinas y tomando callejones estrechos por los cuales apenas podía pasar el camión, hasta que al fin lograron perderlos, ya no había señal alguna de ellos por ninguna parte.

—Los hemos perdido —dijo el sargento Farman mirando por todas las ventanillas, luego se recostó del asiento y suspiró de alivio—. Buen trabajo Jackson, juro que te invitaré un par de cervezas cuando todo esto haya terminado— sonrió.

—Me aseguraré de que cumpla su palabra, señor —le respondió Jackson feliz.

—Estamos a unos pocos minutos de la base, jefe Padish, —le dijo Farman a Robert— ya puede estar tranquilo.

Cuando estaban por tomar a la izquierda, de la nada apareció uno de los camiones que los habían estado persiguiendo que venía en dirección contraria. Los chocó con una increíble fuerza haciendo que el vehículo atacante saliera despedido a varios metros de distancia, se volteara y quedara de cabeza. Desde otra dirección también llegó el otro camión. Del vehículo bajaron hombres armados que los rodearon apuntándolos. El vehículo oficial casi no había recibido daños por el choque, debido a su doble reforzamiento se encontraba casi intacto, pero las ventanillas se había roto por la fuerza del impacto, ahora estaban indefensos.

—Señor... —dijo Farman dolorido, le sangraba la frente y se encontraba desorientado por el golpe, Robert tampoco se encontraba en buenas condiciones, sentía un inmenso dolor en sus brazos y piernas, miró a su alrededor y vio a los demás soldados en condiciones similares. Los hombres que los tenían rodeados se acercaron más hasta estar a solo un metro de ellos, ninguno era capaz siquiera moverse.

—¡Salgan del vehículo, ahora! —les ordenó uno de ellos, pero los oficiales eran incapaces de responder y reaccionar, los atacantes los sujetaron por los brazos y los arrastraron fuera del vehículo. A los cuatro soldados los arrodillaron en el suelo mientras los seguían apuntando, a Robert también lo mantenían arrodillado pero lejos de ellos, dos hombres lo mantenían sujeto de los hombros, se tambaleaba hacia los lados por el dolor incesante que sentía.

En ese mismo momento, otro camión llegó al lugar, la puerta del asiento del copiloto se abrió y bajó un hombre que destacaba de los demás, llevaba una escopeta

sobre el hombro derecho y no usaba máscara, era alto y calvo, su enorme físico era algo que le daría miedo a cualquiera. Se acercó hasta donde tenían a Robert y se detuvo frente a él, sonrió victorioso.

—Tu vendrás con nosotros, —le dijo— llévenlo al camión —le ordenó a los hombres que lo mantenían sujeto.

Los hombres lo levantaron sin tomar en cuenta el intenso dolor que sentía, lo llevaron hasta la parte trasera del tercer camión, abrieron sus puertas, lo empujaron dentro y de inmediato cerraron las puertas detrás de él. El interior estaba muy oscuro, la única luz que había era la que entraba por unas pequeñas rejillas en el techo, además estaba completamente vacío.

—Hora de irnos, —escuchó decir al mismo hombre que lo hizo subir al camión— no necesito rehenes, desháganse de ellos —. Escuchó algunos disparos y como varios cuerpos caían al suelo, sin poder hacer nada, se recostó en una de las paredes del contenedor y se dejó caer al suelo mientras respiraba agitado, su cuerpo seguía muy dolorido. Los camiones arrancaron dejando incierto el siguiente destino de Robert.

Todas las comunicaciones ocurridas en la interestatal habían sido registradas por los miembros de inteligencia, desde la última transmisión del sargento Farman, no sabían nada más al respecto, tampoco habían recibido ninguna llamada de Robert, todos se encontraban realmente preocupados por él, no podían evitar pensar lo peor. Lo único que podían hacer por el momento, era enviar un comunicado a todos los miembros de la agencia sobre la desaparición del jefe Robert, obviamente recibieron muchas preguntas al instante pidiendo más detalles al respecto, pero lo único que respondían era que habían perdido toda comunicación con él y con el equipo responsable de su traslado. En poco tiempo y sin necesidad de esperar una orden, todos los agentes de la ciudad iniciaron la búsqueda.

—¿Qué es lo que tenemos hasta ahora? —le preguntó Olivert a las personas en las computadoras frente a él, Jenny se encontraba a su lado, se habían dirigido rápidamente hasta a la agencia apenas recibieron la noticia sobre Robert, acudieron de inmediato con el equipo de inteligencia para intentar localizar su paradero.

—Señor, solo tenemos algunos informes de varios civiles, dicen haber visto dos camiones alejarse por la Industrial Way, justo donde encontraron los cuerpos del sargento Farman y de sus hombres, al parecer se dirigían hacia el sur —le dijo una mujer de cabello castaño y cola de caballo que estaba frente a una de las computadoras.

—Al menos nuestra área de búsqueda se redujo un poco —comentó Jenny, aunque sabía que de todas formas les tomaría trabajo poder encontrar a Robert.

—No podrán salir de la ciudad con todos los caminos bloqueados —dijo Olivert.

—Pero sin nada que podamos rastrear ni localizar, encontrarlo no será sencillo —dijo Jenny, Olivert ya se estaba desesperando al no saber qué podrían intentar, era uno de los que estaba más preocupados por Robert.

—Es posible que yo sepa a dónde lo llevaron —escucharon decir a alguien que ingresaba a la sala, se trataba de Joseph, tenía una expresión seria en el rostro, también parecía estar preocupado por Robert.

—¿Cómo puedes saber eso? —le preguntó Olivert, no podía creer lo que decía.

—Uno de mis agentes logró ver a los camiones que buscamos, los vio llegar hasta New Holly, —explicó Joseph— ingresaron a una fábrica abandonada cerca de la 37 con Myrtle.

—¿Estás seguro de que podemos confiar en esta información? —le preguntó Olivert desconfiado.

—Cree lo que quieras, detective —le dijo Joseph, parecía molesto—. Yo solo cumplí con venir a informales sobre lo que he averiguado, es tu problema lo que hagas a partir de ahora, yo me encargaré de rescatar al jefe Padish —dicho eso, se fue de la sala, Olivert se quedó en silencio sin saber qué decir.

—¿Qué piensas hacer ahora? —le preguntó Jenny, los miembros de inteligencia también esperaban su respuesta, lo pensó por un momento hasta que se decidió.

—Envíen a algunos equipos a inspeccionar el área, si esta información resulta ser cierta, que nos informen de inmediato —en ese instante, todos los miembros de inteligencia comenzaron a contactar a los agentes cercanos al área, algunos respondieron al llamado y acudieron al lugar indicado—. Ahora solo nos queda esperar —se quedó mirando las pantallas.

—Parece que algo te está molestando —le dijo Jenny.

—Es solo que no me agrada para nada, —le respondió en voz baja— no es alguien a quien le confiaría mi vida —Jenny no dijo nada después de escuchar eso y se quedó viendo las pantallas.

—Inteligencia dice que existe una posibilidad de que el jefe se encuentre en ese lugar, espero que estén en lo cierto —le dijo el oficial Johnson a su compañero, ellos fueron los primeros en acudir al lugar ya que eran los que estaban más cerca del área. Al igual que todos los demás agentes también estaban preocupados por Robert.

—Lo averiguaremos muy pronto, mantente alerta —le dijo su compañero, Santos, mientras conducía. Fueron los primeros en responder al llamado.

—Ya puedo ver el lugar —le dijo Johnson señalando un viejo edificio más adelante.

Cruzaron una calle más y llegaron a lugar indicado. En sus tiempos de gloria, esa fábrica fue una de las más importantes distribuidoras de alimentos en la ciudad, pero hacía varios años que había quebrado, principalmente por problemas económicos, ahora solo era el hogar de vagabundos, al menos eso era lo que decían. La entrada principal contaba con un enorme portón de metal de unos dos metros de altura, se veía en buenas condiciones para tratarse de un lugar abandonado. Se detuvieron a pocos metros de la entrada, bajaron del auto y se acercaron a la enorme entrada, apenas podían ver el techo de la fábrica desde donde estaban.

—¿Estará abierto? —se preguntó Johnson acercándose al portón, pero al intentar abrirlo este no se movió, se dió cuenta de que estaba cerrado por dentro.

—Rodeemos el lugar, tal vez encontremos otra entrada —le dijo Santos, se dirigieron por un camino a la derecha, unos disparos los detuvieron, algunas balas impactaron en el suelo a pocos centímetros delante de ellos haciendo que retrocedieran.

Ambos desenfundaron sus pistolas mientras buscaban el origen de los disparos. Fijaron su vista más allá del portón, en el techo de la fábrica había un hombre sosteniendo una ametralladora, junto a él aparecieron otros tres sujetos que también los apuntaron e inmediatamente comenzaron a dispararles de nuevo, los policías no tuvieron otra alternativa que retroceder.

—Debemos salir de aquí —dijo Johnson, mientras regresaba al auto, los hombres en el techo de la fábrica seguían disparándoles, aunque las balas daban cerca de ellos, parecía que solo quisieran ahuyentarlos.

—Hay que informar de esto en la agencia, es el lugar correcto, el jefe Padish debe estar ahí dentro en alguna parte —dijo Santos. Lograron llegar al auto y abandonaron el lugar, los hombres sobre el techo dejaron de disparar y regresaron al interior de la fábrica.

—Ellos enviarán el mensaje, —dijo un hombre desde una de las ventanas de la fábrica, había presenciado lo ocurrido recién con los policías, se trataba del mismo sujeto que se había llevado a Robert, detrás de él estaban de pie cuatro de sus hombres— preparen todas las armas, muy pronto tendremos algunas visitas —les dijo. Todos se fueron del lugar dejándolo solo, aunque no completamente, a su derecha había alguien sentado en el suelo recostado en una pared, el dolor en su cuerpo no le permitía moverse mucho, era Robert; el hombre sonrió divertido mientras se acercaba a él—. Ahora veremos de qué son capaces tus hombres, ¿qué tanto arriesgarán por intentar salvarte? —Robert se limitó a mirarlo durante unos segundos, luego dirigió la mirada hacia la ventana por la cual había estado mirando el hombre y se quedó así, apenas podía notar lo nublado que estaba el cielo ese día.

Capítulo 5

Los oficiales Johnson y Santos se encontraban de regreso en la agencia después del ataque que recibieron. Durante el camino, fueron informándole al centro de inteligencia sobre lo ocurrido en la fábrica, cómo habían sido atacados y que no querían que se acercaran, también que era muy probable que el jefe Robert se encontrara en el lugar.

Al llegar a la agencia, fueron directamente a inteligencia donde Olivert los estaba esperando, además de lo que habían informado por sus intercomunicadores, dieron una descripción más detallada de lo sucedido. En ese momento, Olivert ocupaba el lugar de Robert, al no estar él, el oficial con más experiencia tenía que reemplazarlo, aunque a él no le agradaba la idea de ser jefe, solo lo hacía para poder rescatar a Robert.

—Lo que aún no sabemos, es el número de hombres que se encuentran en esa fábrica —dijo Olivert mientras revisaba los monitores, por visión satelital tenían una vista sobre la fábrica, en el techo habían algunos hombres cubriendo cada extremo del lugar, aunque no sabrían decir cuánto más habían adentro—. Son aproximadamente trescientos metros cuadrados, es un área muy grande, debemos tener mucho cuidado.

—Tampoco sabemos qué tan armados están, los equipos que utilizaron para secuestrar al jefe Padish no las puede conseguir cualquier persona, —le dijo Jenny sería — será una misión complicada.

—Tomando en cuenta lo bien organizados que están estos hombres, hay que solicitar más apoyo —dijo Olivert, luego se dirigió hacia uno de los hombres de inteligencia—. Comuníqueme con el general Carrigan, estoy seguro de que querrá participar en esto.

La base militar al sur de Seattle, era el destino que tenían el sargento Farman y sus hombres cuando trasladaban a Robert. El general Carrigan era uno de los hombres más importantes entre toda la milicia por sus grandes hazañas en el pasado, aún con cincuenta años, demostraba ser todavía todo un profesional en su trabajo. Cuando se enteró de lo que le ocurrió a los hombres bajo su mando directo, demandó que los responsables pagaran por lo que hicieron. Olivert lo había contactado y le explicó el asunto de que habían encontrado el lugar donde se escondían y donde creían que tenían a Robert, el general accedió de inmediato.

—Cuenten conmigo, me encargaré de proporcionarles a todos los hombres y el equipo que sea necesario —le dijo el general a Olivert a través del teléfono; era un hombre mayor pero en buena forma, usaba uniforme militar y su voz era gruesa e intimidante.

—Le agradezco mucho por su ayuda, general —le dijo Olivert colgando el teléfono—. Escuchen bien todos, necesito que envíen a todos los equipos de asalto que tengamos disponibles a ese lugar de inmediato, —les dijo a todos los miembros de inteligencia— también que nuestros helicópteros se encuentren listos y a la espera de mis órdenes —dicho eso, dejó la sala. Jenny se quedó unos segundos más observando los monitores, algo parecía molestarle, luego se fue también siguiendo a Olivert.

El general Carrigan se encontraba supervisando la movilización de algunos vehículos blindados, en total serían unos cinco, cada uno contaría con un equipo de quince soldados bien armados. El mismo general se encargaría de guiarlos hacia el lugar acordado y comandar el ataque, para él, eso ya se trataba de un asunto personal. Además también contaban con dos de sus mejores helicópteros de ataque, tenían un mayor blindaje que sus versiones anteriores y eran más veloces. Estaban equipados con dos torretas en los laterales, versiones modificadas de las Minigun, con mejor precisión y una mayor cadencia de disparos por segundo.

—¡Escuchen atentamente, soldados! —les dijo el general a sus hombres, se encontraba sobre uno de los vehículos de manera que todos pudiesen escucharlo—. No voy a mentirles, vamos camino a un peligroso campo de batalla y no sabemos lo que nos espera en ese lugar, —todos escuchaban atentamente sus palabras, entre los soldados él era una figura de gran respeto— pero por el honor de todos nuestros compañeros caídos, nosotros nos encargaremos de llevar justicia en sus nombres —se detuvo por unos segundos mientras observaba a sus hombres—. ¿Están preparados para esto?

—¡Señor! ¡Sí, señor! —todos los soldados presentes se colocaron firmes e hicieron un saludo militar ante sus palabras.

—Eso quería escuchar —les dijo el general—. Salimos de inmediato —los soldados subieron a los camiones y enseguida se pusieron en marcha, desde la base, solo les tomaría unos pocos minutos en llegar a la fábrica.

—Aquí el detective Crane a todos los oficiales que se dirigen New Holly, —hablaba Olivert por el intercomunicador de su auto, junto a Jenny también estaban camino a la fábrica abandonada— tomen posición en diferentes puntos alrededor de toda el área de la fábrica, no debemos dejarles ninguna oportunidad de escapar, debemos asegurar el éxito de esta misión —y les faltaban solo unas calles más para llegar al lugar.

—Siempre dices que prefieres trabajar solo, —le dijo Jenny— pero tienes un don para dirigir a las personas, ¿no has considerado ser jefe de policía? —a Olivert lo tomó por sorpresa esa pregunta y más viniendo de ella, aunque no era la primera vez que le decían algo similar, ya había escuchado eso mismo de otras personas que reconocían sus habilidades.

—Me han hecho esa misma pregunta muchas veces y siempre contesto lo mismo, —respondió Olivert— simplemente no me interesa —dijo sin vacilar—. Trabajar todo el día en una oficina no es lo mío —Jenny se quedó pensativa ante eso, el resto del camino ninguno de los dos dijo nada más.

Alrededor de toda el área de la fábrica varias unidades de asalto y equipos militares habían tomado posición, mantenían vigiladas cada una de sus entradas y los techos mientras esperaban órdenes. El general Carrigan había poco que había llegado al lugar, seguía coordinando la posición de sus hombres mientras les explicaba el plan que ejecutarían una vez que hubiesen ingresado a la fábrica. En ese momento llegaron los detectives al lugar, bajaron rápidamente del auto y se dirigieron a ver al general. Se encontraban a unos diez metros de la entrada principal detrás de unas barricadas, algunos soldados se encontraban a cubierto mientras hacían vigilancia, hasta el momento, no habían visto ningún movimiento en los alrededores de la fábrica.

—Tiempo sin verlo, general —le saludó Olivert acercándose a él— es bueno saber que aún no ha decidido retirarse.

—Detective Crane, —le dijo el general estrechando su mano— hará falta más que los años para hacer que deje mi puesto, eso se lo puedo asegurar.

—¿Cómo va todo por ahora? —le preguntó Olivert.

—Desde que llegamos, no hemos visto ningún movimiento en toda el área de la fábrica, es fácil pensar que esperan que entremos para llevarnos a una trampa —le dijo Carrigan, con unos binoculares observaba cada rincón de la fábrica que le era posible, incluyendo los techos, intentaba ubicar a los hombres que secuestraron a Robert, pero sin éxito alguno.

—Nuestro equipo de inteligencia ha estado monitoreando el lugar desde que dos de nuestros agentes notificaron que los habían atacado, nadie ha entrado ni salido desde entonces —dijo Olivert.

—Al menos sabemos que sí están ahí dentro —dijo Carrigan.

—Señor, —unos de los hombres del general se acercó a él y le habló— ya todos se encuentran en las posiciones asignadas y esperan sus órdenes.

—De acuerdo, puede regresar a su puesto —le dijo Carrigan, el soldado hizo un saludo militar y se retiró, luego tomó un intercomunicador que llevaba en su cinturón—. Señores, llegó la hora de iniciar con esta operación.

En total habían tres entradas a la fábrica, cada una con unos enormes portones de metal bien asegurados; en cada uno de ellos, se habían colocados varios explosivos C4 en lugares específicos. En el momento en que el general dio la orden para ingresar, activaron los explosivos. Luego de unas fuertes explosiones en cada uno de los portones, estos cayeron pesadamente hacia adentro permitiéndoles la entrada. De inmediato, todos los soldados detrás de las barricadas avanzaron ingresando al lugar.

—Aquí el detective Crane a todos los equipos de asalto, —hablaba Olivert también a través de su intercomunicador— comienza la misión —más atrás de las barricadas, estaban los camiones negros de asalto, junto a ellos, cada uno de los equipos ya preparados también avanzaron e ingresaron al área de la fábrica.

Rodeaba la fábrica un terreno baldío con restos de tractores y maquinaria, todos muy oxidados. La fábrica estaba conformada por el área de producción central de unos mil metros cuadrados y cuarenta de alto contando con tres pisos de oficinas, además de dos edificios de cinco pisos cada uno ubicados a ambos lados de la fábrica. Los equipos que entraron en el área se dispersaron en diferentes direcciones, cada equipo estaba formado por cinco hombres.

—Aquí Anderson, mi equipo y yo registraremos el edificio de la derecha —habló el líder de uno de los equipos militares a través de su intercomunicador.

—Aquí Zorro 1, ingresaremos al complejo central —informó el líder de un equipo de asalto.

Todos los equipos se dirigieron a los lugares indicados. Todas las entradas se encontraban cerradas, tuvieron que romper las cerraduras para poder ingresar; siempre alertas a una posible emboscada, ingresaron a los edificios.

Los pasillos estaban completamente oscuros y parecían interminables, los equipos avanzaban con cuidado mientras registraban cada una de las oficinas de los edificios, los dispositivos en sus muñecas detectarían cualquier explosivo.

—Piso uno, despejado —informó Anderson—. Procedemos al piso dos.

La estructura central era la parte más amplia de toda la zona de la fábrica, se dividía en varios sectores de producción, Zorro 1 y su equipo revisaban el lugar, eran muchos los lugares donde podrían ser emboscados con toda esa maquinaria oxidada, el lugar estaba todo oscuro.

—Ramírez, informe su estado —le habló el general al líder de otro equipo.

—Señor, nos encontramos en la zona de carga, hemos encontrado los camiones negros que mencionaron en los reportes —le dijo el soldado Ramírez, su equipo junto a otros dos se encontraba inspeccionando los camiones, esa zona de carga se encontraba en la parte trasera del complejo central, el lugar era todo cerrado y muy amplio.

—Entendido, asegúrenlos bien, no quiero que tengan la más mínima oportunidad de escapar.

—Sí, Señor.

El equipo de Ramírez siguió registrando los camiones, eran más de diez. Los asientos delanteros se encontraban todos vacíos, se dirigieron a la parte trasera de los camiones para revisar los contenedores. Cuando abrieron las puertas de uno de ellos, fueron sorprendidos por varios hombres con máscaras negras que portaban ametralladores y escopetas. Los soldados reaccionaron al instante y retrocedieron, ambos bandos comenzaron a disparar. Desde los demás camiones salieron más hombres, los tenían acorralados.

Desde el lugar donde se encontraban el general y los detectives, escucharon claramente los disparos, era la señal de que los enfrentamientos ya habían comenzado. Inmediatamente, varios equipos de soldados y equipos de asalto que se encontraban cercanos a la zona de carga acudieron al lugar.

Los equipos que inspeccionaban los edificios laterales ya estaban terminando de registrar el tercer piso, en el momento en que se dirigían hacia las escaleras para ir al piso superior, sus pantallas sonaron mostrando varios explosivos cerca de ellos. De repente las puertas de las oficinas estallaron, y de cada una de estas salieron varios hombres armados que comenzaron a atacarlos, los oficiales rápidamente respondieron al fuego enemigo.

Aquellos que habían ingresado al complejo central fueron sorprendidos por varios reflectores, que fueron encendidos desde uno de los pasillos más adelante mientras que unos veinte hombres se acercaban a ellos con una lluvia de balas; los oficiales usaron los restos de la maquinaria para cubrirse y contratacar.

Desde los techos del complejo central y los edificios laterales aparecieron más hombres, todos armados con ametralladoras. Los equipos que se encontraban en ese momento en los terrenos exteriores de la fábrica, debieron usar los viejos tractores cercanos para cubrirse, y comenzaron el contrataque; todas las áreas de la fábrica se habían convertido en un campo de guerra.

—General, llame a sus helicópteros, debemos deshacernos de los que están en los techos —le dijo Olivert a Carrigan.

—Me has leído la mente, detective —le dijo el general, tomó su intercomunicador y contacto con los helicópteros que aguardaban sobrevolando alrededor de la fábrica—. Llegó la hora, avancen y eliminen a todos los objetivos en los techos.

—Entendido general, Huracán 1 avanzando —respondió uno de los pilotos.

—Aquí Huracán 2, me encargaré del edificio del este —comunicó otro piloto. Sus superiores solo le permitieron usar dos de esos helicópteros para la misión, pero serían más que suficientes.

Los helicópteros llegaron desde diferentes direcciones, sobrevolaron los muros de la fábrica y luego el terreno baldío, a solo unos diez metros de los edificios. Ante la presencia de esos helicópteros, los hombres en los techos comenzaron a dispararles, aunque con el buen blindaje que tenían y el buen manejo de sus pilotos, no les

sería tan fácil derribarlos. Las puertas laterales de ambos helicópteros se abrieron revelando las torretas modificadas que tenían instaladas, de inmediato comenzó el contrataque. Con su gran potencia y precisión, no les tomó mucho trabajo deshacerse de la mayoría de los hombres; gracias a esto los equipos que estaban en esos mismo terrenos aprovecharon la oportunidad para ingresar a los edificios, se dirigían a apoyar a los equipos que ya estaban dentro.

—Nos encargaremos de cubrirlos desde afuera —informó Huracán 1.

Sobre el techo de los edificios, había unos pequeños almacenes desde donde salieron más hombres portando todo tipo de armas pesadas, desde lanzacohetes hasta torretas móviles. Tomaron posición en distintos puntos de los techos y comenzaron a atacar a los helicópteros. Los pilotos reaccionaron rápidamente y se alejaron de los techos, se vieron forzados a realizar algunas maniobras para que los cohetes no los alcanzaran, además de apartarse de la línea de fuego de las torretas que usaban un calibre de bala capaz de atravesar su blindaje. Ahora sobrevolaban en círculos alrededor de los edificios mientras atacaban, pero ya no podían acercarse más, los atacantes los estaban manteniendo a raya.

—Sera mejor que solicitemos más apoyo aéreo —dijo Olivert, no sabía con cuantas armas disponían esos sujetos y no quería correr el riesgo, era la vida de Robert lo que estaba en juego, de nuevo tomó su intercomunicador y contacto con inteligencia—. Aquí el detective Crane, necesito que envíen a todos nuestros *BlackHawk* de inmediato.

—Recibido —le respondieron desde inteligencia—. BlackHawk 1 y 3 están despegando ahora mismo, BlackHawk 2 y 4 ya están en el aire y se dirigen hacia su posición.

—De acuerdo, buen trabajo —respondió Olivert y cortó la comunicación.

Al lugar llegaron dos helicópteros más, pertenecían a la misma agencia de inteligencia. No poseían un blindaje muy resistente, pero eran muy ligeros por lo que resultaban ser más veloces y ágiles que los helicópteros militares. Se mantuvieron más alejados que los helicópteros militares, desde sus puertas laterales, se podía observar a un agente de asalto, cada uno portaba un rifle semiautomático de calibre 0,22.

—Eliminen primero a las torretas, los hombres de Carrigan se encargarán luego de los lanzacohetes —les ordenó Olivert.

En total eran unas seis torretas. Los helicópteros se mantuvieron estables en el aire mientras los agentes apuntaban, era un gran trabajo de puntería y precisión. Al tener los blancos en la mira, dispararon enseguida. Cada uno de los manejadores de las torretas cayó ante la impecable experiencia de los agentes. Ya tenían la movilidad que necesitaban, los helicópteros militares lograron estabilizarse, luego las Minigun terminaron el trabajo con los hombres que portaban lanzacohetes.

—Un gran trabajo, debo decir —le dijo el general feliz a Olivert.

—Guardémonos los halagos para después, —le dijo él— esto aún está lejos de terminar —. De pronto escucharon como si encendieran unos vehículos, era un sonido fuerte que se escuchaba por toda el área.

—¡Señor! —le hablaron al general por el intercomunicador, era Ramírez, su equipo y otros más eran lo que habían sido emboscados en la zona de carga, su voz sonaba muy agitada— ¡Mataron a casi todos mis hombres, salieron de la zona de carga dentro de los camiones, es muy probable que se estén dirigiendo a su posición!

El sonido de los motores se hizo más fuerte, desde la parte trasera llegaron los diez camiones que habían encontrado en la zona de carga, en las puertas laterales abiertas de los contenedores había varios hombres con diferentes armas de fuego. Además, en los techos de los mismos camiones aparecieron más hombres armados con lanzacohetes.

—Huracán 1 y 2, desháganse de esos camiones inmediatamente —ordenó Carrigan.

—A todos los *BlackHawk*, elimínenlos cuanto antes —ordenó Olivert.

Enseguida los helicópteros comenzaron a disparar contra los camiones. Las balas de la Minigun no podrían perforar fácilmente sus cubiertas, además les costaba apuntarles debido a que se mantenían en constante movimiento, de un lado a otro maniobraban bruscamente. Los agentes de asalto apuntaban principalmente a los conductores de los camiones, contaban con la suficiente experiencia para poder acertarles aun estando en movimiento, pero luego de varios disparos, se dieron cuenta que sus parabrisas estaban fuertemente reforzados, casi no les habían hecho ningún daño.

—Debemos intentar una táctica distinta con esos camiones, les tomará tiempo deshacerse de ellos si continúan así —comentó Olivert.

—Ya lo tengo cubierto, —le dijo Carrigan— unidades, avancen —ordenó el general, desde los camiones con los que había llegado con sus hombres, bajaron dos equipos más de soldados que entraron de inmediato a los terrenos, portando ametralladoras con función de lanzagranadas.

Dispararon las granadas contra los camiones, usarían la misma estrategia que usaron sus compañeros caídos en la interestatal, apuntando siempre a los neumáticos. Dos de los camiones se tambalearon hacia un lado y terminaron cayendo, de inmediato, las Minigun aprovecharon la oportunidad y dispararon contra ellos, ambos desaparecieron en medio de fuertes explosiones.

Los hombres con lanzacohetes fueron los primeros en caer, gracias a los agentes de asalto y su casi perfecta puntería no resultaron ser gran problema. El resto de los camiones fueron cayendo uno a uno gracias a la combinación de las granadas y las Minigun, no pasó mucho tiempo para cuando lograron deshacerse de todos ellos.

—Excelente trabajo a todos —los felicitó el general sonriendo.

—Permanezcan sobrevolando el área y estén alertas, no sabemos qué más podrían intentar para atacarnos —les dijo Olivert.

—Envíen un equipo médico a la zona de carga, tenemos algunos hombres heridos —habló Carrigan, desde otro de los camiones bajaron otros dos soldados, sus cascos eran de color blanco indicando que eran de los equipos médicos, un equipo de soldados se encargó de escoltarlos al lugar indicado.

—Parece que ha llegado nuestro turno de actuar, —dijo Jenny— adentro aún necesitan apoyo, voy a entrar —se adelantó corriendo en dirección a la fábrica.

—¡Jenny, espera! —le gritó Olivert, ella lo ignoró y siguió corriendo—. Esta imprudente, —dijo, luego se dirigió hacia el general— ¿puedes tomar todo el mando? —le preguntó.

—No será ningún problema —le dijo Carrigan, entonces Olivert también entró corriendo, siguiendo a Jenny.

Los enfrentamientos dentro de los edificios también se habían extendido, ya habían sufrido innumerables bajas en ambos bandos. Los equipos en los edificios lograron avanzar hasta casi el último piso, los detectores de explosivos les fueron de gran ayuda en todo el tiempo que estuvieron subiendo.

—Señor, nos acercamos al último piso —le comunicó Anderson al general, había tenido varias bajas en su equipo al igual que los demás equipos que lo

acompañaban.

—Estén alertas, podrían estar dirigiéndose directamente hacia una trampa —le dijo el general.

Siguieron avanzando hasta llegar a las últimas escaleras, sus detectores no recibían ninguna señal y subieron sin ningún problema. El último piso era un área de oficinas, las inspeccionaron una a una. Cuando ya habían revisado casi todo el piso, les pareció extraño no haber recibido más ataques; el piso se encontraba completamente vacío.

—Aquí Anderson, no encontramos nada en el último piso, el jefe Padish debe estar en otro lugar —comunicó el soldado, se sentía decepcionado de informar eso al general, sentía que sus hombres habían muerto por nada.

—Entiendo, —le respondió Carrigan, también se escuchaba decepcionado— por ahora necesito que regresen cuanto antes, los demás equipos necesitan apoyo.

—De acuerdo —dijo Anderson, le dió la orden a los demás soldados y agentes, todos dejaron el lugar para dirigirse al complejo central.

Jenny había llegado al área de producción donde se iniciaron los enfrentamientos, por todos lados veía los restos de múltiples explosiones y marcas de balas en el piso y las paredes, además de varios cuerpos sin vida tanto de los enemigos como de sus compañeros. A lo lejos, en otra sección de la fábrica a su derecha, logró escuchar varios disparos, sin perder tiempo se dirigió a ese lugar. Olivert también llegó al mismo lugar, pudo ver a Jenny tomar el camino de la derecha, corrió de prisa para poder alcanzarla. Mientras atravesaba los pasillos de la fábrica, veía los rastros de los enfrentamientos por todas partes, pero no veía a Jenny por ningún lado.

—¿A dónde fuiste? —se preguntó, no pudo evitar sentirse preocupado por ella.

Siguió corriendo revisando cada uno de los demás pasillos por los que pasaba, pero seguía sin ver rastros de ella. Llegó hasta el final de otro pasillo donde se encontró con una puerta de metal corrediza que estaba entreabierta, se notaba que la cerradura había sido forzada. Con cuidado, se acercó a la puerta y la abrió mientras se asomaba un poco. A lo lejos, divisó a tres hombres con uniformes negros, estos revisaban los cuerpos de algunos soldados muertos, parecían disfrutar registrándolos y buscando algo que poder robar.

—Deberían tener un poco más de respeto —dijo Olivert en voz baja, atravesó por completo el umbral de la puerta y se preparó, les silbó para llamar su atención, en el instante en que ellos se dieron cuenta de la presencia de Olivert, cada uno recibió un disparo en la cabeza antes de poder desenfundar sus armas—. Tres —dijo retomando su viejo hábito, no era algo propio de él atacar a alguien por la espalda, el siempre ofrecía la oportunidad a sus enemigos de defenderse, aunque nunca llegaban a ser tan rápidos como él.

—¡Al suelo! —escuchó una voz femenina que le gritó, por propio reflejo hizo lo que le pidió justo en el momento en que dispararon un arma varias veces, al voltear vio a dos sujetos muertos—. No es propio de ti distraerte de esta manera —volvió a escuchar la voz esta vez en un tono serio, volteó hacia su izquierda y vio que Jenny se acercaba caminando.

—Solo estaba pensando en algunas cosas, lo tenía todo controlado —le dijo Olivert.

—Como sea, es mejor seguir, aún tenemos mucho trabajo que hacer —dijo ella, dió media vuelta y regresó por el pasillo por el cual llegó.

—¡Espera! —le gritó Olivert, pero ella de nuevo lo ignoró y siguió caminando a paso rápido— ¿Qué rayos te sucede ahora? —le preguntó aunque sabía que ella no le respondería, corrió para alcanzarla y la siguió de cerca.

En el camino, comenzaron a encontrarse con algunos soldados y agentes, todos estaban atrapados en varios enfrentamientos, en los que participaron. Así continuaron avanzando, uniéndose a todos los equipos con los que se encontraban. En poco tiempo habían logrado asegurar toda la zona inferior de la fábrica, como habían eliminado a todos los enemigos del exterior de la fábrica, los equipos que estaban afuera pudieron ingresar y apoyarlos. Una vez que toda la zona inferior quedó despejada, prosiguieron hacia las oficinas en los pisos superiores. Tomaron unas largas escaleras, al llegar al área de las oficinas, los equipos se desplegaron para cubrir todo el lugar de manera más rápida, Olivert y Jenny se unieron a un grupo de asalto de seis hombres. Desde varias oficinas comenzaron a salir más enemigos y de inmediato abrieron fuego. Aunque los detectives solo contaban con sus pistolas, un solo disparo era suficiente para deshacerse rápidamente de cada uno de ellos. Los miembros de asalto también hacían notar su gran experiencia, con sus disparos precisos y devastadores.

—Sigan avanzando rápido hacia los pisos superiores, —les dijo Olivert a todos sus hombres a través de su intercomunicador—. General, ¿cuál es la situación afuera de la fábrica? —se comunicó con Carrigan.

—Todo en orden detective, —le respondió el general— toda la zona exterior está completamente despejada, ahora mismo me dirijo con un equipo hacia el edificio de la derecha, he perdido toda comunicación con los demás equipos que envíe a revisarlo.

—Entendido, buena suerte —le dijo Olivert cortando la transmisión, en ese momento se detuvo al darse cuenta que ya llevaba tiempo sin recibir noticias de los equipos que envió a ese edificio—. Zorro 3, reporte su situación —llamó al líder de uno de los equipos, pero nadie respondió y la señal tenía un poco de interferencia, de inmediato se preocupó—. Atención a los *BlackHack*, necesito que registren el edificio de la derecha desde afuera.

—Sí, señor —le respondieron los pilotos.

—Debemos continuar —le dijo Olivert a Jenny y a los agentes que los acompañaban, mientras seguían revisando el piso.

El resto del camino fue igual, se encontraron con más enemigos, aunque gracias al dominio superior de los agentes con las armas lograban derribarlos. Llegaron hasta el último piso, pero a diferencia de los demás, se encontraba completamente vacío, fue el mismo caso que el edificio de la izquierda, por mucho que buscaron, no encontraron rastro alguno del enemigo ni de Robert.

—Entonces solo queda un lugar posible donde puede estar —dijo Olivert, en ese momento escucharon algunas fuertes explosiones que provenían del exterior de la fábrica, se acercaron rápidamente a unos ventanales en una de las oficinas, y se sorprendieron al ver como dos de los *BlackHawk* caían envueltos en llamas y explotaban al chocar contra el suelo.

—¡Señor, nos atacan desde el edificio del este! —dijo por el intercomunicador uno de los *BlackHawk* a Olivert— ¡Están usando misiles rastreadores de calor! —se escuchó en el mismo momento que los oficiales veía como un misil lanzado desde el techo del edificio lindero alcanzaba al *BlackHawk* que se estaba comunicando con el detective, el piloto intentó evitarlo girando hacia un lado, pero el misil cambió enseguida de dirección siguiéndolo y a una increíble velocidad logró alcanzarlo; la transmisión se interrumpió cuando el helicóptero explotó y cayó envuelto en llamas.

—No es posible —dijo Olivert en voz baja, miró en dirección hacia el techo del edificio de al lado, era un poco más alto que el complejo central donde se encontraban, donde varios hombres de pie cerca de los bordes, levantaban sobre sus hombros un enorme cilindro de color verde, un lanzamisiles tan poco común—. General, responde —intentó comunicarse con él, pero solo escuchaba interferencia en la llamada, sintió que la sangre se le helaba, de pronto salió corriendo de la oficina.

Corrió a través de los pasillos hasta que encontró unas escaleras que llevaban hacia el techo, recordó haberlas visto cuando estuvieron registrando ese piso. Subió rápidamente hasta que llegó a una puerta que abrió de una patada, fue recibido por una lluvia de balas de los hombres que estaban en el edificio de al lado que lo habían visto. Olivert corrió de prisa hacia uno de los almacenes que se encontraban cerca y se cubrió tras una de sus paredes, al ser de concreto lo protegerían de las balas, aunque no contaría con tanta suerte si llegasen a usar un lanzacohetes.

—¡Alto el fuego! —escuchó que alguien gritaba haciendo eco entre ambos edificios, de inmediato los hombres dejaron de disparar. Olivert se asomó un poco por el muro para ver lo que pasaba, entonces vió a un hombre de un enorme físico de pie sobre el borde del edificio de al lado—. No sé si serás muy valiente o muy estúpido por haber subido solo —rió el hombre.

—¿Quién eres? —le preguntó Olivert apenas mostrándose, ambos edificios estaban lo suficientemente cerca, el hombre volvió a reír ante su pregunta.

—Nadie en particular, aunque hay quienes me llaman Tank —respondió el hombre con una amplia sonrisa—. Solo soy alguien a quien le gusta mucho la destrucción —miró a su izquierda hacia los helicópteros que habían sido derribados por sus hombres, seguían en llamas— y me gusta llevarla a todas partes.

—¿Dónde está Robert? —fue directo al grano.

—¿Te refieres a este anciano? —le preguntó Tank, este se volteó hacia atrás e hizo una señal con su brazo, unos de sus hombres se acercó a él llevando a alguien que tenía las manos amarradas a la espalda y un saco negro cubriéndole el rostro, luchaba por soltarse pero resultaba inútil. Se acercaron al hombre que tomó al sujeto por los hombros y lo obligó a caminar hasta el borde del edificio. Tank retiró el saco revelando el rostro de Robert, no tenía muy buen aspecto, su cuerpo tenía múltiples heridas y también estaba sangrando un poco por la frente—. Lo hemos estado cuidando bien, fue un buen incentivo para hacer que vinieran a nosotros.

—¿Qué es lo que quieres? —le preguntó Olivert ahora enojado.

—Aplastar toda esperanza en esta ciudad, —dijo Tank en tono serio— nuestro señor jefe de policía aquí presente resulta ser alguien muy importante para sus habitantes, sin él entrarían en un estado de pánico único —acercó a Robert más al borde del edificio, era una larga caída que significaría una muerte segura si llegase a caer.

—¡Detente! —gritó desesperado, por un segundo pensó intentar dispararle, si lograba matarlo en ese instante, podría salvar a Robert, aunque debía tener mucho cuidado de no herirlo a él.

—Olivert —escuchó la voz de Jenny detrás de él, volteó hacia las escaleras y la vió llegar junto a varios agentes de asalto y algunos militares, vieron al hombre sobre el edificio sosteniendo a Robert, apuntaron de inmediato sus armas contra él.

—¡No disparen! —les ordenó Olivert, todos ellos se sorprendieron por la orden, lo obedecieron, aunque se quedaron apuntándolo, solo por si intentaba algo precipitado.

—He visto que eres alguien muy hábil, detective —le dijo Tank a Olivert— pero tus acciones por intentar desesperadamente salvar a otros te llevará algún día a tu propia muerte —acercó aún más a Robert al borde, ya estaba en un punto donde si soltaba su hombro Robert caería al vacío.

—¡Eres un maldito cobarde! —le gritó Olivert apuntándolo con su pistola, las manos le temblaban, no sabía qué hacer, la vida de Robert pendía de un hilo; en medio de sus pensamientos, escuchó que sonaba el intercomunicador en su cinturón, estaba recibiendo una llamada, seguramente de alguno de los agentes de asalto, aunque no tenía ninguna intención de contestar.

—Piensas demasiado las cosas, detective —decía una voz por el intercomunicador, aún en medio de la desesperación al instante reconoció a quien pertenecía.

—¿Joseph? —se preguntó Olivert en voz baja sin despegar la vista del sujeto.

—Te daré una mano, no la desperdicies —le dijo Joseph terminando con la comunicación.

A una cuadra de la fábrica, Joseph se encontraba en el techo de un edificio de seis pisos. No hacía mucho que había llegado al lugar, se había ocupado en medir la distancia con su objetivo y la velocidad del viento, eran detalles importantes que un francotirador nunca debía descuidar.

—Distancia de cien metros, viento de quince kilómetros por hora —a su lado tenía un pequeño anemómetro con el que podía medir la velocidad del viento—. Será sencillo —sostenía su viejo pero potente rifle, tenía su objetivo en la mira—. Espero que aprecies esto —y disparó. La primera bala impactó directamente en la cabeza de uno de los hombres cercanos a Tank, matándolo al instante. Cuando este volteaba a ver qué le había pasado, tres más de sus hombres cayeron de igual manera.

—¿Qué demonios está pasando? —se preguntó Tank, tomó a Robert del cuello y lo llevó hacia atrás—. ¡Mátenlos a todos! —les ordenó a sus hombres mientras se dirigía hacia las escaleras.

Se originó un nuevo enfrentamiento. Olivert intentó dispararle a Tank para detenerlo pero se encontraba muy expuesto y las balas podrían alcanzarlo, se cubrió de nuevo detrás del almacén y comenzó a disparar. Joseph seguía disparando y logró deshacerse de la mayoría de los hombres, además los agentes dentro de los *BlackHawk* también hicieron valer su habilidad con sus rifles y eliminaron a todos los que portaban lanzamisiles.

Solo fue cuestión de tiempo para eliminar a todos los hombres del techo. Olivert miró hacia las escaleras, pero el hombre ya se había ido llevando consigo a Robert.

—Señor —le habló uno de los agentes a Olivert— debemos bajar rápido e interceptarlo cuando salga del edificio.

—Seguiré usando a Robert como escudo, hay que intentar otra cosa —le dijo Olivert.

En ese mismo momento, logró ver a Tank dos pisos más abajo, llevaba a Robert con él, las escaleras estaban cerca de las ventanas; a Olivert se le ocurrió la idea más peligrosa que había tenido en su vida. Casi inconscientemente, comenzó a caminar en dirección al borde del techo, apresuró el paso hasta comenzar a correr, cada vez iba más rápido; Jenny lo vio y creyó saber lo que estaba pensando.

—¡Olivert, detente! —le gritó, aunque esta vez era el quien no quería escuchar.

Olivert llegó hasta el borde, tomó un último impulso y saltó. Todos los agentes y soldados que estaban en el techo se quedaron sin palabras, alarmados corrieron todos hacia el borde. Tres pisos más abajo, en el edificio de al lado, Tank bajaba las escaleras arrastrando a Robert. La ventana a su lado estalló en pedazos en el momento en que Olivert atravesaba los cristales. La fuerza con la que Olivert se lanzó lo hizo chocar contra ellos, derribándolos. Robert cayó a unos pocos metros de Tank, Olivert aun incrédulo por lo que acababa de hacer intentó colocarse de pie, pero Tank lo detuvo con una patada en la espalda.

—Te dije que algún día tus acciones terminarían matándote —le dijo Tank, mientras lo pateaba en el estómago dejándolo sin aire—. Te haré el gran favor de hacerlo

yo mismo —sacó la pistola que llevaba en la funda de su cinturón y le apuntó; Olivert aún estaba sin aire, no podría detenerlo, cerró los ojos por reflejo y entonces escuchó un disparo.

—¡Aléjate de él! —alguien gritó. Abrió los ojos y vio que Tank se había apartado de él, había soltado la pistola y ahora se sujetaba el hombro derecho que sangraba, volteó la mirada en la dirección del grito, era el general Carrigan—. Me alegro haber llegado a tiempo —le dijo a Olivert mientras apuntaba a Tank.

—General... —le dijo Olivert mientras tosía recuperando el aire y se ponía en pie— creí... que había muerto...

—Una explosión dañó mi comunicador, nos acorralaron en el segundo piso, por suerte logramos salir ilesos— respondió el general—. Subimos en cuanto pudimos, me alegra haber llegado a tiempo —junto al general llegaron varios soldados que rodearon a Tank apuntándolo.

—No lo maten... —ordenó Olivert— aún tengo muchas preguntas que hacerle —los soldados se acercaron lentamente hacia Tank, lo sujetaron por los brazos y lo obligaron a arrodillarse en el suelo.

—También me alegra ver que estás bien —dijo Carrigan acercándose a Robert, con un cuchillo cortó las cuerdas de sus brazos y luego le ayudó a levantarse.

—Es una forma de decirlo... —le dijo Robert dolorido aun por la heridas que le habían causado el choque en el momento en que lo secuestraron—. Muchas gracias por la ayuda.

—A quien debería agradecerle de verdad es a su detective, él hizo todo esto posible —le dijo Carrigan, junto a ellos llegó Olivert, se veía muy aliviado al ver que Robert ya se encontraba a salvo.

—Es bueno verte vivo —le dijo Olivert medio en broma mientras sonreía.

—Debo decir que eso fue lo más estúpido que te visto hacer desde que te conozco, —le dijo Robert refiriéndose al salto que había hecho entre los edificios— pero ante todo debo agradecerte, lograste salvarme —ahora podía respirar tranquilo, aunque todavía sentía su cuerpo muy dolorido.

—Me encargaré de llamarte una ambulancia, estás hecho un desastre —bromeó Olivert.

—Por favor, no soporto este dolor en la espalda —le dijo Robert.

—Señor —le habló uno de los soldados al general— ya lo hemos registrado y está completamente limpio.

—Buen trabajo, —les dijo Carrigan— llévenlo con los hombres de Robert, ellos se encargarán de él —dicho eso, sus hombres se llevaron a Tank esposado.

—Recuerda bien mis palabras, detective —le habló Tank a Olivert mientras se lo llevaban— personas como tú no viven mucho tiempo.

Olivert se quedó mirándolo fijamente hasta que desapareció por las escaleras con los hombres de Carrigan, sus palabras lo hicieron pensar, era cierto que estuvo cerca de morir intentando salvar a Robert, quien sabe hasta cuándo le duraría la suerte.

Ese día había sido una guerra, todos agradecían que no se hubiera extendido por la ciudad, los oficiales fueron capaces de detener a esos hombres aunque el trabajo costó muchas bajas. Lo extraño fue que no descubrieron exactamente cuales eran sus planes, el sujeto que se hacía llamar Tank, decía que querían aplastar toda esperanza en la ciudad, pero ¿con qué propósito?

Retiraron a todas las unidades y comenzaron una investigación a fondo en la fábrica y llevaron a todos los heridos a las salas de emergencia, el primero en ser atendido fue Robert, después de todo, él fue la razón por la que la misión se llevó a cabo.

Al siguiente día, el alcalde Marcus había retirado la orden de emergencia en la ciudad. Con todo el asunto ya resuelto y con Robert a salvo, no veía razones para que los habitantes de la ciudad siguieran escondidos, todos estaban agradecidos de que todo eso ya hubiera terminado. En cuanto habilitaron las visitas, Olivert fue a ver a Robert quien estaba muy agradecido por haber sido salvado, aunque sabía que el detective había recibido ayuda para poder lograrlo.

—¿Qué se siente estar vivo de nuevo? —le preguntó Olivert de pie a un lado de su cama.

—Solo agradezco que ese insoportable dolor se haya ido, pero no podré volver al trabajo por algunos días —respondió Robert, tenía vendada la frente y parte del torso, su cama estaba inclinada de tal manera que mantenía su espalda recta, era la parte de su cuerpo que más se había dañado con el choque—. ¿Podrías seguir tomando mi lugar mientras tanto?, escuché que hiciste un gran trabajo mientras no estuve.

—Sabes muy bien lo que pienso sobre tu trabajo, —le dijo Olivert— no creo que pueda llegar a acostumbrarme.

—No pienso obligarte a hacerlo, ya veré si consigo a alguien más, le preguntaré a Sonia, tal vez le agrade la idea —bromeó Robert, los dos rieron.

—Supongo que así todos los criminales nos tendrían más miedo —continuó Olivert con la broma.

—Por cierto, Olivert —le dijo su jefe— ¿dónde está Jenny?, te dije que debías estar siempre con tu compañera —le preguntó.

—Me dijo que tenía un asunto importante que atender, que nos veríamos después en la agencia —respondió Olivert, aunque ella le dijera que estaría bien, no podía evitar sentirse preocupado. Robert recordó el ataque de pánico que había tenido cuando no supo dónde estaba, ahora parecía que se lo estaba tomando con más calma.

—Ya veo, —dijo Robert— entonces dime, ¿lograron encontrar algo en esa fábrica?

—No encontramos nada, —le dijo Olivert mostrándose un tanto decepcionado por eso— solo armas y municiones, ningún rastro de la droga que buscamos.

—¿Nuestro prisionero nos ha revelado algo importante?

—No quiere decirnos nada, es igual al último hombre que interrogamos, sin importar lo que intentemos, no nos dará ninguna información.

—Entiendo, —Robert dio un largo suspiro— tal parece que debemos seguir buscando.

—Puedo asegurarle que haré todo lo que esté a mi alcance para resolver esto, presiento que estamos muy cerca de lograrlo —le dijo Olivert.

—Me alegra escuchar eso —le dijo Robert.

—Ya debo irme, lo dejaré para que pueda descansar —le dijo Robert para luego dirigirse hacia la puerta de la habitación.

—Una última cosa, Olivert —le dijo Robert a lo cual Olivert volteó a verlo, su tono se escuchó más serio— hoy arrestaron al oficial Hogan, existen sospechas de que podría estar implicado en los ataques de ayer —Olivert tardó varios segundos en procesar lo que le había dicho.

—¿Cómo dice? —le preguntó Olivert acercándose de nuevo a él— ¿usted de verdad cree que Barry sería capaz de hacer tal cosa?

—La verdad, yo tampoco lo creo capaz de algo así y quiero creer que es inocente, —respondió Robert— pero la evidencia está en su contra, a menos que logres probar su inocencia, el seguirá estando dentro de esa celda.

—¿Usted ordenó su arresto? —le preguntó.

—Fue Joseph, —de alguna manera esto no le impresionaba mucho a Olivert— llegó aquí mucho antes que tú con varias pruebas que señalaban a Hogan, no tuve más opción que dar la orden de arresto.

—Iré inmediatamente a resolver esto —le dijo Olivert molesto, se dirigió de nuevo hacia la puerta y salió de la habitación, pasó en medio de dos agentes que se encontraban a ambos lados de la puerta, eran los encargados de proteger a Robert.

El Northgate Mall era otro de los lugares más habituales para los habitantes de la ciudad y los turistas, tenía más de cien tiendas diferentes y más de diez restaurantes de todo tipo, era un lugar en el cual se podía encontrar de todo un poco. Jenny se encontraba caminando por sus pasillos sin dirección alguna mientras miraba las tiendas. Esa misma mañana, había acordado encontrarse de nuevo con Martin, al parecer él había encontrado más información que podría ser vital para resolver el caso que investigaban, pero ya llevaba casi media hora de retraso, algo poco habitual en él.

—¿Dónde estás? —se preguntaba Jenny mirando por todos los pasillos por si lograba verlo, además no contestaba el teléfono y ya comenzaba a impacientarse.

Siguió caminando, de vez en cuando volvía a llamarlo pero siempre con el mismo resultado, ahora de verdad empezaba a preocuparse, Martin llevaba casi una hora de retraso. Se dirigió a la entrada del centro comercial y se dedicó a buscarlo desesperadamente por las calles en los alrededores del centro comercial, pero seguía sin tener suerte. Su teléfono sonó de pronto, rápidamente miró quien llamaba, era Martin.

—Martin, ¿dónde demonios estas? —le preguntó molesta, pero solo escuchó silencio del otro lado de la línea— ¿Martin? —se escuchó una respiración agitada.

—¡Jenny! —escuchó a Martin gritar su nombre asustándola un poco, sonaba muy desesperado.

—Martin, ¿qué sucede? —le preguntó— ¿dónde estás? —no hubo respuesta, solo silencio por varios segundos.

—¡Escúchame atentamente! —gritó de nuevo, se escuchaba como si estuviese corriendo— ¡en este momento me están persiguiendo, descubrieron que los estaba investigando! —Jenny se quedó congelada al escuchar eso— ¡ya te envié toda la información que encontré al respecto, asegúrate de revisarla bien!

—¡Dime donde estas, iré a ayudarte enseguida! —le dijo ella ya temiendo que podría ocurrirle lo peor a Martin.

—Ya es muy tarde para mí, —hubo otra pequeña pausa— haz lo que haz, no vuelvas a llamar a este número... —se escuchó un disparo en el momento en que Martin dejaba de hablar, el rostro de Jenny se puso pálido.

—¿Martin? —preguntó con una lágrima cayendo por su rostro, no hubo respuesta alguna, otra vez escuchó esa respiración agitada.

—Ahora sigues tú —dijo una voz muy distinta a la de Martin, de inmediato colgó la llamada; temblorosa y completamente aterrada, se fue corriendo del lugar.

Olivert había llegado a la agencia y se dirigió directamente hacia las celdas. Al llegar, vio que efectivamente Barry se encontraba sentado en un banco dentro de una de las celdas, al ver a Olivert se levantó y corrió hasta los barrotes.

—¡Olivert! —gritó Barry— me alegra mucho verte, tienes que ayudarme, me están culpando por lo que ocurrió ayer con el jefe Padish, tú sabes muy bien que yo jamás haría algo así.

—Mantén la calma y escúchame —le dijo Barry— te sacaré de aquí, no te preocupes, demostraré que eres inocente.

—Eso te resultará un poco difícil —escuchó que alguien más llegaba al lugar, ya no necesitaba identificar la voz para saber de quien se trataba, efectivamente se trataba de Joseph.

—¿Qué intentas ganar con esto? —le preguntó Olivert acercándose a él y tomándolo de su camisa.

—Solo hago lo que las pruebas indican —le dijo Joseph completamente calmado.

—¿Qué pruebas son esas? —siguió preguntándole.

—Desde que Robert ordenó limpiar la ciudad, no se había sabido nada del oficial Hogan, —explicó Joseph— incluso durante la misión para rescatarlo tampoco hubo señal alguna de él.

—Estaba fuera de la ciudad, me fui poco antes de que cerraran todas las vías —le dijo Barry.

—¿No te parece que eso es muy conveniente? —le preguntó a Olivert— y aparece justo cuando ya todo se ha solucionado.

—Fue cuando retiraron la orden de cierre en la ciudad, entonces pude regresar, no querían dejarme pasar, ni siquiera siendo un oficial.

—He contactado con los puestos de control que habían en todas las entradas de la ciudad, nadie te vio en ningún momento durante los ataques —le dijo Joseph a Barry, este no podía creer lo que escuchaba.

—Podrían solo no recordarlo, si estuvo fuera de la ciudad en ese momento no son pruebas suficientes para culparlo por los ataques —le dijo Olivert.

—Eso pensé yo también, hasta que registramos su casa, —dijo Joseph, Barry se impresionó con lo que dijo— encontramos las mismas armas que usaron esos

hombres, lanzacohetes, torretas, misiles; no creo que sea una simple coincidencia.

—Debieron colocar esas cosas en mi casa, alguien debe querer inculparme —dijo Barry—. Olivert, dile algo —Olivert se había mantenido callado, no encontraba qué decir ante las últimas pruebas, pero sabía bien que Barry no sería capaz de nada de eso, al menos hasta donde lo conocía.

—Demostraré que él es inocente y encontraré al verdadero responsable de esto —le dijo Olivert soltando su camisa.

—Avísame si logras hacerlo, mientras tanto, Hogan seguirá encerrado hasta que decidan qué hacer con él —le dijo Joseph serio, después caminó de regreso a la puerta y salió del lugar. Olivert se acercó a la celda quedando frente a Barry.

—Mírame directamente a los ojos y dime que eres inocente —le ordenó a Barry.

—Olivert, yo... —Barry se sorprendió de la forma en que le hablaba Olivert.

—¡Dilo! —le gritó.

—Soy inocente, lo juro —dijo Barry un poco asustado.

—¿Qué hacías fuera de la ciudad? —siguió preguntándole.

—Fui a Renton a visitar a mi madre, estos días ha estado muy enferma —respondió Barry.

—Tendré que contactarla para confirmarlo.

—¿Acaso no confías en mí? —le preguntó Barry.

—Solo quiero estar completamente seguro, me pedirán pruebas cuando intente demostrar tu inocencia, —le dijo Olivert— ¿y las armas en tu casa?

—Ya se los dije antes, alguien más debió colocarlas ahí, las únicas armas que tengo son mi pistola y una escopeta debajo de mi cama —le explicó, Olivert se apartó de la celda mientras pensaba.

—Será muy difícil encontrar una manera de explicar esas armas sin pruebas —dijo Olivert.

—Tienes que sacarme de aquí, no sabemos que podría estar planeando quien quiera que me haya inculpado —le dijo Barry.

—Lo haré, te lo prometo —dijo Olivert serio— y encontraré a quien hizo esto —dicho eso, también se fue del lugar dejando solo a Barry.

Olivert había salido de la agencia, se encontraba conduciendo su auto clásico por las interminables calles de la ciudad, ahora más que nunca tenía muchas cosas en qué pensar, conducir le ayudaría a despejar un poco la mente, debía escoger con cuidado sus próximos movimientos. El cielo comenzó a cubrirse por unas nubes oscuras y en poco tiempo, una fuerte tormenta cayó sobre la ciudad. Luego de un rato más conduciendo, ya eran pocos los autos que se encontraban en las calles, todas las personas ya se habían refugiado de la tormenta, decidió dirigirse hacia su departamento y esperar a que pasara la lluvia.

Tomó un atajo para llegar más rápido, a un lado de la vía vio a una mujer caminando a un paso muy lento, no traía paraguas y estaba empapada. Como no conducía demasiado rápido por la lluvia, cuando pasó a su lado pudo distinguir su rostro, la reconoció enseguida y se sorprendió enormemente, era Jenny. Olivert frenó el auto de golpe unos pocos metros más adelante, retrocedió rápidamente y se detuvo a un lado, ella tenía la mirada distante y ni siquiera parecía haber notado a Olivert.

—¡Jenny! —la llamó, pero ella no pareció escucharlo, pensó que tal vez era por la lluvia, ella seguía caminando a paso lento— ¡Jenny! —volvió a llamarla, pero con el mismo resultado. Ya más desesperado por sacarla de esa lluvia, tomó una chaqueta que estaba en el asiento trasero y salió del auto. Llegó hasta donde estaba ella y la cubrió con la chaqueta.

—¡Jenny! —le dijo mientras la sujetaba de los hombros, ella al fin pareció notarlo y levantó la mirada hacia él, sus ojos estaban muy enrojecidos, como si hubiese estado llorando mucho—. Ven conmigo, te llevaré hasta tu casa —le dijo, la llevó rápidamente hasta su auto y la sentó en el asiento del acompañante, dio la vuelta al auto y se subió, Jenny estaba temblando mucho, sin esperar más, aceleró a fondo.

Agradeció que el atajo que tomó también pasaba cerca de la casa de Jenny, solo era un pequeño desvío el que tomaría. Luego de unos diez minutos, ya habían llegado frente a la casa de Jenny, Olivert podía asegurar que ahora la tormenta estaba aún peor que antes.

—Ya hemos llegado —le dijo a Jenny, ella seguía teniendo la mirada distante, Olivert bajó del auto y fue hasta la puerta del acompañante, la ayudó a bajar y la llevó hasta la puerta de su casa, casi cargándola. Intentó abrir la puerta pero estaba cerrada, le preguntó a Jenny si podía darle la llave para abrirla, pero ella seguía sin reaccionar. Pasó casi un minuto intentando que ella le respondiera, cuando al fin pareció haberse dado cuenta de la situación, levantó su mano derecha apuntando en la parte superior del marco de la puerta de madera. Olivert pasó la mano sobre el marco y sintió una pequeña tabla que estaba suelta, la levantó un poco y notó que había un pequeño compartimiento debajo, encontró allí una llave.

—Que ingeniosa —comentó Olivert, tomó la llave y quitó el seguro de la puerta, enseguida entraron a la casa.

Cerró la puerta detrás de él pasándole el seguro y guardando la llave en un bolsillo de su pantalón. Se adentró en la casa intentando encontrar la habitación de Jenny. El interior de la casa era simple, se parecía mucho a su departamento, solo unos pocos muebles. Había un pequeño pasillo con dos puertas a ambos lados. La primera que probó pareció ser su habitación, había una pequeña cama, un televisor y un closet de madera; abrió completamente la puerta y llevó a Jenny hasta la cama donde la sentó.

—Te traeré algo para secarte —le dijo Olivert, salió de la habitación y revisó la otra puerta del pasillo, era un baño, debajo del lavamanos vió unos cajones donde encontró toallas, las tomó y regresó con Jenny que seguía sentada en el borde de la cama—. Déjame ayudarte —le dijo llegando frente a ella y agachándose un poco, le colocó una de las toallas sobre el cabello y otra en los hombros.

—¿Por qué haces esto? —le preguntó ella pareciendo reaccionar al fin.

—¿Por qué hago esto? —se preguntó Olivert, le molestó un poco que aun después de haberla recogido bajo esa tormenta y traerla hasta su casa le preguntara eso—. Tú deberías decirme porque estabas caminando bajo esa lluvia —le dijo, Jenny bajó la cabeza y no respondió, lo que le hizo sentirse culpable—. Oye, lo siento, —se disculpó— es que solo me preocupa mucho verte así, ¿puedes decirme si te ocurrió algo malo? —Jenny continuó con la cabeza agachada.

—No es nada —le dijo.

—No creo que no sea nada, obviamente algo te pasó, ¿has estado llorando, verdad? —a la mente de Jenny volvieron las últimas palabras que le dijo Martin y también el disparo, además de lo que le dijo esa otra persona poco antes de colgar la llamada.

—Escucha, Olivert —le dijo Jenny levantando la cabeza y mirándolo fijamente— te agradezco mucho que me hayas traído, pero de verdad necesito estar sola, por favor —notó que sus ojos comenzaban a humedecerse, no le gustaba que estuviese evadiendo su pregunta, de verdad quería ayudarla, pero sintió que por el momento era mejor dejarla sola.

—Muy bien, —le dijo Olivert levantándose— me iré entonces, pero mañana volveré a ver como estas, ¿te parece bien? —ella asintió sin decir nada, no quiso seguir incomodándola y decidió que ya era hora de irse.

Olivert salió de la habitación y se dirigió hacia la puerta principal, notó que aún seguía lloviendo. Sacó la llave que tenía en su bolsillo y abrió la puerta. Una vez afuera, cerró la puerta de nuevo con llave y deslizó la llave por debajo de la puerta. Corrió rápidamente hasta su auto mojándose de nuevo por la incesante lluvia, abrió la puerta y entro de inmediato. Se quedó ahí sentado si hacer nada más que solo pensar, varios temas pasaban por su mente, el caso de las drogas para el que aún seguían sin tener ningún pista, Barry que había sido arrestado ese día alguien lo inculpaba por algo que hizo y ahora Jenny, seguía preguntándose la razón por la cual se encontraba de esa manera. Ella siempre había sido muy seria desde que la conoció, verla de esa manera en verdad era algo que le preocupaba, pero por el momento le daría su espacio, tal vez para el día siguiente estuviera un poco más calmada y podría contarle lo que le ocurría, al menos eso le gustaría a Olivert, no sabía si ella estaría dispuesta a hablarle sobre el tema. Miró una última vez hacia la casa de Jenny, después encendió el auto y se marchó.

Dentro de la casa, Jenny seguía sentada en el borde de su cama, las lágrimas comenzaron a recorrer sus mejillas y terminó rompiendo en llanto.

Capítulo 6

Al día siguiente, el cielo amaneció completamente nublado, la tormenta había durado casi toda la noche y hacía poco que había cesado. Charcos de agua recorrían todas las calles y el clima estaba frío, se podría pensar que dentro de poco comenzaría también a nevar, ya se acercaban esas épocas del año. Olivert se dirigía a la casa de Jenny, había quedado de ir a verla esa mañana, quería saber si ya se sentía mejor. Llevaba puesto un abrigo de color gris, algo ligero que no le impidiera hacer su trabajo pero suficiente como para mantenerlo caliente.

Detuvo su auto frente a la casa de Jenny, bajo de él y fue hasta la puerta principal. Luego de tocar un par de veces se quedó esperando. Al poco tiempo escuchó algunos pasos desde el interior que se aproximaban hacia la puerta. Jenny le abrió la puerta, tenía una mirada seria, aunque eso era normal en ella.

—Buenos días, —le dijo Olivert— dime ¿ya te sientes mejor?

—Supongo que sí —le respondió ella con la misma indiferencia de siempre, aunque notó algo más, parecía molesta, y llevaba puesto un abrigo de color beige.

—¿Estas segura? —le preguntó— te veo algo alterada.

—Estoy bien, —dijo ella casi regañándolo— ¿qué tenemos para hoy? —le preguntó mirándolo fijamente, Olivert pensó que por el momento era mejor no seguir con las preguntas, esperaría a que estuviese más calmada.

—Es un asunto delicado, —le dijo él— vamos, te lo contaré en el camino — Jenny pasó el umbral de la puerta y cerró con llave, se dirigieron al auto y se fueron.

Mientras conducía, Olivert le contó todo sobre el asunto de Barry y cómo había sido inculcado, Jenny también se mostró sorprendida, nunca creería que él fuese capaz de algo semejante, aunque lo que más le sorprendió fue que Joseph estuviera involucrado en su captura, algo parecía inquietarle mucho al respecto.

—Primero iremos a la casa de Barry a investigar, con suerte encontraremos algo que nos sea de utilidad —le dijo Olivert.

—Ya debieron haber limpiado todo el lugar —comentó Jenny, ahora aparte de estar seria se veía muy molesta, pero Olivert sabía que no le diría nada si le preguntaba.

—Siempre hay algún detalle que se pasa por alto, es el que buscaremos —le dijo Olivert sonriendo e intentando ser optimista, la expresión de Jenny no cambió en lo absoluto, decidió solo concentrarse en conducir el resto del camino.

La casa de Barry se encontraba más al noreste de la ciudad, en un pequeño complejo de apartamentos de madera de tres pisos, a unas pocas cuadras del Carkeek Park; tardarían unos quince minutos en llegar.

—Ya estamos aquí, —dijo Olivert bajando del auto, se quedaron observando los apartamentos mientras ubicaban el de Barry— planta baja, apartamento cinco — dijo Olivert, no tardó mucho en ubicar el que buscaban, el último a la izquierda de la planta baja que al igual que el resto de los apartamentos, era de color gris.

Caminaron por un sendero de asfalto rodeado de jardín hasta llegar a la puerta, también de madera y de color blanco. Olivert sacó unas llaves de un bolsillo de su pantalón, quitó el seguro de la cerradura y entró al departamento seguido por Jenny. Todo el interior se encontraba desordenado, debería haber quedado así después que vinieron los oficiales a llevarse las armas que usaron para inculpar a Barry, debieron registrar hasta el último lugar de ese apartamento.

—¿Aún crees que podamos encontrar algo? —le preguntó Jenny.

—No lo sabremos hasta intentarlo —le dijo Olivert, avanzando.

Todo se encontraba desordenado, la sala, la cocina, el baño e incluso la habitación de Barry. Revisaron cada rincón buscando cualquier cosa que se hubiera pasado por alto, pero no encontraron nada.

—Estamos perdiendo el tiempo, es mejor comenzar a buscar quien inculcó a Barry —le dijo Jenny con claros signos de molestia.

Estaban revisando la habitación de Barry, todo había sido movido, habían muchas cosas tiradas en el suelo, principalmente ropa. La cama había sido levantada y apoyada en una de las paredes, Jenny se encontraba de pie en el lugar donde al parecer había estado antes de ser movida, justo en el medio de la habitación.

—Detente, —le dijo de pronto, Jenny se detuvo sin entender porqué le había dicho eso— ¿lo escuchaste?

—¿Qué cosa? —se preguntó sin todavía entender lo que decía Olivert.

—Tu pie derecho, levántalo, —le dijo él, ella extrañada hizo lo que pedía Olivert, entonces se dio cuenta de algo, la madera debajo de ella crujió cuando movió su pie — déjame ver — Jenny se movió a un lado a la vez que Olivert comenzó a revisar la madera, estaba suelta así que la levantó.

—¿Una escopeta? —dijo Jenny al ver el interior, en el piso había un pequeño agujero donde efectivamente había una escopeta, un modelo algo viejo de cañón largo calibre 28, Olivert la tomó.

—Otra parte de la historia a su favor —dijo Olivert mientras revisaba la escopeta, estaba cargada, seguramente la guardaba para casos de emergencia—. Ayer conseguí el número de su madre, que vive en Renton, se encuentra enferma, y verifiqué que efectivamente se encontraba con ella durante los ataques.

—Entonces solo nos faltaría explicar lo de las armas que encontraron aquí —le dijo Jenny.

—Debemos ir al almacén de evidencias, hay que revisar de cerca esas armas —dijo Olivert, también se llevaría la escopeta, creyó que no sería buena idea dejarla en el lugar.

De inmediato, salieron del departamento y fueron hasta el auto, subieron rápidamente y dejaron el lugar, ahora se dirigían a la agencia, ahí se encontraban todas las armas encontradas en el hogar de Barry.

—¿Era necesario haberte traído esa escopeta? —le preguntó Jenny, Olivert la había colocado en el asiento trasero.

—Solo no quería dejarla ahí, otros agentes podrían regresar al departamento y encontrarla, —respondió Olivert— y al parecer Barry tiene cierto cariño por ella, no la mantendría escondida si fuera de otra manera.

Las calles ese día estaban casi desiertas, seguramente se debía al cielo tan nublado y oscuro, en cualquier momento podría desatarse una tormenta como la del día anterior.

Olivert desde hacía un rato que había notado algo raro, dos camionetas grises parecían seguirlos, ya tenían un tiempo detrás de ellos y no creía que solo fuese coincidencia que cruzaran por las mismas calles que ellos, no podía significar nada bueno. Esto sucedió cuando estaban en la mitad del camino para llegar a la agencia.

—Parece que tendremos un poco de compañía, prepárate —le dijo a Jenny, ella volteó y observó a las camionetas detrás de ellos, estas aceleraron acercándose rápidamente hacia ellos.

—Nos persiguen por lo de Barry, él sabía que iríamos a investigar —dijo ella, Olivert no sabía de qué estaba hablando, por el momento solo se concentró en conducir—. Nos seguirán a donde quiera que vayamos, debemos detenerlos aquí y ahora.

—¿De qué estás hablando? —le preguntó Olivert sin entender de qué hablaba.

Por las ventanillas de los techos de ambas camionetas se asomaron unos hombres, usaban camisas negras y portaban ametralladoras semiautomáticas, con las que comenzaron a dispararles.

—¡Sujétate! —le gritó Olivert al escuchar los disparos.

Giró bruscamente por una calle a su derecha y aceleró más, las dos camionetas los siguieron de cerca mientras seguían disparándoles. Jenny se asomaba algunas veces por su ventanilla y empezó a dispararles, aunque con tantos movimientos del auto, le costaba apuntar bien; debían encontrar un lugar pronto donde detenerse y poder responder al fuego.

Olivert siguió girando calle tras calle mientras trataba de evitar los disparos lo más posible, ya algunos habían impactado contra la cubierta de su auto y las ventanillas, agradeció haberlos mandado a reforzar la última vez que estuvo con el mecánico.

Por otra de las calles por las que pasaron, Olivert divisó una oportunidad, a su izquierda había un estacionamiento de cinco pisos. Frenó de golpe cruzando el auto hacia la izquierda, en el momento justo como para tomar la rampa de entrada al estacionamiento y ascender a los pisos superiores. Ambas camionetas aun los seguían de cerca sin dejar de dispararles. La subida era en espiral por lo que casi ninguna bala llegó a impactar contra el auto, al llegar al cuarto piso abandonaron la espiral y se adentraron en el estacionamiento. En el lugar solo había unos pocos autos, lo que les permitiría maniobrar sin problemas entre las columnas de concreto.

—Les costará moverse en este lugar, aprovecha la oportunidad para disparar —le dijo Olivert a su compañera.

El espacio entre las columnas era estrecho pero Olivert no tuvo ningún problema en pasar entre ellas, en cambio a las camionetas se les dificultaba mucho el poder pasar, habían reducido considerablemente la velocidad. Jenny aprovechó la oportunidad y disparó, primero a los hombres asomados por las ventanillas de los techos, solo un disparo a cada uno fue suficiente.

Las camionetas no se detuvieron y siguieron con la persecución. Ahora desde la ventanilla del acompañante y de los asientos traseros también se asomaron más hombres armados con ametralladoras que abrieron fuego de inmediato.

Olivert siguió maniobrando entre las columnas usándolas también como escudos ante la lluvia de balas, mientras Jenny continuó respondiendo a los disparos. Ya tenían enfrente de ellos el muro de concreto, era el final del camino, cuando Olivert frenó con fuerza a la vez que giraba hasta el final el volante hacia la izquierda haciendo un giro de 180 grado y regresando por el mismo camino, directamente hacia las camionetas.

—Cada uno de un lado —le dijo Olivert, aceleró más directo al encuentro con las camionetas, los hombres en ellas seguían disparando sin detenerse, la cubierta del auto era resistente, pero no aguantaría mucho tiempo más.

Los alcanzaron mientras seguían recibiendo los disparos, Olivert hizo pasar el auto en medio de ambas camionetas. Todo pareció pasar en cámara lenta, al alcanzar las camionetas, los detectives apuntaron a los conductores, un disparo en la cabeza matándolos en el acto. Esto provocó que las camionetas se salieran de control debido a la velocidad que llevaban, voltearon y rodaron una cierta distancia hasta terminar chocando con las columnas de concreto, una de ellas quedó de lado y la otra de cabeza.

—No hay que dejarlos escapar —dijo Jenny, Olivert volvió a girar al igual que lo había hecho antes y maniobró hacia las camionetas.

De los hombres que estaban en las camionetas, solo dos salieron de ellas arrastrándose, heridos por el choque, pero al ver como los detectives se dirigían de nuevo hacia ellos, comenzaron a disparar esta vez no tenían como cubrirse, estaban completamente expuestos.

Olivert detuvo el auto y ambos bajaron cubriéndose con las puertas del auto, de esa manera tendrían mejor estabilidad y puntería para acertar a diez metros donde se encontraban ellos; solo les tomó unos segundos ubicar cada objetivo y disparar, un disparo a cada uno para terminar con todo eso.

—Desgraciados —dijo Olivert molesto, salió de su posición y se dirigió al frente de su auto, con molestia observó todos los agujeros de bala en la cubierta y también en los vidrios, agradecía ese blindaje extra que les salvó de un peor destino, pero eso no quitaba el hecho que de nuevo había quedado en terribles condiciones—. Recién salió del taller —dijo con un largo suspiro.

—Lo importante es que todavía funciona —le dijo Jenny— debemos ir rápido a la agencia, ya nos estamos quedando sin tiempo.

—¿Me puedes explicar a qué viene todo eso? —le preguntó Olivert, ya se estaba cansando, ella parecía saber lo que ocurría y no se molestaba en hablarle al respecto— ¿qué tanto sabes de lo que está pasando?, dijiste que alguien los había enviado por haber ido a la casa de Barry, ¿de quién se trata?

—No hay tiempo para dar explicaciones, —le dijo Jenny subiendo de nuevo al auto— hay que apresurarnos —ya Olivert estaba empezando a cansarse de tantos secretos, él presentía que Jenny sabía algo de suma importancia, pero también sabía que en ese momento cada segundo era valioso; sin decir nada más, subió también al auto y retomaron su camino hacia la agencia.

Lograron llegar sin ningún otro inconveniente, estacionaron el auto frente al edificio y entraron de prisa, yendo directamente hacia la sala de evidencias. Dentro había un oficial detrás de un cristal antibalas, era el encargado de proporcionar las evidencias a los oficiales que las solicitaban.

—Jason, buenos días —saludó Olivert al oficial, tenía su misma edad aproximadamente.

—Detective Crane, buenos días, —le dijo Jason— tiempo sin verlo, ¿en qué puedo ayudarlo?

—Necesito revisar unas armas que trajeron aquí hace poco, son del caso del oficial Barry Hogan —le dijo Olivert.

—Escuché lo del caso del oficial Hogan, —le dijo Jason mientras buscaba en su computadora— si me lo preguntaran, jamás pensaría que él llegase a formar parte de algo así.

—Estamos tratando de probar su inocencia, por eso necesitamos revisar esas armas —le dijo Olivert, Jenny se mantenía detrás de él, parecía estar inquieta por algo.

—Esto es extraño, —dijo Jason al recibir una advertencia en su computadora— según la base de datos, no existe ningún registro acerca de esas armas.

—No puede ser, —dijo Olivert— ayer registraron el caso de Barry.

—No sé qué habrá pasado, yo mismo las registré en nuestro almacén, —le dijo Jason sin poder encontrar alguna referencia de esas armas en el sistema— esperen aquí un momento —les dijo, se levantó de su silla y salió por una puerta detrás de él, era en esa área donde se almacenaba toda la evidencia recolectada de cada caso, era un lugar inmenso.

—Esto no me gusta —comentó Jenny pareciendo cada vez más impaciente.

—Relájate, seguramente debe ser algún error en el sistema —le dijo Olivert, al cabo de un minuto después regresó Jason, fue directamente hacia la computadora con cierta prisa, parecía preocupado por algo.

—No están, —dijo de pie frente a su computadora— han desaparecido las armas del almacén —Olivert no pudo ocultar su gran impresión al respecto.

—¿Cómo es eso posible? —le preguntó Olivert casi golpeando el cristal reforzado.

—Déjame revisar las cámaras de seguridad, no tengo ningún registro de que alguien se las hubiese llevado —revisó de nuevo en su computadora para buscar las grabaciones del último día, la única oportunidad en la que podrían haberse llevado todo eso era durante la noche, período durante el cual la oficina se encontraba cerrada; luego de casi un minuto buscando, su rostro se puso pálido—. Las grabaciones... todas han sido borradas —en ese momento Olivert no sabía qué pensar, por impulso se dirigió hacia la puerta y salió rápidamente del lugar.

Salió corriendo a través de los pasillos dirigiéndose hacia el otro lado del edificio, llegó hasta una puerta ancha y entró, había llegado a la sala de inteligencia. Todos en el lugar parecían por demás ocupados, iban de un lado a otro revisando las computadoras.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Olivert llamando la atención de algunos miembros, uno de ellos se acercó a él.

—Señor, hemos tenido problemas con todos los sistemas desde esta mañana, nada responde y tampoco podemos comunicarnos con nuestros agentes —le explicó el hombre.

—Necesito revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad de anoche, ¿pueden hacerlo? —le preguntó Olivert.

—Fueron borrados al igual que muchos de nuestros datos, nuestros sistemas están completamente en blanco —le respondió, Olivert ya no sabía qué pensar, habían sido capaces de entrar en todos los sistemas.

—Olivert —Jenny también había llegado a la sala— ¿qué sucede?

—Todo nuestro sistema ha sido atacado, no tenemos nada —le dijo él.

Una fuerte sacudida del edificio sorprendió a todos en la sala, seguida de una fuerte explosión y numerosos gritos que provenían de la entrada principal.

—Andando —le dijo Olivert a Jenny, ambos desenfundaron sus pistolas y salieron corriendo de la sala.

En el camino hacia la entrada, se empezaron a escuchar numerosos disparos mientras los gritos se hacían más fuertes. Vieron como los empleados de la agencia corrían en dirección contraria a la de ellos, a lo lejos algunos oficiales retrocedían mientras disparaban, algunas balas los alcanzaron y cayeron muertos. Los detectives llegaron al pasillo principal, los atacantes vestían de la misma manera que los hombres de la mañana, eran alrededor de veinte, armados con ametralladoras. La entrada principal estaba completamente destrozada y cubierta en llamas, eso explicaba la sacudida y la explosión que escucharon.

—¡Retrocede! —le gritó Olivert.

Los hombres se dispersaron por los pasillos de la agencia eliminando a todo aquel que encontraban en su camino. Los detectives seguían retrocediendo mientras eran perseguidos por varios de ellos. Usaban los muros de las oficinas para cubrirse de las balas y solo se asomaban un poco para disparar. Por todas partes lanzaban granadas de fragmentación destruyendo todo a su paso, cada sala a la que llegaban terminaba en llamas y con todo en su interior destruido. Solo habían podido eliminar a unos pocos, parecía que cada vez llegaban más, los detectives habían sido acorralados más al fondo de las oficinas junto a otros oficiales y empleados.

La agencia tenía una especie de búnker que se había diseñado pensando en casos de ataques de ese tipo, tenía espacio suficiente para unas cien personas, la puerta era de acero y se abría ingresando la contraseña correcta en un panel a un lado de la puerta; Olivert agradecía que Robert le hubiese confiado la contraseña. Las paredes tenían una cubierta de acero aunque más delgada, pero lo suficiente como para resistir varias explosiones de granadas fragmentarias.

Después de un rato dentro del búnker, ya no escuchaban más disparos y las explosiones se habían detenido, Olivert miró a través de la ventanilla de la puerta con doble vidrio reforzado, al parecer los hombres que los atacaron se habían ido.

—¿A dónde fueron? —se preguntó Olivert, les hizo una señal a los que estaban con él que se quedaran atrás, ingresó de nuevo la contraseña de la puerta y la abrió con cuidado.

Salió del búnker con Jenny para revisar si ya era seguro salir, todo alrededor de ellos estaba en llamas y destruido por a las granadas. Había cuerpos tanto de empleados como de oficiales en el suelo. Esta vez habían llegado demasiado lejos, los atacaron por sorpresa cuando todos sus sistemas estaban caídos y serían incapaces de contactar apoyo, desde la noche anterior cuando se llevaron las armas del almacén de evidencias ya tendrían todo planeado. Escucharon el arranque de varios motores que hicieron eco por toda la agencia, provenían desde la entrada principal, corrieron de prisa hasta el lugar. Cuando llegaron, vieron a varias camionetas grises alejarse de la agencia, tomando diferentes direcciones, en el estado en que habían quedado sería una pérdida de tiempo seguirlos.

—Solo hicieron esto como una advertencia, quieren que nos apartemos de su camino —dijo Jenny molesta, caminó a través de la entrada destruida llegando hasta la acera, varios civiles comenzaron a acercarse a la escena mostrando impresión en sus rostros, que una agencia de policía haya sufrido ese tipo de ataques era algo que no muchos se esperarían.

—Esto no puede estar pasando —dijo Olivert llevándose ambas manos a la frente, volteó a ver hacia el interior de la agencia y vio el rastro de destrucción que habían dejado esos hombres, los de esa misma mañana también habían sido parte de todo eso, seguramente ellos fueron los primeros blancos antes de que llegaran ahí—. Debemos asegurar a los heridos.

Al poco tiempo varias ambulancias llegaron al lugar, de inmediato comenzaron a atender y transportar a los heridos de mayor gravedad a hospitales, los que solo habían sufrido golpes o heridas leves fueron tratados ahí mismo. Mientras todo eso pasaba, varios miembros de asalto llegaron a la agencia, se encargaron de crear un perímetro alrededor para mantener vigilada toda la zona, no estaban seguros de que no recibirían otro ataque de ese tipo, era mejor estar preparados.

Olivert se encontraba revisando las salas de la agencia en busca de más heridos, también para verificar el estado en que habían quedado las salas, ya era muy poco lo que se podía salvar, cuando llegó al almacén de evidencias, comprobó que la puerta se encontraba abierta, entró con cuidado. El lugar se encontraba en las mismas condiciones que todo el resto del edificio, el vidrio reforzado que cubría el lugar donde siempre estaba Jason tenía muchos impactos de balas.

—¡Jason! —llamó Olivert al encargado del lugar, pero no recibió respuesta alguna. Se acercó más al vidrio y se asomó sobre el escritorio, entonces lo vio ahí, Jason estaba tirado en el piso temblando y con su pistola en la mano, al tener ese tipo de trabajo no contaba con mucha experiencia en los enfrentamientos, seguía vivo gracias al vidrio—. Jason, soy yo, Olivert —al escucharlo levantó la mirada, pareció alegrarse al verlo.

—Olivert, me alegro tanto de verte —le dijo— ¿qué fue lo que paso ahí afuera? —le preguntó aun sentado en el suelo.

—Recibimos un gran ataque, toda la agencia sufrió terribles daños, —le dijo Olivert al tiempo que Jason se levantaba— necesito que vayas a ayudar a los heridos, te contaré los detalles después.

—De acuerdo —le dijo Jason, abrió la puerta de la oficina y salió de la sala.

Salió de nuevo hacia el pasillo y siguió registrando el resto del edificio, en ese momento recordó que Barry seguía encerrado en la celda y fue directamente a verlo. La puerta del lugar también se encontraba abierta, a diferencia de Jason, Barry no contaba con nada que le permitiese protegerse de las balas. Olivert entró de inmediato y no creyó lo que vio. La celda donde antes se encontraba Barry estaba abierta y no había señales de él por ninguna parte. Pero lo que realmente le impresionó fue ver, al final de todas las celdas, en el muro de concreto un enorme agujero, que llevaba a un callejón detrás de la agencia. Sacó su pistola y se acercó al agujero, se asomó por él apuntando su arma, pensó que tal vez encontraría a más de esos hombres o tal vez a Barry, pero no había nada, ese callejón llegaba hasta una calle más atrás de la agencia.

—¿Qué fue lo que ocurrió aquí? —se dijo Olivert.

Jenny se encontraba ayudando a mover a los heridos, los llevaban fuera de la agencia para subirlos a las ambulancias y trasladarlos al hospital. Vio como eran transportados los cuerpos de todos aquellos que murieron durante el ataque, se sentía muy molesta al respecto. En ese momento, su teléfono sonó, lo tomó de su bolsillo y revisó de quien era la llamada entrante, número desconocido, dudando un poco respondió la llamada.

—¿Quién habla? —dijo ella.

—¿Te gustó mi pequeño saludo? —escuchó una voz que para ella fue familiar, era la misma que le habló cuando asesinaron a Martin, por un momento pensó en colgar la llamada, pero decidió hablarle.

—¿Por qué mataste a Martin? —le preguntó, no le gustaba tocar el tema pero quería saber porqué su amigo había tenido que morir a manos de él.

—Digamos que se acercó demasiado a donde no debía —le respondió el sujeto del otro lado de la línea.

—¿Qué es lo que intentas lograr con todo esto? —volvió a preguntarle.

—Llevar la desesperación a esta ciudad, después de eso me encargaré de reducirla a cenizas —le dijo—. Pero te daré una pequeña oportunidad, tómalo como un pequeño regalo por lo de tu amigo, hay un hospital abandonado al oeste de donde estas, en Sunset Hill, asegúrate de venir sola, te estaré esperando —cortó la llamada.

Sabiendo que seguramente se tratase de una trampa, a Jenny ya no le importaba nada más, solo quería encontrarlo y vengar la muerte de su amigo. Estacionadas frente a la agencia había varias patrullas de policías, Jenny caminó hacia allí aprovechando que no había nadie cerca, agradeció que una de ellas tuviese las llaves pegadas en el encendedor, subió al auto y aceleró de prisa en la dirección que le habían indicado.

—Jenny —Olivert se encontraba saliendo de la agencia cuando a los lejos logró ver lo que había hecho Jenny, conociéndola bien y sabiendo que seguramente intentaría alguna locura, decidió seguirla. Corrió hasta su auto y lo encendió de inmediato, aceleró a todo lo que podía y fue tras ella.

Jenny ya se encontraba más adelantada que él, le costaría bastante trabajo si continuaba siguiéndola de esa manera, pero Olivert conocía bien la ciudad y cada uno de sus atajos, al ver que Jenny había tomado una vía principal, adivinaba hacia donde iría. Frenó de golpe en un cruce de varias calles y tomó por la calle a su derecha. A diferencia de ella, que debía lidiar con unos pocos autos en la calle y con varios semáforos, Olivert había tomado una ruta más directa evitando todos esos inconvenientes.

Sunset Hill no se encontraba muy lejos de la agencia por lo cual no le tomaría mucho tiempo en llegar, ya había estado en ese lugar días antes durante un patrullaje, Jenny consideró que lo conocía lo suficiente como para saber dónde se encontraba el hospital abandonado. Pero cuando estaba pasando por un semáforo, de la nada apareció un auto por su derecha que se dirigió directamente hacia ella. De la impresión clavó los frenos de la patrulla que giró un poco hacia la izquierda, aquel auto se detuvo frente a ella cortándole el paso.

—¿Qué demonios sucede contigo? —le gritó Jenny al auto que se interpuso en su camino, pero cuando lo miró bien reconoció al instante el auto y al conductor que bajaba de él, parecía molesto.

—Eso es algo que debería preguntarte yo a ti —le dijo Olivert con claros signos de enojo.

—Esto no tiene nada que ver contigo, apártate de mi camino —le dijo Jenny.

—¿No crees que ya es hora de darme algunas respuestas? —le preguntó Olivert—. ¿Qué tanto sabes de todo lo que está pasando?

—¡He dicho que te apartes de mi camino! —le gritó ella apuntándolo con su pistola, al principio lo sorprendió pero luego él se mantuvo firme.

—¿Estás consciente de lo que estás haciendo? —le preguntó Olivert como si nada lo afectara y sin moverse— ¿tan desesperada estás por hacer esto?

—¡Tú no lo entiendes, tengo que hacer esto! —se acercó más a él quedando a unos pocos centímetros mientras seguía apuntándolo.

—No pienso dejarte ir hasta que me respondas —Olivert no tenía intención alguna de moverse, y a le había permitido muchas veces que no dijera nada, pero esta vez no le permitiría seguir hasta que lo hiciera.

—¿Por qué me haces esto? —le preguntó Jenny, esta vez su expresión era de tristeza.

—Solo quiero ayudarte —el tono de Olivert también cambió a uno más tranquilo.

—¿Por qué? —bajó un poco la pistola—. ¿Por qué llegar tan lejos solo por eso?

—Eres mi compañera, se supone que siempre debo protegerte, —le dijo Olivert— ahora por favor responde a mi pregunta, te ayudaré en todo lo que pueda, lo prometo —Jenny bajó del todo su arma, pensó en el asunto por alrededor de un minuto para cuando por fin se decidió a hablar.

—Cuando llegué a Seattle, lo hice siguiendo la pista de un sujeto que asesinó a unos buenos amigos míos en Nueva York hace algunos años, yo era huérfana y ellos me acogieron como parte de su familia —le contó ella con cierto dolor en sus palabras—. Decidí entrar a la policía local para tener acceso a sus registros y poder encontrarlo. Fue poco después que conocí a un amigo, llamado Martin, él me ha ayudado bastante desde entonces para encontrarlos, incluso aquí en Seattle nos manteníamos en contacto y hasta me encontré con él en una ocasión para discutir más sobre el asunto —Olivert entonces entendió esas veces que ella le decía que tenía algunas cosas que hacer en la ciudad—. Ayer debía encontrarme de nuevo con él en Northgate Mall, pero recibí una llamada de él, parecía que lo estaban persiguiendo —una lagrima rodó por su mejilla, Olivert ya tenía una idea de a donde quería llegar—. Escuché un disparo... después alguien más tomó el teléfono y me dijo que yo era la siguiente... —se tomó unos segundos antes de seguir hablando—. Hace un momento esa persona me llamó... me dijo me estaría esperando en Sunset Hill en un hospital abandonado... que fuese sola...

—¿Tenías pensado ir a ese lugar tú sola? —le preguntó Olivert— pudiste decírmelo, te habría ayudado.

—Quería hacer esto sola... no quise involucrar a nadie más en mis asuntos.

—Dime dónde está, me encargare de él —le dijo Olivert serio.

—Debo hacer esto sola, por favor, no te metas —intentó convencerlo.

—Sabes muy bien que no te dejaré hacer eso, iré contigo, de lo contrario no permitiré que sigas —cruzó los brazos demostrando que hablaba en serio. Jenny sabía perfectamente que no lograría convencerlo, consideró todas las posibles opciones que podría usar para apartarlo, pero ninguna funcionaría, tuvo que ceder.

—Muy bien —le dijo ella, Olivert sonrió.

—¿Ves que no fue tan difícil? —dijo él—. Vamos en mi auto, conozco un camino para llegar rápido a ese hospital —subió en él, aunque Jenny dudó por unos segundos antes de hacerlo, aún no estaba completamente segura de involucrar a Olivert en ese asunto.

Tomaron un camino diferente a la vía principal, se encontraban a unas pocas cuadras de llegar. El hospital llevaba abandonado varios años, se decía que alguien había comprado el terreno varios meses atrás para construir una especie de fábrica, pero el lugar se veía exactamente igual desde entonces, a Olivert siempre le había parecido raro eso, llegó a pensar que tal vez los planes de esa persona habían cambiado a último momento y se había olvidado del lugar, aunque nada era seguro.

—Entonces, ¿a cuántos sospechosos tenían? —le preguntó Olivert— si llevaban varios años en esto deben tener una lista larga.

—Nunca llegamos a tener nada concreto, el sujeto era muy cuidadoso, jamás dejaba pistas, —le explicó Jenny— solo seguíamos los rastros de sus asesinatos.

—¿Y cómo saben que se encuentran en Seattle?

—Los asesinatos se detuvieron completamente, durante semanas no hubo actividad alguna del asesino, —tomó una pequeña pausa— fue cuando comencé a tener problemas —a Olivert le sorprendió eso último que dijo—. Me desesperé completamente por encontrarlo que incluso puse en riesgo nuestras vidas muchas veces.

—Recuerdo que Robert mencionó algo al respecto, pero no pensé que se trataría de algo tan grave —dijo Olivert.

—Entonces escuchamos la noticia de algunos asesinatos que ocurrieron varias semanas atrás aquí en Seattle, todos sucedieron de la misma manera que en Nueva York —terminó de contar.

—Resolveremos esto, ya lo verás —le dijo Olivert.

Estaban a dos calles del hospital, ya podían ver la vieja estructura de tres pisos muy descuidada, había sido uno de los primeros hospitales que había tenido la ciudad. Olivert notó algo extraño en el techo de ese edificio, un pequeño resplandor, como si la poca luz del sol que pasaba entre las nubes se reflejase en un metal o en un espejo, entonces también vio que por un instante el resplandor se hizo más grande, supo entonces que era, les habían disparado.

Una bala impactó con fuerza contra el parabrisas del auto, aunque estuviese reforzado, le creó una gran grieta; solo un arma de un francotirador y un buen manejador podrían causar eso.

—¡Sujétate! —le dijo a Jenny.

Olivert movió su auto de un lado a otro a la vez que los resplandores se hicieron más continuos. Logró esquivar algunas balas que impactaron contra el asfalto, pero varias impactaron contra el parabrisas, no soportaría mucho más.

—Tomaremos otro pequeño desvío —dijo Olivert.

Giró el auto tomando una calle a la izquierda, usaría los edificios de la zona para desaparecer del rango de visión y al mismo tiempo poder llegar hasta el hospital. Condujo por algunos callejones angostos rodeados por edificios. Cuando salieron de ellos aparecieron justo frente al hospital, Olivert miró hacia el techo y el resplandor había desaparecido.

—Mantente alerta en todo momento, ese francotirador tiene la ventaja aquí —dijo Olivert, desde el asiento trasero tomó dos chalecos antibalas que se colocaron, también prepararon varios cartuchos extras para sus pistolas—. Estamos listos, andando —ambos bajaron del auto, se encontraban frente a la entrada principal del hospital—. Un momento, olvidé algo —volvió al auto y revisó el asiento trasero, volvió a salir cargando una escopeta.

—¿Esa es la escopeta de Barry? —le preguntó Jenny.

—Podría ser de utilidad, se la regresaré cuando lo encuentre —dijo él.

—¿A qué te refieres? —le preguntó ella— ¿Acaso no sigue en las celdas de la agencia?

—Es verdad que aún no te he dicho —le dijo mientras caminaban a la entrada con sus pistolas en alto, Olivert se había colocado la escopeta en un pequeño sujetador en la espalda de su chaleco diseñado para cargar ese tipo de armas y era muy resistente—. Después de que nos atacaron fui a ver si se encontraba bien, pero me encontré con su celda abierta y un enorme agujero en el muro que llevaba hacia un callejón, se podría pensar que logró escapar, aunque no sabría decir si lo ayudaron o simplemente tuvo mucha suerte.

—Ya se lo preguntaremos cuando lo veamos, yo también tengo algunas preguntas para él —dijo Jenny.

Pasaron por lo que quedaba de las puertas, habían sido de madera pero ya casi no quedaba nada de ellas. Todo el interior estaba oscuro y seguramente a cualquiera le daría miedo. Encendieron las linternas manteniéndolas a la misma altura que sus armas. Tomaron el pasillo central que conectaba con todos los demás del primer piso. Llegaron hasta la zona central del hospital donde una vez hubo una oficina de información, sobre ellos había una enorme cúpula de vidrio desde donde podía verse el cielo, la mitad de la cúpula estaba rota.

—¡Muévete! —le gritó Jenny apartando a Olivert a un lado, a través de la cúpula en el techo logró ver a la persona que les había disparado antes apuntándolos.

Una bala pasó justo a un lado de Olivert cuando Jenny lo apartó, de inmediato ambos comenzaron a dispararle al sujeto, pero este se apartó evitándolas y desapareció.

—Tenemos que subir al techo —le dijo Jenny, ambos corrieron de nuevo hacia los pasillos para buscar las escaleras.

Las encontraron no muy lejos de ellos, subieron sin parar hasta el tercer piso, estas escaleras no llevaban al techo, debían buscar nuevamente. Todas las habitaciones tenían las ventanas y puertas derrumbadas y estaban vacías. En el suelo de los pasillos había artículos médicos, desde gases y vendas hasta jeringas. Lograron encontrar la escalera que llevaba al techo y apresuraron el paso. Pero por ella, en ese momento bajaba el sujeto que les disparó desde el techo, llevaba puesta una gabardina beige y curiosamente una máscara negra, en sus manos portaba un viejo rifle. El sujeto al verlos los apuntó de inmediato.

Los detectives se metieron rápidamente en una habitación que estaba a su derecha en el momento justo en el que el sujeto disparó varias veces, luego se fue corriendo por otro pasillo.

—No debemos perderlo —dijo Olivert.

Lo siguieron de prisa, corriendo por los pasillos que cada vez estaban en peor estado. El sujeto al que seguían de vez en cuando se detenía para dispararles pero siempre lograban apartarse a tiempo, le dispararon en varias oportunidades pero tampoco lograban acertarle, el mal estado del suelo hacía muy difícil mantenerse firme y poder disparar a la vez.

En más de una ocasión, los detectives estuvieron cerca de caer por algún agujero en el suelo, lo que le dio ventaja al sujeto que perseguían hasta que lo perdieron de vista. Una de las razones por las cuales el hospital había sido abandonado, fue la cantidad de temblores que hubo en la época, toda la estructura había quedado inestable.

Siguieron corriendo a ciegas sin saber qué camino había tomado el sujeto, hasta que regresaron al área central donde estaba la cúpula, estaban de pie sobre un pequeño balcón, por ninguna parte había señal alguna del hombre que perseguían.

—¿A dónde habrá ido? —se preguntó Jenny.

—Hay que seguir buscándolo, no creo que intente escapar luego de hacernos venir hasta aquí —dijo Olivert, regresaron al lugar donde lo habían perdido de vista.

El suelo debajo de ellos crujía al pasar sobre él, debían terminar rápido con eso antes de que el edificio les cayese encima. Entonces escucharon más disparos, miraron detrás de ellos hacia otro pasillo y ahí lo vieron. Volvió a escapar de ellos, esta vez bajando por unas escaleras de emergencia que estaban detrás de él.

Jenny se apresuró más y fue la primera en llegar hasta la planta baja, justo en el momento en que escuchó un disparo y un incesante dolor en el pecho. Olivert llegó al lugar en el momento en que ella cayó al suelo.

—¡Jenny! —gritó desesperado, dejó su pistola y se agachó para levantarla, la bala había atravesado limpiamente el chaleco e impactado en el lado derecho de su pecho, Jenny respiraba con mucha dificultad—. Quédate conmigo, no te atrevas a cerrar los ojos —desde su boca caía una línea de sangre y no podía hablar.

—No te muevas, —le dijo aquel sujeto acercándose a él mientras lo apuntaba— es increíble como alguien puede caer tan rápido en la desesperación, la gran diferencia que puede hacer una simple bala —llegó a un lado de Olivert y mantuvo el cañón del rifle a solo centímetros de su cabeza—. Un consejo, no la muevas mucho, un solo mal movimiento la mataría al instante —mientras Olivert seguía sosteniendo a Jenny, su respiración se entrecortaba cada vez más y fue cerrando poco a poco los ojos.

—Jenny... —dijo Olivert a la vez que ella cerraba completamente sus ojos y su respiración se detenía.

—Es una pena, —dijo el sujeto burlándose— todos estos años buscándome y termina muriendo de esta forma, en verdad que es lamentable —Olivert colocó con cuidado el cuerpo de Jenny en el suelo—. Ahora es tu turno —se preparó para disparar.

Si había algo en lo que Olivert era muy bueno, era con las armas, conocía muy bien el mecanismo durante el pequeño lapso de tiempo entre el momento en que se presiona el gatillo y el momento en que la bala sale disparada. Reconoció el pequeño chasquido del gatillo de ese viejo rifle y reaccionó.

Olivert se levantó apartando el cañón del rifle justo cuando la bala salió disparada impactando contra el techo. Además fue capaz de derribarlo y hacerlo soltar el rifle el cual pateó lejos de él, antes de que pudiese levantarse, tomó su pistola y lo apuntó.

—Quítate esa ridícula máscara, Joseph —le dijo Olivert en tono serio.

—Veo que no lograste engañarte, no me equivocaba cuando decía que había que tener cuidado contigo —dijo el hombre aún sentado en el suelo, se llevó una mano hasta el rostro y se retiró la máscara mostrando efectivamente que se trataba de Joseph— ¿hace cuánto que lo sabes? —le preguntó de nuevo con esa sonrisa en su rostro que seguía irritando a Olivert.

—No hay muchos que puedan disparar con esa precisión desde donde tú lo hiciste en el techo —le dijo Olivert mirándolo con ira— y menos solo disparar por

diversión, pudiste matarnos si hubieras querido.

—Solo quería divertirme un poco con ustedes, —le dijo Joseph volteando un poco hacia donde estaba el cuerpo inmóvil de Jenny— aunque ella terminó rápido con la diversión —el comentario hizo enfurecer aún más a Olivert, que lo agarró por la gabardina con su mano izquierda y lo levantó un poco, en ningún momento dejó de apuntarlo con su pistola.

—No pongas a prueba mi paciencia, —le dijo Olivert— la única razón por la cual sigues vivo es porque quiero algunas respuestas.

—Y con gusto podría responderlas todas, —Joseph en ningún momento dejó de sonreír, Olivert no sabía decir si era algo planeado para esa situación o simplemente estaba demente— solo pido que me sueltes y me dejes levantarme —Olivert se quedó quieto por un tiempo mientras analizaba la situación, seguramente Joseph buscaría cualquier oportunidad para matarlo, no debía confiar en su palabra, pero sí habían varias cosas que quería averiguar.

—No intentes nada o juro que te volaré la cabeza —le dijo Olivert soltándolo, se apartó un poco de él sin dejar de apuntarlo.

—Puedes confiar en mí, —dijo Joseph— ahora, ¿qué es lo primero que quieres saber?

—¿Por qué mataste a los amigos de Jenny? —le preguntó ya casi sabiendo la respuesta.

—Solo fueron un blanco —admitió como si nada— de mis primeros trabajos y debo decir que de los mejores —sin que Olivert se diese cuenta, en su mano derecha sostenía un pequeño dispositivo de color negro que emitía una pequeña luz.

—¿Estás implicado con esa droga que hacía que la gente se suicidara?

—En parte, colaboré un poco con alguien que me prometió buen dinero a cambio —Olivert no sabía si creerle, aunque dentro de poco eso no sería de mucha importancia.

—¿De verdad intentaste matar a Robert? —volvió a preguntarle.

—Quería apartarlo de mi camino, estaba resultando ser un gran obstáculo para mis planes, aunque mis hombres no resultaron ser muy eficientes para eso, por eso dejé que viviera un poco más, pensé que más adelante podría ser de utilidad otra vez —eso hizo que Olivert se enfureciera aún más, se acercó a él colocando su arma a solo centímetros de su cabeza—. Supongo que ya no habrán más preguntas.

—Solo una más —le dijo Olivert, ya se estaba preparando para dispararle.

—Lo siento, me temo que ya no habrán más —Joseph cerró sus ojos a la vez que algo comenzó a brillar con mucha intensidad desde su mano derecha, Olivert se apartó un poco cegado ante eso al tiempo que dejaba de apuntarlo para cubrirse los ojos—. Un último regalo de mi parte, disfrútalo —entonces se fue corriendo por el pasillo detrás de él.

—¡Detente! —le gritó Olivert intentando apuntarle, aunque su vista aún se encontraba borrosa por esa luz.

Olivert logró despejar un poco su vista justo a tiempo para ver en qué dirección se había ido Joseph y lo siguió. Chocaba con las paredes del pasillo mientras corría, logró ver que Joseph se dirigía a la parte central donde estaba la cúpula.

Lo siguió más allá de esa área pasando a la parte más profunda del hospital. Olivert continuaba disparándole pero seguía sin poder apuntar bien. Joseph llegó hasta una puerta doble la cual abrió y entró, parecían ser unas escaleras que se dirigían hacia abajo, sin pensarlo dos veces también bajó por ellas. Fueron unos largos escalones hasta que por fin logró llegar al final, el lugar se encontraba incluso más oscuro que el resto del hospital por lo cual encendió su linterna. A donde quiera que apuntase, veía cajas de madera y mesas por todas partes, además de varios tubos de ensayo con una sustancia dentro que no pudo identificar, sentía un extraño olor en el aire, pero aún no veía rastros de Joseph.

Mientras más avanzaba, se daba cuenta lo enorme que era ese lugar, por mucho que caminase seguía sin encontrarse con ninguna otra puerta o muro, además que la luz de su linterna parecía desaparecer en la oscuridad. Escuchó algunas pisadas cerca de él, alumbró en todas direcciones intentando encontrar su origen, pero no veía nada.

—No descuides tu espalda —escuchó la voz de Joseph detrás de él, que le sujetó los brazos tensándoselos de manera que lo hizo soltar la linterna, aunque se resistía a soltar la pistola—. Tus esfuerzos son inútiles —le quitó la escopeta que aún tenía en la espalda y también lo hizo soltar su pistola, las pateó fuera del alcance de Olivert y lo soltó—. Al final, la diferencia entre nosotros es inmensa —le dijo.

Olivert se apartó un poco de él mientras recuperaba la movilidad de su brazo, tenía que admitir que podría tener razón, después de todo seguía perteneciendo a las fuerzas especiales.

—¿Ahora que planeas? —le preguntó Olivert analizando a Joseph, se fijó que este no portaba armas, además se había quitado la gabardina y el chaleco antibalas que siempre llevaba puesto. La linterna en el suelo era lo único que le permitía ver, tenía un pequeño campo de visión, aunque lo suficiente para poder ver claramente a Joseph.

—¿Te parece si resolvemos esto como hombres? —lo retó Joseph.

—Me sorprende que alguien como tú proponga eso —no parecía tener más opción que acceder, por mucho que mirara a su alrededor no podía ver su pistola ni la escopeta de Barry.

—Solo quiero ver que tanto vales sin tu arma —de nuevo con esa sonrisa confiada, Olivert también se quitó su chaleco.

—Te prometo que borraré esa estúpida sonrisa de tu rostro —le dijo Olivert acercándose a él rápidamente.

Lanzó el primer golpe directo hacia el rostro de Joseph, pero para su sorpresa, este logró atrapar su puño con la mano izquierda para después golpear a Olivert en el rostro con la derecha, y tomó un poco de distancia.

—¿Es todo lo que tienes? —se burló Joseph—. Si es así esto no durará mucho.

Esta vez fue Joseph quien fue hacia Olivert. El detective no sabía por dónde esperar sus golpes así que solo se mantuvo en guardia, aunque le sorprendió que se acercara tan rápido, Joseph giró rápidamente sobre su propio eje dándole una fuerte patada en el pecho, tumbándolo en el suelo con un intenso dolor.

—¿Tantos años usando una pistola y olvidaste como usar los puños? —volvió a burlarse, Olivert usó una mesa cercana para poder levantarse mientras recuperaba

el aliento.

—Solo estoy... un poco oxidado —dijo Olivert, en sus primeros años como agente empleaba más la fuerza para resolver los casos, aunque eso fue cambiando cuando mejoró en el uso de las armas, le resultaba más rápido inmovilizar a los criminales con solo un disparo.

Joseph fue de nuevo contra Olivert aprovechando que aún se estaba recuperando de la patada, tenía la intención de golpearlo en el estómago para hacer que cayera nuevamente al piso, parecía disfrutarlo. Pero no esperó que Olivert reaccionaría esta vez, se hizo a un lado al tiempo que sujetó su brazo con la mano izquierda, mientras que con la otra le acertó un golpe en el rostro haciendo que Joseph retrocediera.

—Veo que tienes algunos trucos, eso me gusta —le dijo Joseph.

Ambos volvieron a encontrarse mientras seguían lanzando golpes en todas direcciones, muchos eran bloqueados o esquivados, aunque también lograban acertar algunos. Mientras seguía peleando, Olivert fue recordando esas largas horas de entrenamientos en los cuales Robert lo instruía, siempre había sido un muy buen maestro. Los golpes y movimientos de Olivert fueron haciéndose más rápidos y Joseph lo notaba, aunque él tampoco se quedaba atrás, demostraba la experiencia de un miembro de las fuerzas especiales.

Esta vez, Joseph corrió hacia Olivert lo embistió y tumbó al suelo, lo tomó de un brazo y de una pierna, lo levantó llevándolo hacia un lado y haciéndolo caer sobre una mesa cercana que terminó rompiéndose por la fuerza del impacto.

—¡Levántate! —le gritó a Olivert— aún no termino contigo —se acercó a él.

Olivert se levantó con algo de dolor en la espalda a la vez que recibió dos golpes de Joseph, logró apartar un tercer golpe y entonces empleó el mismo método que Joseph había usado antes, giró sobre sí mismo y le dio una patada en el pecho. Joseph cayó al suelo, Olivert aprovechó la oportunidad y se acercó a él y le dio otra patada pero esta vez en el rostro, luego otra más y también una tercera, ahora la frente de Joseph sangraba.

—Ni siquiera con esto pagarás todo el daño que has hecho —le dijo Olivert mientras se preparaba para darle otra patada en el rostro.

En ese momento Joseph sacó algo desde su bota derecha, un pequeño cuchillo, esas botas resultaban lo suficientemente grandes como para esconder ese tipo de objetos. Le hizo un profundo corte en la pierna izquierda, Olivert retrocedió ante el dolor y cayó al suelo.

—Cobarde... —le dijo Olivert.

—Con los años aprendes a usar cualquier método con tal de ganar —le dijo Joseph.

Olivert retrocedió aún más tratando de pensar en una manera para quitarle ese cuchillo. Joseph corrió hasta él apuntándolo con el cuchillo. Olivert con movimientos lentos apenas lograba esquivarlo, le resultó muy provechoso el hecho de que la sangre que bajaba por el rostro de Joseph le había cubierto un ojo.

Joseph logró provocarle varios cortes en los brazos a Olivert, no tan profundos como el de la pierna, pero que le afectarían bastante a la hora de defenderse. Al alejarse de Joseph, también lo hizo del resplandor de la linterna, lo había perdido completamente de vista en medio de la oscuridad. Intentó alejarse más tratando de conseguir la salida, en la oscuridad escuchaba como Joseph lo llamaba pero no lograba ubicarlo.

—Sorpresa —Joseph apareció delante de él a la vez que lo apuñalaba con el cuchillo en su costado derecho, Olivert cayó de inmediato al suelo de rodillas mientras se sostenía la zona herida en un inútil intento de frenar la sangre—. El mejor de la agencia, —le dio una patada en el estómago haciéndolo caer completamente de lado— no eres nada —levantó su mano izquierda con la que sostenía una pistola, era la que Olivert había perdido—. Irónico, ¿no te parece? —de nuevo esa irritante sonrisa— muerto por tu propia arma.

Por reflejo Olivert cerró los ojos cuando escuchó el disparo, ya había aceptado que era su fin. Pero no entendió porque no sentía ningún dolor, tal vez Joseph le había brindado una muerte instantánea; cuando abrió los ojos, frente a él vio a Joseph apoyado de una mesa cercana, había soltado la pistola y el cuchillo, ahora se sujetaba el brazo que sangraba. Escuchó otro disparo, era Joseph quien los recibía, esta vez en la espalda y casi inmediatamente recibió otros dos que hicieron que cayera.

—Olivert, levántate —escuchó una voz que se acercaba a él, una que reconoció al instante, se trataba de Barry que sostenía su pistola y una linterna, también notó que llevaba puesto un chaleco antibalas con su escopeta en la espalda, debió encontrarla antes de llegar—. Apártate de él —aún sin creer que fuese él, hizo lo que le pidió, con mucho esfuerzo fue capaz de ponerse de pie mientras seguía sujetándose el lugar donde había recibido la puñalada.

—Barry... ¿cómo me encontraste? —le preguntó Olivert— ¿dónde estabas?

—Te vi saliendo de la agencia con mucha prisa y te seguí, me fue difícil pasar desapercibido, —le respondió él— con tu otra pregunta, cuando atacaron la agencia intentaron llevarme con ellos, por suerte logré tomar una de sus granadas y hacer un agujero en el muro de las celdas por el que pude escapar —miró a su alrededor como si estuviese buscando algo sin dejar de apuntar a Joseph—. ¿Dónde está Jenny? —Olivert no dijo nada y solo bajó la mirada, Barry creyó entender el porqué de esa reacción— ¿acaso esta...? —Olivert solo asintió—. ¡Desgraciado! —le gritó a Joseph a punto de dispararle.

—¡Barry, detente! —le gritó Olivert haciendo que se detuviera, la ira también podía reflejarse en su rostro—. Yo me encargaré de él —se colocó a un lado de Joseph, que aún estaba con vida pero respirando con dificultad—. ¿Podrías por favor encargarte del cuerpo de Jenny?, no quisiera dejarla en un lugar como este —se notaba el dolor en sus palabras, Barry lo consideró por unos segundos hasta que guardó su arma, sentía que solo Olivert debía hacer eso.

—De acuerdo —le dijo Barry, le dejó la linterna a Olivert y se fue por la misma escalera por la que habían bajado antes.

—Más te vale que aún te quede aliento para responder —le dijo a Joseph, se agachó un poco hacia él y se aseguró que no tuviese más armas escondidas, además de apartar las que había dejado caer antes—. Ahora dime, ¿para quién trabajas?, ¿quién es el que hizo circular esa droga? —Joseph volvió a sonreír ante la pregunta.

—Eso... es algo que descubrirás muy pronto... —le dijo Joseph, tosió un par de veces mientras escupía sangre—. Solo lamento... nunca haberme quedado con su puesto... —y dio su último respiro.

—Merecías un destino peor —dijo Olivert levantándose con esfuerzo, debía ir rápido a que le cerraran esa herida antes de morir desangrado.

Tomó su arma y fue caminando lentamente hasta donde había quedado su linterna, la recogió y se dirigió hacia las escaleras.

—Olivert —escuchó una voz detrás de él, por un momento creyó que era de nuevo Barry hasta que notó que no era su voz, al voltear y alumbrar con su linterna se sorprendió enormemente al ver de quien se trataba.

—¿Robert? —se preguntó al ver al jefe de policía caminando hacia él, también llevaba una linterna— ¿qué haces aquí?, deberías estar en el hospital.

—Solo vine a ver cómo había resultado todo —le dijo él, alumbró a un lado viendo el cuerpo de Joseph— y parece ser que ganaste, me alegro por eso.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? —le preguntó de nuevo dudando un poco—. Nadie sabía que venía a este lugar —no sabía por qué apretaba con fuerza su pistola, de alguna manera sentía un muy mal presentimiento sobre todo esto.

—Digamos que fue una corazonada, —su expresión era seria— además había algo que quería enseñarte —fue caminando a su izquierda por unos pocos metros hasta llegar a un muro, Olivert nunca lo había notado, entonces Robert pareció activar algún interruptor.

Las luces del lugar se encendieron todas a la vez, Olivert se tuvo que cubrir los ojos después de haber estado todo ese tiempo en la oscuridad. Al poco tiempo logró acostumbrarse y de nuevo quedó sorprendido al ver donde se encontraba. El lugar era más espacioso de lo que el había creído, debían ser unos seiscientos metros cuadrados. Por todas partes había mesas, más de cien y todas con equipos químicos encima, en ese momento notó los tubos de ensayo. También vio cientos de cajas de madera amontonadas por todo el lugar, parecía que guardaban algo en ellas.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Olivert.

—Aquí es donde la producimos —le dijo Robert caminando cerca de él, ese extraño presentimiento crecía cada vez más.

—¿Qué estás diciendo?, ¿qué es lo que hacen aquí? —Olivert comenzó a subir un poco su arma, sus manos aún le temblaban y temía cual fuese la respuesta.

—La droga que tanto hemos buscado, toda sale de este lugar —le dijo con tono serio, el miedo cubrió completamente a Olivert—. Fui yo quien la creó.

—¡Cállate! —le gritó apuntándolo al fin, Robert se mantuvo quieto—. Deja de decir tonterías, no puedes ser tú.

—Si me estas apuntando con esa arma, entonces sabes que digo la verdad —le dijo Robert—. ¿Por qué no puedes aceptarlo? —fue acercándose a él a la vez que Olivert retrocedía.

—No puedes ser tú, te conozco desde hace años, —dijo Olivert— has dedicado toda tu vida en mantener segura esta ciudad.

—¿Y que he ganado a cambio?, —le preguntó Robert— no importa cuánto lo intentara, cuánto sudor sacrificase, esta ciudad nunca fue segura para nadie, tú más que nadie lo sabes bien —desenfundó la pistola que llevaba en el cinturón—. No importa lo que haga, el crimen jamás desaparecerá —lo apuntó—. Por eso hice esto.

—¿Provocar que las personas se suiciden es tu supuesta solución? —le preguntó.

—Mi solución es que obedezcan, —dijo Robert— lo que hace esta droga es hacer que todo el que la consume se vuelva extremadamente susceptible, de manera que obedecerá cualquier orden que se le dé, eso incluye tener que suicidarse —por impulso Olivert le disparó, nadie más que él se mostró sorprendido ante eso, aunque falló después de todo, la bala pasó a un lado de Robert—. Estas herido, —le dijo él refiriéndose a la puñalada que le había dado Joseph— ese incesante dolor afecta completamente tu precisión, —esta vez fue Robert quien disparó, la bala impactó en el hombro derecho de Olivert— la mía está más que perfecta.

Olivert no podía creer nada de lo que estaba ocurriendo, la persona a quien admiraba y lo había cuidado por tantos años acababa de dispararle. Correr fue lo único que se le ocurrió hacer. Con las heridas en su cuerpo realmente le costaba moverse, con cada paso que daba sentía un intenso dolor en su pierna, en su costado y ahora en su hombro. Robert no tuvo ningún problema en alcanzarlo y empujarlo hacia un lado haciéndolo caer.

—No creí que Joseph te dejaría en tan mal estado, parece que no te enseñé tan bien como creí —le dijo Robert.

Olivert se arrastró como pudo hasta una mesa cercana que uso para ponerse de nuevo de pie, estaba completamente en shock. En ese momento su mente seguía diciéndole que debía salir corriendo lo más rápido de ese lugar.

—¿Él estuvo trabajando para ti todo el tiempo? —le preguntó Olivert.

—Solo hasta que quiso tomar el mando, —rodeó a Olivert como si fuera su presa— ese secuestro fue un intento por deshacerse de mí, aunque debo admitir que fue muy bien planeado, por un momento de verdad creí que lo lograría.

—Todo lo que me enseñaste, ¿solo fueron absurdas palabras? —le preguntó Olivert.

—Todo fue verdad, hasta la última de ellas, —Robert se detuvo— esperaba que algún día pudieses apoyar mi causa, pero resultaste ser alguien muy bondadoso y supe que no lo harías.

—Me alegra haber escogido el buen camino —le dijo Olivert apoyado en una mesa.

—¿Buen camino? —preguntó Robert— es curioso que lo digas, ¿recuerdas lo que te dijo Tank? —Olivert sabía muy bien a que se refería—. Ese camino que tomaste solo te llevará a tu propia muerte —lo apuntó nuevamente, aunque Olivert fue el primero en disparar, intentó usar el apoyo de la mesa para mejorar su precisión, pero no hubo ningún cambio, seguía fallando—. Ya has gastado diez balas de ese cartucho y no tienes más recargas.

—¿Cuentas mis balas? —le preguntó.

—¿Acaso olvidaste de quien aprendiste ese mal hábito? —Robert pateó una de las mesas que tenía cerca en dirección a Olivert, esta no lo golpeó pero sí impactó contra la mesa en la que él se apoyaba, haciéndolo caer al suelo—. Todas tus habilidades, conocimientos de las armas y todo lo que sabes, te lo enseñé yo —se acercó hasta quedar frente a él y le puso la pierna, justo donde Joseph le había provocado esa cortada— ¿ya lo entiendes?, yo te hice quien eres ahora, te entrené para que nunca pudieras vencerme —ejerció más presión en su pierna haciendo que Olivert se quejara más por el dolor, en un acto reflejo disparó varias veces más sin siquiera hacer el esfuerzo de apuntar, solo esperaba que alguna bala le diese— quince balas.

Retiró su pie de la pierna de Olivert, que aprovechó la oportunidad para ponerse en pie lo más rápido que pudo, el dolor era insoportable y ya no tenía más fuerzas para seguir moviéndose, se volvió a quedar apoyado en la mesa con Robert a solo un metro de él.

—Aunque debo admirar tu voluntad, me recuerdas bastante a tu padre —eso fue lo último que Olivert necesitaba escuchar, cualquier tema en relación con su padre era algo que a él no le gustaba tocar.

—No vuelvas a mencionar a mi padre —le dijo en tono de amenaza.

—De verdad que lamento mucho su muerte, no quería que terminase de esa forma —dijo Robert.

—¿A qué te referías con eso? —le preguntó.

—El sujeto que asesinó a tu padre solía trabajar para mí, —Olivert se quedó sin habla al escuchar eso— se supone que solo debía asustarlo, tu padre resultó ser alguien muy curioso y debió meterse donde no debía —levantó su arma apuntando a Olivert, ya pensaba poner fin a todo eso—. No creí que intentaría luchar, lamentablemente fue su intento de justicia lo que lo llevó a la muerte —en un reflejo automático Olivert levantó su arma y disparó, pero nuevamente falló—. Esa fue tu última bala.

Para Olivert todo parecía pasar en cámara lenta, frente a él vio a Robert presionando lentamente el gatillo de su pistola. En su estado ya no tenía manera de seguir escapando, por un momento ya había considerado quedarse quieto y esperar que la muerte viniera por él. Pero entonces escuchó, ese único mecanismo que toda arma posee al momento de ser disparada, tan claro como nunca antes lo había escuchado, tal vez ya no podría escapar, pero sí podía luchar. Tomando en cuenta la dirección en que lo apuntaban, se movió rápidamente hacia la derecha justo en el momento en que la bala salió disparada. En un movimiento rápido logró llegar frente a Robert que quedó impresionado, Olivert levantó su pistola en contra del dolor y apuntó directamente en el centro de su pecho a solo centímetros de Robert.

—Esta es mi última bala —disparó, a esa distancia jamás podría fallar, Robert cayó al suelo de espaldas a la vez que soltó su arma, en el acto su respiración se vio fuertemente agitada.

—Pero... ¿cómo es posible...? —se preguntó Robert apenas con aliento para hablar, la sangre comenzaba a desbordarse por su boca y desde la zona de impacto, Olivert se acercó a él.

—Cartuchos modificados, una bala extra —le dijo dejando caer el cartucho ya completamente utilizado.

—Que ingenioso... —por un segundo creyó ver que Robert sonreía, su cuerpo se relajó y se quedó inmóvil sin decir nada más, era otra vida que se esfumaba en ese lugar ese día.

—Adiós, Robert —dijo Olivert, sintió como un gran alivio cubrió su cuerpo, se dejó caer al suelo completamente exhausto, ya había perdido mucha sangre, tardó unos pocos minutos en volver a ponerse de pie, estaba por dirigirse a las escaleras para salir de ahí cuando vio algo que Robert sostenía en su mano izquierda, un pequeño objeto metálico, se agachó un poco y lo recogió, era su encendedor—. Supongo que puedo tomarlo como una pequeña herencia —dijo.

El hospital había sido completamente consumido por las llamas, todo rastro de la droga que había en el almacén había sido completamente destruido. Olivert se quedó esperando frente al lugar hasta que llegaron las ambulancias y emergencias, fue el primer gran respiro que había tenido en mucho tiempo.

Pasaron dos días desde entonces, Olivert había sido llevado al hospital donde trataron sus heridas, con toda la sangre que había perdido tuvo que mantener reposo durante todo ese tiempo. La noticia de que había logrado destruir la fuente de la droga se esparció rápidamente y recibió un gran reconocimiento, todos aquellos implicados que seguían libres fueron capturados en los días siguientes, la ola de suicidios se había terminado completamente.

Olivert caminaba por los pasillos del hospital, todavía a un paso lento debido al corte en su pierna, llevaba su brazo derecho sujeto por vendas y aún sentía dolor, de su bolsillo sacó un frasco de calmantes y se tomó uno, de nuevo a esa rutina.

Debía permanecer al menos otro día en el hospital antes de ser dado de alta, dar paseos por los pasillos era algo que lo relajaba, además de que le permitía visitar a alguien. Se detuvo frente a una de las habitaciones, tocó un par de veces y luego entró.

—Buenos días, —saludó a la persona que estaba acostada en una cama, era Jenny— ¿cómo te sientes? —caminó hasta quedar a un lado de la cama.

—Igual que todas las demás veces que me lo has preguntado, me encuentro bien —le respondió ella, a Olivert le alegraba que hubiera sobrevivido al disparo, fue por muy poco, solo había caído inconsciente después de eso, cuando Barry la vio no pudo contener su alegría, ahora ella sonreía, le gustaba verla así, ella también había logrado quitarse un gran peso de encima.

—Solo me aseguro de que estés bien, no me culpes por preocuparme —le dijo Olivert sonriendo, se sentó en una pequeña silla de madera a un lado de la cama, en eso escucharon que alguien más tocaba la puerta, luego de unos segundos Barry entró también a la habitación.

—Buenos días, ¿cómo se sienten los dos? —les preguntó, eso hizo que ambos rieran—. ¿Dije algo gracioso? —se preguntó Barry.

Después de todo lo ocurrido en el viejo hospital, Olivert logró quitar todos los cargos de los que Barry era acusado. Había explicado todo lo referente a Joseph y como lo había inculpado, además de explicar cómo fue siempre él el responsable del tráfico de la droga.

Olivert les había contado lo ocurrido con Robert, Barry fue el primero en mostrarse impresionado, era la última persona que esperaba que hiciera algo así. Por otro lado Jenny no se mostró muy impresionada, ella les confesó que aparte de investigar a Joseph por la muerte de sus amigos, ella también había estado investigando un tráfico de drogas que estuvo circulando por Nueva York hace más o menos un año, las sospechas sobre Robert, fue lo último que le había dejado Martin antes de ser asesinado.

Además de todo eso, Olivert les había pedido un gran favor. Él quería conservar el buen nombre de Robert aunque hubiera sido el culpable de todo, mucha gente lo respetaba y admiraba, él quería que siguiera siendo igual. Si la gente se enteraba de que Robert Padish, el jefe de policía de una de las más reconocidas e importantes agencias de la ciudad fue el causante de todo el dolor de las últimas semanas, todos perderían completamente la confianza en ellos. Solo anunciaron que lamentablemente había muerto durante el enfrentamiento contra Joseph, de esa manera lograrían mantener el orden en la ciudad.

—Y bueno, hay algo que quería comentarles primero a ustedes antes que a cualquier otra persona —les dijo Olivert llamando la atención de ambos agentes—. Después de mucho pensarlo al final llegué a una decisión, aceptaré el trabajo como jefe de la agencia —Jenny y Barry se mostraron impresionados con la noticia, aunque también estaban muy felices por la decisión.

—Creí que trabajar en una oficina no era tu estilo —le dijo Jenny sonriendo.

—A veces es bueno cambiar un poco de estilo, —le dijo Olivert— estos días he recibido un montón de recomendaciones, no tendrán ningún problema en aceptarme.

—Ya tengo que irme, —les dijo Barry dirigiéndose a la puerta— ahora tengo más trabajo que antes —Olivert había hecho una gran recomendación para que Barry recibiera un ascenso, fue un agradecimiento por haberle salvado la vida, ahora era detective—. Nos vemos luego —dejó la habitación.

—Entonces, —le dijo Jenny a Olivert— si vas a ser el nuevo jefe de policía, supongo que ya no seré tu compañera.

—No exactamente, —le dijo Olivert sonriendo— eso no me detendrá para seguir trabajando también fuera de la agencia, de vez en cuando cubriré algunos casos y me hará mucha falta a mi problemática compañera.

—¿Eso fue un cumplido? —le preguntó ella riendo ante la forma en que la había llamado.

—Puede ser —le dijo Olivert sonriéndole, levantó su mano y la llevó hasta la de Jenny y la sujetó con suavidad, Jenny le devolvió el gesto— ¿qué me dices?

—Será un placer —le dijo ella.